



# LA REFORMA DEL CANON 588 DEL CÓDIGO DE DERECHO CANÓNICO Y LA PARTICIPACIÓN DE LOS RELIGIOSOS LAICOS EN EL GOBIERNO DE LOS INSTITUTOS CLERICALES\*

*Giampiero Gambaro, OFM Cap\*\**

*Istituto Storico dei Cappuccini*

*GRA km 65,050 – Roma, Italia*

*gpgambaro@ofmcap.org*

**RESUMEN:** El decreto conciliar *Perfectae caritatis* (en adelante, también *PC*), el motu proprio *Ecclesiae sanctae* y la Novena Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre la Vida Consagrada indicaron la necesidad de implicar y permitir a los religiosos laicos el acceso a los cargos de gobierno en todos los niveles de la estructura orgánica de los institutos mixtos, *salvis iis quae ex ordine sacro proveniunt* (*PC* 15). Hasta el 18 de mayo de 2022, hubo una importante frustración post-sinodal debido a la falta de cambios legislativos. Se reconoce ahora la necesidad de superar la rígida y exclusiva dicotomía entre institutos clericales e institutos laicales (canon 588) y la existencia de institutos mixtos de vida consagrada, aquellos en los que la co-presencia de religiosos sacerdotes y laicos es intrínseca a la esencia carismática y al patrimonio espiritual del instituto, y de aquellos que no son meramente laicos, es decir, compuestos de facto e indistintamente por religiosos sacerdotes y religiosos laicos. Sin embargo, la comprensión actual de la potestad de régimen, tal como se aplica a los institutos religiosos, y las dificultades actuales relativas a la distinción tradicional entre *potestas ordinis* y *potestas iurisdictionis*, no permiten considerar a un religioso laico como cualificado para el cargo de superior mayor en un instituto formado por religiosos sacerdotes y laicos. *Vita*

\* El artículo es parte de la tesis de doctorado en derecho canónico del autor, *La voce attiva e passiva dei frati laici nei capitoli dell'Ordine dei Frati Minori Cappuccini*. Studio storico-canonico di una consuetudine praeter legem. Tuvo como director a Ricardo Daniel Medina, OAR. Fue presentada y defendida el 4 de agosto de 2020 en la Facultad de Derecho Canónico “Santo Toribio de Mogrovejo” de la Pontificia Universidad Católica Argentina, y ahora adecuadamente modificada. Véase también por la parte histórica el artículo “Il diritto comune tridentino e la voce attiva e passiva dei frati laici nell'ordine dei cappuccini tra il 1566 e il 1909”, en *Collectanea Franciscana* (en adelante citado como CF 91 (2021) 51-118).

\*\* Es sacerdote franciscano capuchino. Tiene el grado de doctor en derecho canónico por la Universidad Católica de Argentina y de magíster en derecho canónico por la Università Gregoriana (Roma) y es también magíster en economía y administración por la Università Luigi Bocconi (Milán). Actualmente se desempeña como vicerrector administrativo de la Universidad Católica Sedes Sapientiae.

*consecrata* aborda este tema, pero utilizando una terminología diferente a la de *PC 15* y ha dirigido el debate hacia lo que parece ser un punto de no retorno. Tanto la autoridad en los institutos religiosos como el ministerio sacerdotal comparten su naturaleza pública y eclesial, por lo que los superiores necesitan de la potestad de régimen necesaria para poder actuar adecuadamente, especialmente en aquellos institutos que cuentan con religiosos sacerdotes y laicos. Debido a la contradicción entre las costumbres carismáticas franciscanas y capuchinas y el derecho canónico común, el Dicasterio ha tenido que utilizar el instituto canónico de la dispensa en dos casos recientes. La Regla franciscana, las constituciones de la observancia cisterciense y capuchina, los decretalistas, la doctrina canónica, la jurisprudencia post-tridentina y la Sede Apostólica entre los siglos XVI y XIX, así como el magisterio conciliar y sinodal indican en el derecho propio el contexto legislativo más adecuado para regular el caso de un superior que está “impedido”, por su condición de laico, de realizar actos que requieren las órdenes sagradas. El 18 de mayo de 2022, la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica\*\*\* publicó un *rescriptum ex audientia ss.mi* que deroga el canon 588 § 2, que para los institutos clericales solo permitía elegir o nombrar superiores a miembros clericales. La base canónica de estos cambios se encuentra en el principio general del canon 129 § 2, que permite la cooperación de los fieles laicos en la potestad de régimen no solo en la función judicial sino también en la función ejecutiva en la Iglesia. Las Constituciones Capuchinas deben ser revisadas para dar mayor coherencia entre los números 90.3 y 123.6.

**PALABRAS CLAVE:** Institutos mixtos de vida consagrada, potestad de gobierno, hermanos laicos.

### THE REFORM OF CANON 588 OF THE CODE OF CANON LAW AND THE PARTICIPATION OF LAY RELIGIOUS IN THE GOVERNANCE OF CLERICAL INSTITUTES

**ABSTRACT:** The Council decree *Perfectae caritatis*, the motu proprio *Ecclesiae sanctae*, and the 9<sup>th</sup> Ordinary General Assembly of the Synod of Bishops on consecrated life have expressed the need to involve and allow lay religious leadership at all levels in mixed institutes, *salvis iis quae ex ordine sacro proveniunt* (*PC 15*). Until May 18, 2022 there was a substantial post-synodal frustration given the lack of any outcome. It is generally accepted to overcome the rigid and exclusive distinction between clerical and lay institutes (canon 588), and to acknowledge of the existence of mixed institutes of consecrated life, those in which the co-presence of priest and lay religious is intrinsic to the charismatic

\*\*\* A partir del 5 de junio 2022 con la vigencia de la Constitución apostólica *Praedicate Evangelium*, la Congregación se llama Dicasterio para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólicas.

essence and spiritual patrimony of the institute, and of those institute which are not merely lay or de facto and indistinctly constituted by priest and lay members. However, the present understanding of the ecclesial power of governance as applied to religious institutes, and the current difficulties concerning the traditional distinction between the *potestas ordinis* and the *potestas iurisdictionis*, do not allow a lay brother acting as major superior in an institute with both priest and lay religious. *Vita consecrata* dealt with this issue, but by using a somehow different language from PC 15 led the debate toward a tipping point. The authority in a religious institute and the priestly ministry share a common public and ecclesial nature, therefore superiors require the necessary power of governance to function properly, especially in those institute with lay and priest members. Given the contradiction between the Franciscan and Capuchin charismatic customs and the common canonical law, the Dicastery in two different recent cases had to apply the canonical institute of dispensation. The Franciscan bulled rule, the constitutions of the cismontane Observants and of the Capuchins, decretalists, canonical doctrine, the post-tridentine jurisprudence and the Apostolic See from the 16th until the 19th century, as well as the Council and the Synod of Bishops, pointed to the proper law of each institute as the most appropriate legal context to rule the case of a lay superior “impeded” to function with acts that require the sacred orders. However, on May 18, 2022 the Congregation for Institutes of Consecrated Life and Societies of Apostolic Life released a *rescriptum ex audientia Ss.mi* to derogate the provision of canon 588 § 2 which allowed only clerics to be elected or appointed as superiors in clerical institutes. The canonical ground to implement such a change should be found in the general principle given in canon 129 § 2, which allows for the cooperation of lay faithful in the ecclesial power of governance not only in the judiciary, but also in the *munus executivum* in the Church. Accordingly, the Capuchin constitutions should be revised to reach a more consistent language between numbers 90.3 and 123.6.

## 1. Introducción

Con el decreto *Perfectae caritatis*<sup>1</sup> el Concilio pidió a los institutos de vida consagrada una sana renovación de su forma de vida y una revisión de su derecho propio. Esta renovación debía realizarse a la luz del espíritu, las intenciones fundacionales y las sanas tradiciones<sup>2</sup>. La carta apostólica de Pablo VI motu proprio *Ecclesiae sanctae*

<sup>1</sup> Concilium vaticanum II, *Perfectae caritatis*, en *Acta Apostolicae Sedis* (en adelante citado como *AAS*) 57 (1966) 702-712. En el número 3 establece: “Quapropter constitutiones, ‘directoria’, libri usuum, praecum et caerimoniarum aliique id genus codices, congruenter recognoscantur atque, iis praescriptis suppressis quae obsoleta sint, documentis huius Sacrae Synodi aptentur”.

<sup>2</sup> Véase PC 2, *Ibidem*, p. 703.

especificó las modalidades de este camino<sup>3</sup>. Esta invitación a la reforma y al retorno a las fuentes carismáticas para algunos institutos como los Capuchinos, frailes de la reforma, resonó como una confirmación de un camino secular de atención constante y de un lugar específico dentro de la vida religiosa y de la familia franciscana. En 1964, el capítulo general de los Capuchinos decidió iniciar el proceso de revisión de su derecho propio y, entre otras, surgió la cuestión de la igualdad, o más bien de la igualdad de oportunidades de todos los hermanos para elegir y ser elegidos en todos los cargos y oficios de la orden<sup>4</sup>. Las constituciones publicadas en 1982 en los números 84.5 y 115.5 afirman claramente el principio de igualdad de obligaciones y derechos como salvaguarda del carisma de la fraternidad. En estas décadas postconciliares, el discernimiento y la planificación formativa y pastoral se han polarizado en torno a las dimensiones de fraternidad, minoridad, pluriformidad, itinerancia, igualdad y austeridad<sup>5</sup>. En estas dimensiones se juega la fidelidad dinámica y creativa a la herencia espiritual y a las sanas tradiciones capuchinas<sup>6</sup>. En este contexto se encuentra el tema de la voz activa y pasiva de los hermanos laicos en las elecciones capitulares de la Orden de los Menores Capuchinos, y el ejercicio de la potestad de gobierno, o de la “ministerialidad”, de los ministros clérigos y laicos, custodios y guardianes en la orden. Sin embargo, el 18 de mayo de 2022 (memoria de San Félix de Cantalicio laico capuchino) con un *rescriptum ex audientia Ss.mi* la Sede Apostólica dio respuesta, reformando el canon 588 § 2, a una de las cuestiones que habían quedado abiertas tras la IX Sesión General Ordinaria del Sínodo de los Obispos *De vita consecrata deque eius munere in ecclesia et in mundo*<sup>7</sup>. La participación de los religiosos laicos en las estructuras de gobierno de los institutos de vida consagrada, especialmente de los institutos clericales, se encuentra en el cruce entre la exigencia de un retorno a las fuentes

<sup>3</sup> Pablo VI (1966, pp. 775-782).

<sup>4</sup> Para las intervenciones a favor de la igualdad de oportunidad entre hermanos laicos y clérigos, véase *Schema provisorium capp. VII-VIII constitutionum ofmcap*, Romae 1968, 64; *Acta capituli generalis specialis* (1968), vol. 2, Romae 1969, p. 443; I Consiglio plenario dell'ordine (Quito 1971), en *Analecta Ordinis Fratrum Minorum Capuccinorum* (en adelante citado como *Analecta OFMCap*) 87 (1971) 335; *Acta capituli generalis LXXIX* (1982), Romae 1983, p. 79.

<sup>5</sup> Para un examen en detalles del proceso de revisión del derecho propio de la Orden de los Frailes Menores Capuchinos a la luz de las intenciones fundacionales y de las sanas tradiciones, véase Cyprian Rosen, *Fostering the Patrimony of the Order of Friars Minor Capuchin: A Study in the Mutual Responsibility of the Order and the Apostolic See (Canons 576 and 631)*, disertación para el doctorado en derecho canónico en The Catholic University of America, Washington DC 2009. A las dimensiones consideradas en la disertación de Rosen se debería añadir la alegre austeridad tan importante y actual, véase *Costituzioni dell'ordine dei frati minori cappuccini* (en adelante citado como Const. año 2013), Roma 2013, números 5.3; 61.1; 62.3; 65.2 e 109.6.

<sup>6</sup> Canon 578 y Const. año 2013, n° 125,1. El término “fidelidad” aparece catorce veces en el texto de las constituciones y dos veces la expresión “fidelidad creativa al espiritual”, Const. año 2013, 6.1 y 41.3.

<sup>7</sup> El *Instrumentum laboris* en el n° 32 solicitaba al Sínodo que: “Sia risolta la questione della partecipazione dei fratelli nel governo degli istituti clericali e misti, in modo che, nel rispetto della propria natura e tradizione, sia regolata dalla legislazione dei singoli istituti”, Synodus episcoporum IX coetus generalis ordinarius, *De vita consecrata deque eius munere in ecclesia et in mundo. Instrumentum laboris*, Città del Vaticano 1994, n° 32.

carismáticas y a las sanas tradiciones seculares del instituto reiteradamente confirmadas por la Iglesia y la actual doctrina y norma canónica que prohíbe a los religiosos laicos asumir y ejercer jurisdicción sobre los religiosos clérigos, especialmente si pertenecen a un instituto clerical, estando indirectamente relacionados con la espinosa, compleja y delicada cuestión de la *sacra potestas ordinis et iurisdictionis* y de su origen<sup>8</sup>.

El código del '17 lo había ya establecido: “Soli clerici possunt potestatem sive ordinis sive iurisdictionis ecclesiasticae et beneficia ac pensiones ecclesiasticas obtinere”

<sup>8</sup> Cuanto a la distinción entre *potestas ordinis* y *potestas iurisdictionis* en la praxis y la legislación del primer milenio, véase Roberto Interlandi, *Potestà sacramentale e potestà di governo nel primo millennio: esercizio di esse e loro distinzione*, Roma 2016, también en la doctrina, véase Ottavio De Bertolis, *Origine ed esercizio della potestà ecclesiastica di governo in San Tommaso*, Roma 2005, después el Concilio de Trento hasta el Vaticano I, véase Marek Sygut, *Natura e origine della potestà dei vescovi nel concilio di Trento e nella dottrina successiva (1545-1869)*, Roma 1998 y hasta el Concilio Vaticano II con específica referencia al magisterio de León XIII (encíclica *Satis cognitum* del 29 de junio de 1896), Pío XII (encíclica *Mystici corporis* del 29 de junio de 1943, encíclica *Ad Sinarum gentem* del 7 de octubre de 1954, alocución del 5 de octubre de 1957 al II Congreso Mundial sobre el apostolado de los laicos y la encíclica *Ad Apostolorum principis* del 29 de junio de 1958) y Juan XXIII (Consistorio secreto del 15 de febrero de 1958), véase Francesco Viscome, *Origine ed esercizio della potestà dei vescovi dal Vaticano I al Vaticano II. Contesto teologico-canonico del magistero dei “recenti Pontefici” (Nota esplicativa praevia 2)*, Roma 1997; mientras para cuanto concierne la discusión postconciliar, véase Adriano Celeghin, *Origine e natura della potestà sacra: posizioni postconciliari*, Brescia 1987. Estas tesis se inscriben en un ciclo de investigación, así lo declara Ghirlanda, que tiende a reconocer y potenciar la doctrina común y unánime de la distinción entre los dos poderes que ha encontrado y encuentra aplicación en diversas instituciones canónicas. Ghirlanda afirma: “Il Vaticano II alla fine non ha voluto risolvere la secolare questione dell’origine della potestà dei vescovi”, Gianfranco Ghirlanda, *Accettazione della legittima elezione e consacrazione episcopale del romano pontefice secondo la costituzione apostolica Universi Dominici gregis di Giovanni Paolo II*, en *Periodica* 86 (1997) 634, véase también Idem, v. *Potestà sacra* en Carlos Corral Salvador – Velasio De Paolis – Gianfranco Ghirlanda, *Nuovo dizionario di diritto canonico*, Alba 1997, 806-807; Idem, *L’origine e l’esercizio della potestà di governo dei vescovi. Una questione di 2000 anni*, en *Periodica* 106 (2017) 537-631; Urbano Navarrete, *Potestas vicaria ecclesiae: evolutio historica conceptus atque observationes attenta doctrina concilii vaticani II*, en *Periodica* 60 (1971) 415-486 e Idem, *Unità della potestas sacra e molteplicità di Munera Christi in ecclesia*, en Cesare Mirabelli – Giorgio Feliciani – Carl Gerold Fürst – Helmuth Pree, *Schriften aus kanonistik und Staatskirchenrecht*, vol. 2, Frankfurt am Main 1999, pp. 569-603 y Alfons M. Stickler, *De potestatis sacrae natura et origine*, en *Periodica* 71 (1982) 65-91. Véase también Laurent Villemin, *Pouvoir d’ordre et pouvoir de juridiction. Histoire théologique de leur distinction*, Paris, 2003 y David-M. Jaeger, *Animadversiones quaedam de necessitudine inter potestatem ordinis et regiminis iuxta C.I.C. recognitum*, en *Antonianum* 59/3-4 (1984) 628-646. Más recientemente así se expresó el cardenal Semeraro durante la presentación de la constitución apostólica *Praedicate Evangelium* sobre la reforma de la Curia Romana: “Non è più così. Il termine dicastero lascia intendere che in linea di principio possono svolgere tale ufficio tutti i battezzati: chierici, consacrati, laici... Dicastero è un termine laico, congregazione è un termine clericale: a presiedere un dicastero può essere un laico, una laica, secondo i criteri indicati. Dicastero non è un termine generico ma diventa così un termine specifico”. Durante la misma conferencia de prensa, Ghirlanda, comentando el n° 5 de *Praedicate Evangelium* sobre la naturaleza vicaria de la potestad de los responsables de los organismos de la Curia Romana subrayaba que el prefecto de un dicastero: “Non ha autorità per il grado gerarchico di cui è investito, ma per la potestà che riceve dal papa... Se il prefetto e il segretario di un dicastero sono vescovi, ciò non deve far cadere nell’equivoco che la loro autorità venga dal grado gerarchico ricevuto, come se agissero con una potestà propria... La potestà vicaria per svolgere un ufficio è la stessa se ricevuta da un vescovo, da un presbitero, da un consacrato o una consacrata oppure da un laico o una laica...”. Concluye Ghirlanda que *Praedicate Evangelium*, “indirettamente afferma che la potestà di governo nella chiesa non viene dal sacramento dell’ordine ma dalla missione canonica”, en <https://www.youtube.com/watch?v=IOV3kMqcA7Y&t=891s> a partir de min. 57:00.

(canon 118)<sup>9</sup>, y la norma fue recogida en el código de 1983 en el canon 129 § 1 que dice: “Potestatis regiminis, quae quidem ex divina institutione est in ecclesia et etiam potestas iurisdictionis vocatur, ad normam praescriptorum iuris, habilis sunt qui ordine sacro sunt insigniti”<sup>10</sup>. El canon 588, a pesar de la declaración de principios contenida en el primer párrafo, confirma la distinción entre institutos clericales y laicales, y en el segundo exige que los superiores de los institutos clericales sean clérigos, mientras que el canon 596 § 2 establece que los superiores y capítulos de los institutos religiosos clericales de derecho pontificio ejercen la potestad de gobierno en el fuero externo e interno. Por otro lado, el canon 587 considera las normas relativas al gobierno del instituto y de los capítulos como parte intrínseca de su patrimonio y pide que se rijan por el código fundamental y no se regulen simplemente por códigos complementarios<sup>11</sup>. Cada instituto, entre sus sanas tradiciones y patrimonio espiritual, incluye también esta materia y tiene el derecho/deber de dotarse de las instituciones más adecuadas para realizar su función carismática y apostólica en la Iglesia. En este sentido, por ejemplo, la orden capuchina obtuvo en 1566 del papa Pío V —en el contexto de la jurisprudencia de la Congregación del Concilio— una interpretación auténtica de la norma del Concilio de Trento contenida en el canon 4, sesión 22 *de reformatione*<sup>12</sup>, por la que todos los frailes, sacerdotes, clérigos o laicos, podían participar en los capítulos con voz activa y pasiva en los nombramientos y elecciones a todos los cargos<sup>13</sup>. El rescripto del 18 de mayo de 2022 parece haber

<sup>9</sup> Benedictus XV, *Codex Iuris Canonici Pii X Pontificis Maximi iussu digestus, Benedicti Papae XV auctoritate promulgatus*, en *AAS* 9/II (1917) 2-593, en adelante citado como CIC ‘17. La orden de los Capuchinos era y es considerado un instituto de vida consagrada clerical exento, por tanto, los superiores y los capítulos tienen la *potestas iurisdictionis ecclesiastica*, véase canon 501 § 1 CIC ‘17.

<sup>10</sup> Véase también los cánones 588 y 596: canon 588 § 1. Status vitae consecratae, suapte natura, non est nec clericalis nec laicalis. § 2. Institutum clericale illud dicitur quod, ratione finis seu propositi a fundatore intenti vel vi legitimae traditionis, sub moderamine est clericorum, exercitium ordinis sacri assumit, et qua tale ab Ecclesiae auctoritate agnoscitur. § 3. Institutum vero laicale illud appellatur quod, ab Ecclesiae auctoritate qua tale agnitum, vi eius naturae, indolis et finis munus habet proprium, a fundatore vel legitima traditione definitum, exercitium ordinis sacri non includens. Canon 596 § 1. *Institutorum Superiores et capitula in sodales ea gaudent potestate, quae iure universali et constitutionibus definitur.* § 2. *In institutis autem religiosis clericalibus iuris pontificii pollent insuper potestate ecclesiastica regiminis pro foro tam externo quam interno.*

<sup>11</sup> Véase el canon 587 § 1. Ad propriam singulorum institutorum vocationem et identitatem fidelium tuendam, in cuiusvis instituti codice fundamentalis seu constitutionibus contineri debent, praeter ea quae in c. 578 servanda statuuntur, normae fundamentales circa instituti regimen et sodalium disciplinam, membrorum incorporationem atque institutionem, necnon proprium sacrorum ligaminum obiectum.

<sup>12</sup> “Quicumque in cathedrali vel collegiata, saeculari vel regulari ecclesia divinis mancipatus officiis, in subdiaconatus ordine saltem constitutus non sit, vocem in eiusmodi ecclesiis in capitulo non habeat...”, Concilium tridentinum, sess. 22 *de reformatione*, c. 4, en *Conciliorum Oecumenicorum Decreta*, curantibus Josepho Alberigo – Josepho A. Dossetti – Perikle P. Joannou – Claudio Leonardi – Paulo Prodi, Bologna 1991, 739 (en adelante citado como *COD*).

<sup>13</sup> En las constituciones de la Orden de los Frailes Menores Capuchinos del 1575 se establece que: “I chierici quantunque non siano suddiaconi, possono havere voce nelle elettioni, non ostante il decreto del Sacro Concilio Tridentino, per dichiarazione, seu concessione di Pio Quinto di felice memoria però tutti i frati tanto chierici, quanto laici, fatta ch’haranno la professione tra di noi, habbino voce attiva, ma niuno di loro possa havere la passiva, se non sarà stato quattro anni finiti nella nostra congregatione”, Const. año 1575, *Constitutiones ordinis fratrum minorum capuccinorum*, vol. 1, Roma 1980, 186.

abierto la posibilidad de resolver la contradicción entre el derecho común actual y una costumbre reconocida por la Sede Apostólica. San Francisco no pidió privilegios para su fraternidad, ni los Capuchinos quisieron nunca privilegios para no contradecir esta opción del fundador.

Así debe entenderse el espíritu y el contenido de la atestación del cardenal Clemente D’Olera —miembro de la Congregación del Concilio— del 29 de octubre de 1566 solicitada por Eusebio de Ancona en nombre de los Capuchinos, así que el rescripto del 18 de mayo de 2022 se encuentra en continuidad con el magisterio de Pío V<sup>14</sup> confirmado por Inocencio X<sup>15</sup>.

El origen de la costumbre de la voz activa y pasiva de los religiosos laicos y su no distinción de los clérigos en el ejercicio de los derechos capitulares en la Orden de los Frailes Menores y en los Capuchinos tiene naturaleza carismática, carácter fundacional, y deriva de la Regla bulada<sup>16</sup> que fue redactada por San Francisco con el apoyo del cardenal Hugo de Segni (el gran canonista-decretalista y futuro Gregorio IX), e insertada dos veces en el *corpus iuris canonici*<sup>17</sup>. Esta norma, definida tradicionalmente por los autores franciscanos como *libertas regulae*<sup>18</sup>, fue incorporada en el derecho propio de los Frailes Menores<sup>19</sup> especialmente de la Observancia cismontana<sup>20</sup>.

<sup>14</sup> Para el texto de la declaración, véase G. Gambaro, *Il diritto comune tridentino*, en *CF* 91 (2021) 64-65. Interesante notar la similitud entre la declaración *vivae vocis oraculo* del 1566, con la dificultad de la prueba, solucionada con el recién descubrimiento en el Archivo Apostólico Vaticano de la atestación del cardenal D’Olera miembro de la Congregación del Concilio, y el *rescriptum ex audientia ss.mi* del Prefecto y del Secretario de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica.

<sup>15</sup> Véase Innocentius X, *Exponi nobis* (24 de settembre de 1647), en Michael a Tugio in Helvetia, *Bullarium ordinis ff. Minorum Capuccinorum*, vol. I, Romae 1740, 103.

<sup>16</sup> Este es el texto del capítulo séptimo de la Regla bulada: “Ipsi vero ministri, si presbyteri sunt, cum misericordia injungant poenitentias; si vero presbyteri non sunt, injungi faciant per alios sacerdotes ordinis, sicut eis secundum Deum melius videbitur expedire”.

<sup>17</sup> Como parte de las decretales *Exiit qui seminat* de Nicolás III y *Exivi de paradiso* de Clemente V, la Regla bulada será en primer lugar insertada en el *liber sextus* VI° 5, 12, 3 en Æmilii Friedberg, *Corpus Iuris Canonici*, II, 1114-111 (en adelante citado como Friedberg CIC con la indicación del tomo y de la columna) y después en las clementinas, cf. Clem. 5, 11, 1 (Friedberg CIC II, 1193-1200).

<sup>18</sup> Bartolomeo degli Albizzi en el *De Conformitate* define este derecho como *libertas regulae* y Marraccini escribe: “Se poi dagli Osservanti furono promossi alle Guardianie talvolta anche i Frati Conversi, o Laici, s’è fatto secondo la libertà datane dal Patriarca nella sua Regola, in cui non gli esclude dal Provincialato” (Marczic, 1750, vol. 2, p. 368).

<sup>19</sup> Así por ejemplo De Gubernatis recuerda el capítulo general del 1443 celebrado en Padova al cual asistieron 2000 frailes observantes y conventuales en que: “In capitulo patavino sub Antonio de Rusconibus anno 1443, decretum fuisse, invenio, ut laici in discretos, diffinitores, atque vicarios locorum, et provinciarum inter observantes eligi possent, dummodo in ipsa tabula capituli pro forma iuris observanda describatur sacerdos aliquis pro gubernio loci, in quo laicus deputatur. Huius constitutionis effectus non apparet ex professo, de quo ad integram satisfactionem legendus est pater Sanctorius in doctissimis suis commentariis super ordinis constitutiones” (De Gubernatis, 1682, p. 457). Véase también Vecchioni (1778, p. 135, nota 9).

<sup>20</sup> Véase Ioannes de Capestrano, *Constitutiones*, en Michael Angelus (1650, p. 103) y D. de Gubernatis (1684, p. 98) y Ioannes de Capestrano, *Declarationes super praescriptas constitutiones*, en Michael Angelus

La fórmula canónica de la concesión del perímetro de ejercicio de la potestad de gobierno a los superiores monásticos y regulares se representaba también en el decreto de exención de la jurisdicción del obispo diocesano del monasterio o de la iglesia, y, por consiguiente, de las personas adscritas a ellos, emitido por autoridad del romano pontífice. Esto, en el caso de los Menores, puede verse en las bulas *Recolentes* e *Is qui ecclesiam* de 1230 con las que Gregorio IX concedió la *libertas romana* a la *ecclesia Beati Francisci* en Asís, *caput et mater ordinis*, y a los frailes, cuyos superiores generales y provinciales en ese contexto eran a menudo laicos<sup>21</sup>.

El rescripto del 18 de mayo aplica a las personas consagradas, fieles cristianos que tienen unas específicas obligaciones y derechos en la Iglesia, la posibilidad prevista en el canon 129 § 2, interpretando de forma más amplia el sentido de cooperación –o de *partem habere*– de los laicos en el ejercicio de la potestad de régimen eclesiástico no solo en la función judicial sino también en la ejecutiva. El rescripto confirma el valor del principio de realidad eclesial y carismática en el debate sobre la *potestas sacra* y la distinción entre la potestad necesaria para el ejercicio de la función de santificación y la potestad necesaria para las funciones de enseñanza y de gobierno, así como la necesidad de mantenerse fiel al enfoque realista y funcionalista. En este sentido, Ghirlanda afirma que es el propio oficio eclesiástico –en este caso de superior local o mayor, o de moderador supremo de un instituto– en su concreción el que determina el poder que necesita, y recuerda la expresión de Tomás de Aquino en la primera sección de la segunda parte de la *Suma Teológica*: “Ratio humana non est mensura rerum, sed potius e converso” (I-IIae, q. 91, art. 3, argumento 2), concluyendo que: “Sono le cose, i fatti, che ci dicono se le nostre

---

(1650, p. 111), y en De Gubernatis (1684, p. 105).

<sup>21</sup> Véase Gregorius IX, *Recolentes* (29 de abril de 1228), en *Bullarium Franciscanum Romanum Pontificum constitutiones, epistolas, ac diplomata continens tribus Ordinibus Minorum, Clarissarum, et Poenitentium a seraphico patriarcha sancto Francisco institutis concessa, studio et labore fr. Ioannis Hyacinti Sbaralaeae*, tomos I: *Ab Honorio III ad Innocentium IV*, (en adelante citado como *BF*) Romae 1759, pp. 40-41. La bula *Is qui ecclesiam* establece: “Cum igitur apud Assisium in fundo nobis, et ecclesiae romanae oblato, in loco qui dicitur Collis Paradisi... Nos... ecclesiam ipsam sub beati Petri et nostra protectione suscipimus et praesentis scripti privilegio communimus. In primis si quidem statuentes ut ecclesia ipsa nulli nisi romano pontifici sit subiecta; et vestri ordinis, cuius institutor et pater extitit confessor praedictus, caput habeatur et mater; ac in ea per fratres eiusdem ordinis perpetuo serviatur”, Gregorius IX, *Is qui ecclesiam* (22 de abril de 1230), en *BF*, I, pp. 60-62. El complejo inmobiliario iglesia y convento fue insertado en el *liber censuum* al n° 277 con esta fórmula: “Ecclesia sancti Francisci de Asisio, quae libera est, I libram cerae, ad indicium autem huius libertatis ab ecclesia romana perceptae, persolvat ecclesia nobis et successoribus nostri annuatim”, un oficial de la Curia Romana, Lanfranco de Scano, anota el pago: “Solvit in curia, ut percepti”, en Paul Fabre, *Le liber censuum de l’église romaine*, Paris 1889, p. 81. Por lo que concierne la dimensión dominical-agraria del derecho canónico, véase Alfons M. Stickler, *La proprietà fondiaria della chiesa nella società medievale*, en *Bibliothèque de la Revue d’histoire ecclésiastique* 56 (1972) 3-42. Panizzolo recién confirma que “in passato potestà di giurisdizione ed esenzione venivano attribuite nello stesso momento”, Francesco Panizzolo, *La potestà di governo nella vita consacrata. Linee di sviluppo storico-giuridico ed ecclesiologico del can. 596*, Venezia 2009, 156-157). Cuanto al caso particular de los Menores véase Giuseppe Di Mattia, *La protectio beati Petri e la libertas romana nelle decretali e in Benedetto XIV*, en ed. a cargo de Giuseppe Forchielli – Alfons M. Stickler, *Studia Gratiana*, vol. 13, Bologna 1967, pp. 524 ss.

costruzioni intellettuali sono vere o false. Così il diritto nella sua fattualità di regolazione dei rapporti precede la sua sistematizzazione doctrinale” (Guirlanda, 2017, p. 625)<sup>22</sup>. Veamos, por tanto, las fuentes canónicas relevantes para nuestro tema.

## 2. Los institutos ni clericales ni laicales y su potestad: el decreto

### *Perfectae caritatis* y el proceso de redacción de los cánones 588 y 596

En *Lumen gentium* se afirmaba, en relación con la participación de los religiosos en la constitución jerárquica de la Iglesia, que no se trata de una posición intermedia entre el clero y los laicos, sino de un don para su misión salvífica<sup>23</sup>, y *Perfectae caritatis* urgía la

<sup>22</sup> Sobre todo, véase el principio anti-ideológico declarado en la sección de *Evangelii gaudium* intitulada “La realidad es más importante que la idea”, en Francisco (2013, nn. 231-233). Ya Cabrerros de Anta afirmaba que “el concepto de potestad se aclara y completa examinando sus funciones” (1959, p. 578).

<sup>23</sup> Así se expresa *Lumen gentium*: “Status huiusmodi, ratione habita divinae et hierarchicae ecclesiae constitutionis, non est intermedius inter clericalem et laicalem conditionem, sed ex utraque parte quidam christifideles a Deo vocantur, ut in vita ecclesiae peculiari dono fruuntur et, suo quisque modo, eiusdem missioni salvificae prosint”, LG 43, en AAS 57 (1965) 50. Al contrario, Pío XII había considerado a los religiosos como pertenecientes a un estatuto público eclesial intermedio entre clérigos y laicos, así en *Provida mater ecclesia*: “Hinc, in primis status publicus perfectionis inter tres praecipuos ecclesiasticos status recensitus fuit, atque ex ipso ecclesia secundum personarum canonicarum ordinem gradumque unice petivit (c. 107). Res sane digna quae attente ponderetur: dum alii duo canonicarum personarum ordines, scilicet clericorum et laicorum, divino iure, cui ecclesiastica adiungitur institutio (cc. 107, 108, § 3), ex Ecclesia petuntur, quatenus ipsa est societas hierarchice constituta et ordinata; haec media, inter clericos et laicos, religiosorum classis, quae utrisque clericis et laicis communis esse potest (c. 107), ex arcta peculiarique relatione ad ecclesiae finem, sanctificationem nempe, efficaciter, rationibusque adaequatis prosequendum, tota desumitur”, Pío XII, *Provida mater ecclesia* 4 (2 febbraio 1947), en AAS 39 (1947) 116. Véase también la alocución de Pío XII, *Annus sacer* (8 de diciembre de 1950) al I Congreso Generale degli Stati di Perfezione, en Pío XII, en AAS 43 (1951) 27-28. La Pontificia Comisión para la Revisión del Código en su respuesta a la observación al canon 202 del *schema novissimum* indica que el código no tiene la intención de excluir la estructura tripartita: “Codex tamen minime intendit excludere divisionem tripartitam communiter usitatam et ab ipso Concilio Vat. II admissam”, Pontificia commissio codici iuris canonici recognoscendo, *Relatio complectens synthesim animadversionum ab em.mis atque exc.mis patribus commissionis ad novissimum schema codicis iuris canonici exhibitarum, cum responsionibus a secretaria et consultoribus datis (reservata)*, Città del Vaticano 1981, p. 51. La Pontificia Comisión para la Revisión del Código Oriental, destacando el carácter secular de los laicos y la neta diferencia con los religiosos, es más decidida y afirma: “Tutto considerato, il gruppo di studio, non ha accettato il canone 207 del CIC, se non per quanto riguarda il principio imprescindibile, contenuto nel § 1”, Pontificia commissio iuris canonici orientalis recognoscendo, *Schema de laicis et de christifidelium consociationibus nella nuova revisione*, en *Nuntia* 21 (1985) 6-7, véase el canon 399 del *Codex Canonum Ecclesiarum Orientalium*. La Glossa Ordinaria y los decretalistas habían resaltado la diferencia de estatuto canónico entre los “laicos puros”, los “laici conversi qui ad saeculum redire possunt” y los “religiosos laicos” especialmente en relación al derecho de voz activa y pasiva en sus respectivas iglesias, conventos y monasterios, véase entre otros: Innocentius IV, en X. 1, 2, 9 *Cum M.*, *Francofurti ad Moenum* 1570, 5; Idem, en X. 3, 7, 2 *In Ecclesia*, *Francofurti ad Moenum* 1570, f. 368r; Bartholomeus brixiensis, *Glossa ordinaria* en C. 27, q. 1, c. 40 *Ut lex*, *Basileae* 1493, sin número; Ioannes Teutonicus, *Decretum Gratiani cum glossis Ioannis Theutonicus*, en C. 27, q.1, c. 40, *Venetis* 1514, p. 482; Hostiensis, *Summa aurea*, *Venetis* 1574, pp. 101-102; Ioannes de Imola, *Lectura super clementinis*, *Lugduni* 1525, p. 35; Petrus de Ancharano, *Super clementinis facundissima commentaria*, *Bononiae* 1580, p. 35; Helya Regnier, *Casus longi sexti et clementinarum*, en *De aetate et qualitate c. Ut hii*, *Argentine* 1496, sin número; Franciscus De Zabarellis, *Commentaria in clementinarum volumen*, *Lugduni*, 1513, pp. 30-31; Ioannes Andreae, en VI° 1, 6, 32 v. *Conversi laici*, en *Sextus decretalium liber a Bonifacio octavo*, *Venetis* 1572, p. 90; Bonifacius Vitalini, en Clem. 1, 6, 2 *Ut ii*, *Venetis* 1574, f. 33r; Antonius a Butrio, en VI° 1, 6, 32, *Venetis* 1575, ff. 60r-61 y Guido

necesidad de volver continuamente a las fuentes inspiradoras fundacionales<sup>24</sup>. El decreto conciliar subrayaba que para que este proceso de renovación sea eficaz debe implicar a todos los miembros del instituto, el Concilio indicaba también que la Iglesia tiene un interés particular, un derecho y una obligación de salvaguardar y proteger estos dones de Dios<sup>25</sup>. *Perfectae caritatis* pedía también a los institutos no exclusivamente laicos y a los monasterios masculinos que tuvieran cuidado de reconocer la igualdad de derechos y obligaciones de los religiosos laicos en la vida de las comunidades religiosas, “salvo los derivados de las órdenes sagradas”<sup>26</sup>, de acuerdo con su índole. Veremos cómo esta última expresión será objeto de interpretaciones ambiguas y de dificultades.

El código de 1983, último documento del Concilio<sup>27</sup>, en los cánones 588 y 596, a pesar de algunas resistencias en la comisión encargada de la revisión, establece categorías y definiciones como la de estatuto de vida consagrada, de instituto de vida consagrada clerical o laical, o de potestad de gobierno de los institutos, que conviene revisar. El código confirma que la naturaleza, el carácter y la finalidad del instituto de vida consagrada en relación con el ejercicio del sacerdocio determinan sus estructuras de gobierno, por lo que ambos cánones se entrelazan y dependen el uno del otro. La investigación ya ha explorado ampliamente el debate post-codicial, sobre todo después del Sínodo sobre la

---

a Baisio, *Rosarium decretorum*, en C. 17, q. 4, c. 21 *Quisquis*, Lugduni 1497, p. 250.

<sup>24</sup> Así *Perfectae caritatis*: “Ut autem praestans valor vitae per consiliorum professionem consecratae eiusque necessarium munus in praesentis temporis adiunctis ad maius ecclesiae bonum cedat, haec sacra synodus sequentia statuit, quae nonnisi principia generalia respiciunt accommodatae renovationis vitae ac disciplinae religionum... Accommodata renovatio vitae religiosae simul complectitur et continuum reditum ad omnis vitae christianae fontes primigeniamque institutorum inspirationem et aptationem ipsorum ad mutatas temporum condiciones”, *PC* 1 y 2, en *AAS* 58 (1966) 703.

<sup>25</sup> Véase *PC* 4, en *AAS* 58 (1966) 704 y *Lumen gentium*: “... necnon institutis ad aedificationem corporis Christi passim erectis, ut secundum spiritum fundatorum crescant atque floreat, auctoritate sua invigilante et protegente adest”, *LG* 45, en *AAS* 57 (1965) 51, véase el canon 576. Pablo VI impulsaba a los institutos a tener una actitud positiva, en *Ecclesia sancta* así indicaba: “Potiores partes in renovanda et aptanda vita religiosa pertinent ad ipsa instituta, quae id efficient praesertim per capitula generalia... Munus capitulorum non absolvitur tantummodo leges ferendo sed insuper promovendo vitalitatem spiritualem et apostolicam” (II, I, 1, 1966, 775) y “Ceterum apta renovatio non semel fieri potest, sed continua quadam ratione fovenda est, fervoris sodalium ope, necnon capitulorum et superiorum sollicitudine” (II, III, 19, 1966, 778). Véase Iriarte (1994, p. 495).

<sup>26</sup> “Ut autem inter sodales intimius sit vinculum fraternitatis, illi qui conversi, cooperatores vel alio nomine vocantur, vitae et communitatis operibus arcte coniungantur... Virorum autem monasteria et instituta non mere laicalia pro indole sua clericos et laicos, ad normam constitutionum, admittere possunt, pari ratione paribusque iuribus et obligationibus, salvis iis quae ex ordine sacro proveniunt”, *PC* 15, en *AAS* 58 (1966) 709-710. Jesús Torres, subsecretario de la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica, confirma que: “Il concilio intende stabilire come principio che quella uguaglianza di diritti e condizione di vita che è richiesta nella vita fraterna in comune, divenga norma assoluta per ogni istituto religioso, laicale o meno, esclusa per necessità quella differenza che porta con sé il sacerdozio che esiste nella Chiesa per divina istituzione”, Jesús Torres, *Chierici e laici nelle congregazioni religiose clericali secondo il nuovo codice di diritto canonico*, en ed. a cargo de Fernando Taccone, *Il fratello religioso nella comunità ecclesiale oggi*. Atti del I Convegno intercongregazionale, Roma, 18-23 aprile 1982 *La vocazione del fratello negli istituti clericali*, Roma 1983, p. 104.

<sup>27</sup> San Juan Pablo II a los religiosos y a las religiosas: “Codex vero iuris canonici qui nuper coeperat vigere... quodammodo postremum documentum concilii potest haberi” (1984, n. 514).

Vida Consagrada y la exhortación apostólica *Vita consecrata* en los números 60 y 61; en general se reconoce la necesidad de superar la rigidez de la dicotomía clerical/laical y la necesidad de abordar oportunamente la cuestión de las estructuras de gobierno y la participación de los religiosos laicos en los institutos, de modo que sean coherentes con su índole y naturaleza<sup>28</sup>.

## 2.1. Los institutos “mixtos” y el canon 588

El debate sobre las tipologías de los institutos de vida consagrada en el período posterior a la codificación se centró sobre todo en los aspectos específicos de la participación de los religiosos laicos en los institutos clericales y abrió a la hipótesis de los llamados institutos “mixtos”, ni clericales ni laicales, o tanto clericales como laicales, o no meramente laicales<sup>29</sup>.

La Iglesia ha tratado a menudo de identificar tipologías de formas de vida religiosa, como por ejemplo en el IV Concilio de Letrán con el decreto *Ne nimia religionum*<sup>30</sup>, en las que comprender la variedad de experiencias carismáticas. En este sentido, se destaca que la forma de vida de San Francisco en varios aspectos fue significativamente reconocida como *novitas*<sup>31</sup>. La Iglesia ha acompañado el surgimiento de diversidades y especificidades en la vida religiosa con apertura y responsabilidad, especialmente en lo que concierne a su autonomía, para lo cual el principio *exemptio est nomen iurisdictionis* y la indicación de Inocencio IV a evaluar *diligentius* los documentos de exención para cada orden, monasterio o comunidad, reafirman la necesidad de considerar constantemente las especificidades de cada instituto para que puedan encontrar una expresión adecuada

<sup>28</sup> En específico, Noguchi, Panizzolo y Luisi consagraron sus investigaciones a las conexiones entre índole y naturaleza de los institutos de vida consagrada y sus estructuras de gobierno, indicando una amplia bibliografía, véase Noguchi (2002) y (2003, pp. 196-235); Panizzolo (2009) y Luisi (2014).

<sup>29</sup> Juan Pablo II durante la plenaria de la Congregación para los Religiosos y los Institutos Seculares del 24 de enero de 1986 elaboró la presencia de tres tipologías de institutos y reconoció que: “Altri fondatori pensarono di creare istituti, in cui i religiosi sacerdoti e i religiosi laici, in unione senza confusione, lavorassero uniti per il regno di Dio”, Ioannes Paulus II, *Allocutio ad eos qui plenario coetui Congregationis pro religiosis et institutibus saecularibus interfuerunt, coram admissos* (24 de enero de 1986), en *AAS* 78 (1986) 726 y *VC* 61. Andrés, considerando la articulación bipartita del pueblo de Dios en clérigos y laicos, considera las dos tipologías del canon 588 como exhaustivas, sin embargo, es significativo que declare la posibilidad de un tercero grupo “clerical-laical”, escribe: “... né potrà esistere una forma di vita consacrata che possa essere non classificabile né come laicale, né come clericale, né come laicale-clericale” (Domingo, 2005, 61).

<sup>30</sup> Véase Concilium lateranense IV, const. 13, *De novis religionibus prohibitis*, en *COD*, p. 242.

<sup>31</sup> Hugo de Digne utiliza el registro de la novedad de la forma de vida franciscana considerando el tema del “derecho de no tener ningún derecho” sobre las cosas, véase Hugo de Digne, *Expositio regulae*, ed. a cargo de D. Flood, Grottaferrata 1979, p. 161. Así pensaba también el gran jurista del ‘300, Bartolo da Sassoferrato, quien afirmaba: “Minorum fratrum sacra religio fuit a Christi confessore Francisco in arctissima paupertate fundata et a multis summis pontificibus approbata, cuius vitae tanta est novitas, quod de ea in corpore iuris civilis non reperitur autoritas: sacri tamen cánones circa eos multa sanxerunt, et ut reprehenderent mordentium linguas et purificarent eorum conscientias principaliter providerunt” (1585, p. 106). Véase para profundizar Coccia (2013, p. 208); Agamben (2011); y para la novedad franciscana en los aspectos pastorales y litúrgicos, Paciocco (2009, p. 208).

incluso canónica e institucional<sup>32</sup>. En este sentido, el rescripto del 18 de mayo que renueva el canon 588 § 2, si por un lado abre a la posibilidad de que un religioso laico ejerce la potestad de gobierno en un instituto clerical, por otro lado, da al Dicasterio para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica la facultad de evaluar su aplicación caso por caso a la luz, entre otras, de la forma de vida, la índole, la finalidad, la misión, las intenciones del fundador y de las sanas tradiciones del instituto.

El canon 588 recuerda la premisa fundamental de que el estado de vida consagrada no es ni clerical ni laical, no se define por estas categorías, sino por la pertenencia a la vida y santidad de la Iglesia<sup>33</sup> luego, la naturaleza, el carácter o el fin distingue a los institutos en clericales o laicales, ya sea que, en relación con el fin o el proyecto del fundador o con las tradiciones legítimas, asuman o no el ejercicio de las órdenes sagradas. Sin embargo, tanto el *coetus* que revisó la parte del código relativa a la vida consagrada como los autores coinciden en que el criterio definitivo que reúne y sintetiza estos elementos es el reconocimiento<sup>34</sup> de la Iglesia que sanciona la pertenencia de cada instituto a uno u otro grupo, y no tanto el hecho de que solo los clérigos puedan ser superiores<sup>35</sup>.

<sup>32</sup> Véase Innocentius IV, en X. 5, 33, 8 *Recepimus*, Francofurti ad Moenum 1570, p. 531. Cuantos a los privilegios y la exención de los frailes menores, véase R. Paciocco, *Le interpretazioni eccessive dei frati minori (secc. XIII-XIV). In margine ad una abbreviatura privilegiorum della Marca d'Ancona*, en Aa. Vv., *Gli ordini mendicanti (sec. XIII-XIV)*. Atti del XLVIII Convegno di studi maceratesi (24-25 novembre 2007), Macerata 2009, 204, nota 16 y Idem, *Frati minori e privilegi papali tra due e trecento*, Padova 2013. Para el listado de las bulas de exención desde el inicio hasta el concilio di Vienne véase la monografía sobre los privilegios de los Menores de Burkhard Mathis, *Die Privilegien des Franziskanerordens bis zum Konzil von Vienne* (1311), Paderborn 1928, pp. 133-135.

<sup>33</sup> Véase LG 43 y el canon 207 § 2 y LG 43; afirma con autoridad San Juan Pablo II: “Questo stato di vita rimarrà sempre come elemento essenziale della santità della Chiesa” (1994, p. 4). Si es innegable la santidad de la dimensión sacerdotal de la tradición franciscana y capuchina vivida por muchos hermanos sacerdotes que fueron testigos del ejercicio del ministerio sacerdotal según la espiritualidad y la forma de vida franciscana y capuchina, es igualmente innegable la santidad de muchos hermanos laicos. Algunos dicen que la familia capuchina no existiría hoy si no hubieran existido San Félix de Cantalicio, san Crispín de Viterbo, San Francisco María de Campososso, entre otros hermanos laicos capuchinos; lo que une a los hermanos sacerdotes y a los hermanos laicos es la profesión de la única forma de vida, la única misión, el único *sensum ecclesiae*, dentro de una fraternidad carismática.

<sup>34</sup> El reconocimiento es un acto de voluntad de la autoridad competente que implica el conocimiento y es un acto de potestad, así escribe Gutiérrez: “Sed agnoscere est magis quam cognoscere; cognoscere est actus intellectus, agnoscere supponit cognitionem, sed in se est actus voluntatis; est recipere, excipere consensum dare, aliquo modo probare; agnoscere innuit actum reflectendi super rem cognitam eamque mente et animo benevolo excipiendi. Agnoscere in iure implicare videtur aliquem actum potestatis ecclesiasticae saltem magisterii” (Gutiérrez, 1983, p. 256) en *Commentarium pro Religiosis* (en adelante citado como *CpR*) 64.

<sup>35</sup> Dammertz, después de haber subrayado que el código del 1983 define los institutos laicales mientras que el código piano-benedictino los consideraba simplemente como una categoría residual y mutuamente excluyente, afirma de toda manera que: “Anche qui è decisivo il riconoscimento della competente autorità ecclesiastica” (1982, p. 638). Beyer escribe: “La définition dépend finalement de la nature du charisme de ces instituts, charisme reconnu par l'autorité de l'église” (1988, p. 89), mientras Rincón-Pérez más pragmáticamente subraya el reconocimiento de la Iglesia como el criterio definitivo, véase Tomás Rincón-Pérez (2001, p. 110). También Fernández Castaño considera que en el caso de duda el criterio pragmático para seguir es aquello del reconocimiento por parte de la autoridad de la Iglesia, véase Fernández Castaño (1998, p. 51). Durante la sesión del 2 de marzo de 1979 de la comisión para la revisión del texto *de institutis vitae consecratae* en que se tomó en examen el canon 15 del esquema relativo a los institutos laicales,

El texto de referencia para la redacción del canon 588 fue el canon 488 del CIC 17', para el que se había pensado inicialmente en incluir el aspecto del ejercicio de las órdenes sagradas para cumplir la misión y finalidad del instituto como elemento discriminatorio entre los distintos tipos de instituto. Sin embargo, el texto final del código piano-benedictino solo mantuvo el criterio numérico<sup>36</sup>. La fuente conciliar para la revisión de la norma es el número 15 del decreto *Perfectae caritatis* antes mencionado y el número 27 de la segunda parte de la carta apostólica *Ecclesiae sanctae* que Pablo VI pretendía como instrumento para aplicar *Perfectae caritatis*, en la que se decía que:

Capitula generalia et synaxes modum explorent, vi cuius sodales qui conversi, cooperatores vel alio nomine vocantur, gradatim in determinatis actibus communitatis et in electionibus votum obtineant activum et, in quibusdam muneribus, etiam passivum; ita revera fiet ut ipsi cum vita et communitatis operibus arcte coniungantur, et sacerdotes liberius in ministeria propria incumbere possint. (II, II, 1, 1966, 780)

Cabe señalar que las razones que el pontífice destacó para que los institutos reconocieran la voz activa y pasiva de los laicos al menos en algunas funciones, fueron para reforzar la inclusión de los religiosos laicos en la vida y actividades de la comunidad y para que los sacerdotes pudieran dedicarse más libremente a sus ministerios.

El texto base con el que se inició el proceso de revisión en relación con los tipos de instituto fue el canon 100 del *De institutis vitae consecratae* de 1977, que decía lo siguiente:

---

distintos consultores subrayaron el reconocimiento por parte de la Iglesia como el único criterio definitivo para determinar la tipología de cada instituto, así en las actas de la comisión: “Un altro consultore rileva che nella definizione degli istituti laicali non sembra che ci siano elementi propri e veramente caratteristici; infatti, il riconoscimento da parte della gerarchia, il carisma proprio, la legittima tradizione e le norme stabilite dal fondatore sono elementi che valgono per tutti gli istituti; l'unica cosa specifica sarebbe il non esercizio dell'ordine sacro, ma questo è proprio un elemento negativo. Propone un terzo consultore che si dica soltanto: *'Institutum laicale appellatur quod ab ecclesiae auctoritate uti tale agnoscitur, attento charismate proprio'*”, Coetus studiorum de institutis vitae consecratae per professionem consiliorum evangelicorum”, *Sesión III* (2 de marzo de 1979), en *Communicationes* (en adelante citado como *Comm.*) 11 (1979) 60.

<sup>36</sup> El canon 488, 4º del esquema preparatorio del 1914 así indicaba: “Religionis clericalis, religio quae ex proprio fine tendit ad opera quae sacerdotium requirunt et plerosque sodales, etsi non omnes, ad sacerdotium disponit; secus est laicalis”, Petrus Gasparri, *Schema codicis iuris canonici* (sub secreto pontificio), Romae 1914, 204-205. Sobre el tema véase Eutimio Sastre Santos, *Sobre los hermanos coadjutores en los institutos clericales. Variaciones en torno al canon 588*, Roma 1985. Schaefer considera que el discrimen no se encuentra tanto en el simple dado numérico cuanto más bien el hecho que el instituto sea o menos gobernado por clérigos, véase Timotheus Schaefer, *De religiosis ad normam codicis iuris canonici*, Roma 1947, 85.

§ 1. Instituta monastica quae integre ad contemplationem ordinantur praeclarum in Christi corpore mystico partem semper retinent et ecclesiam arcana foecunditatem ditant; ideo quantumvis actuosi apostolatus urgeat necessitas, in suo statu firmiter permaneant. § 2. Instituta autem quae aliqua apostolatus vel christiane caritatis opera legitime assumpserint, iis tantum incumbant quae vitae monasticae indoli consentanea sint. § 3. Instituta monastica per se nec clericalis nec laicalis sunt. (Pontificia commissio codici iuris canonici recognoscendo, 1977, p. 30)

El texto se refería únicamente a los institutos monásticos, pero en el curso del proceso de revisión el principio indicado en el tercer párrafo se incorporó al canon 14 § 1 del esquema de 1979 y se extendió a todos los institutos, que quedó establecido así: “Instituta vitae consecratae, suapte natura, neque clericalia neque laicalia”<sup>37</sup>. El texto fue aprobado por unanimidad por la comisión sin comentarios, pero hubo más discusiones sobre los dos párrafos siguientes en relación tanto a la incardinación de clérigos en los institutos seculares clericales, como a la potestad de jurisdicción relacionada con la incardinación de clérigos propios en institutos de derecho pontificio y a la expresión *sub moderamine clericorum*<sup>38</sup>.

<sup>37</sup> Así en las actas del *coetus*: “Sessione del primo marzo. Canone 14 (il canone 14 proposto dal Relatore è stato sostituito dal § 3 del canone precedente). La formula, che corrisponde al canone 5 dello schema, è la seguente: ‘§ 1. Instituta vitae consecratae, suapte natura, neque clericalia neque laicalia sunt. § 2. Institutum autem clericale dicitur quod ab ecclesiae auctoritate uti tale agnoscitur, attenta assumptione exercitii ordinis sacri a fundatore definita vel legitima traditione comprobata. § 3. Institutum vero laicale appellatur quod ab ecclesiae auctoritate uti tale agnoscitur, attento charismate proprio, quod, etsi exercitium ordinis sacri non includat, proprium tamen munus habet a fundatore statutum vel legitima traditione definitum’”, *Coetus studiorum de institutis vitae consecratae per professionem consiliorum evangelicorum, Sesión III* (1 de marzo de 1979), en *Comm.* 11 (1979) 57.

<sup>38</sup> En las actas del *coetus* se encuentra que: “Il relatore è dell’opinione che questo § 2 valga per tutti gli istituti di vita consacrata, perché non si può escludere che anche tra gli istituti secolari e le società di vita comune ci siano istituti che assumono l’esercizio dell’ordine sacro... Secondo una risposta della s. Congregazione per la Dottrina della Fede ad un quesito posto dalla nostra commissione, anche i laici possono partecipare della potestà di giurisdizione quando ‘singulis pro causis auctoritas ecclesiae suprema ipsis concedit’; ma ciò non impedisce che sia conveniente aggiungere nella definizione degli istituti clericali l’espressione ‘quae sub moderamine sunt clericorum’. Un consultore vede difficoltà sia giuridiche che di fatto per la predetta aggiunta; si potrebbe ammettere se viene riferita alla *pars regens*, ma non a tutti i livelli; perciò sarebbe meglio mantenere la dicitura dello schema. La stessa opinione è manifestata dal relatore. Un altro consultore pensa che l’unico criterio veramente sicuro si trova nell’espressione ‘quod ab ecclesiae auctoritate uti tale agnoscitur’; dire ‘sub moderamine sunt clericorum’ richiederà in molti casi ulteriori precisazioni. Un terzo consultore si dichiara d’accordo con la formula proposta da uno degli organismi consultivi, e cioè: ‘Nomine instituti clericalis intelligitur institutum quod ratione finis seu propositi a fundatore intenti vel vi legitimae traditionis, sub moderamine est clericorum, exercitium ordinis sacri assumit et uti tale ab ecclesiae auctoritate agnoscitur’. Essa è una formula accuratamente studiata, e che può avere varie modalità di applicazione. Non ci sono più interventi in materia, per cui si sottomette a votazione il seguente testo per il § 2 del canone: ‘Institutum clericale dicitur quod, ratione finis seu propositi a fundatore intenti vel vi legitimae traditionis, sub moderamine est clericorum, exercitium ordinis sacri assumit et uti tale ab ecclesiae auctoritate agnoscitur’ (placet 10, non placet 1)”, *Coetus studiorum de institutis vitae consecratae per professionem consiliorum evangelicorum, Sesión III* (26 de febrero-3 de marzo de 1979), en *Comm.* 11 (1979) 58-59.

Durante el examen del canon 15 relativo a los institutos laicales, se debatió entorno a su definición, sobre todo la inclusión o menos del no ejercicio del ministerio sagrado como aspecto distintivo y el reconocimiento por parte de la autoridad eclesiástica competente como único elemento verdaderamente dirimente y significativo. En este contexto, la comisión también consideró la propuesta de insertar un párrafo final en este canon que hubiera establecido la obligación de que cada instituto definiera en sus constituciones su carácter clerical, laical o “indiferente”, hipótesis que significativamente no fue aceptada<sup>39</sup>. El proceso de revisión no sufrió más cambios y continuó hasta el texto final con la importante modificación en el primer párrafo del término “instituto” por el de “estado” que tuvo lugar tras la consulta promovida en 1982 y por intervención del cardenal Pierre-Paul Philippe, fraile dominico, secretario de la Congregación para la Doctrina de la Fe y Prefecto de la Congregación para las Iglesias Orientales<sup>40</sup>.

Como nota al margen, y como confirmación adicional de que el *coetus* de estudio sobre los institutos de vida consagrada no consideraba la distinción entre clérigos y laicos como el único criterio para distinguir los institutos y que no debía entenderse de forma rígida, cabe mencionar que se pidió a un ponente que preparara un esquema de algunos cánones que partiendo de la lista del canon 488, 1-2 y 7-8 del CIC '17 y, teniendo en cuenta las novedades que habían surgido mientras tanto entre las diferentes experiencias religiosas y carismáticas, pudo ordenar y definir los tipos de institutos y expresar su diversidad. Durante la última sesión del *coetus*, el 30 de mayo de 1980, se examinó una propuesta de cinco cánones preparada por un “cuarto consultor”. El presidente, el cardenal Pericle Felici, expresó su opinión negativa sobre la propuesta, afirmando: “che la natura

<sup>39</sup> Así se encuentra en las actas: “Cuiuscumque instituti est suis in constitutionibus determinare utrum clericale sit vel laicale vel ‘indifferens’. Il risultato della votazione è il seguente: placet 2, non placet 8”, *Ibidem*, p. 61. Cabe señalar que, a pesar de ello, la Sagrada Congregación para los Institutos Religiosos y Seculares pidió insistentemente a los Capuchinos que se definieran como instituto clerical. Según Primetshofer, el hecho de que la comisión no haya acordado concluir el canon con este texto y no haya querido exponer los motivos es indicativo de que la referencia al PC 15 en el primer párrafo del canon 588 deja implícita la posibilidad ordinaria y normal de institutos no clericales ni laicos. Véase Primetshofer (1997, p. 490).

<sup>40</sup> La aclaración entre instituto y estado, coherente con LG 43, fue acogido por el texto del 1982 en el *schema novissimum* después la consultación solicitada por Pablo VI. Así la *relatio*: “Can. 516 1. Clarius redigatur § 1 (quidam pater, card. Wyszynski). 2. In § 1 dicatur: ‘Status vitae consecratae... est, quia non instituta, sed status est clericalis vel laicalis, uti patet ex Const. LG 43’, (alter pater, card. Paul-Pierre Philippe). R. Animadversiones recipiuntur iuxta modum, ita ut § 1 sic redigatur: ‘Status vitae consecratae, suapte natura, non est sive clericalis sive laicalis’. 3. In § 2 addatur ‘exercitium ordinis sacri praevalenter (vel principaliter) assumit...’ (nonnullus pater, card. Pironio). R. Animadversio recipienda non videtur, quia sunt instituta iuridice clericalia quorum tamen opera et activitates (ex. gr. iuvenum institutio in scholis) dici non possunt “praevalenter” vel “principaliter” clericalia. 4. Addatur in § 2: ‘clericorum, et in quo plerique sodales exercitium...’, quia fere in omnibus institutis clericalibus adsunt fratres laici (unus pater, card. Philippe). R. Additio proposita non recipitur, quia talis clausula can. 488, 4º CIC consulto vitata est propter eiusdem difficultatem applicationis in praxi”, Pontificia commissio codici iuris canonici recognoscendo, *Relatio complectens synthesim animadversionum ab em.mis atque exc.mis patribus commissionis ad novissimum schema codicis iuris canonici exhibitarum, cum responsionibus a secretaria et consultoribus datis (reservata)*, Città del Vaticano 1981, 137, véase también en *Comm.* 15 (1983) 61-62.

particolare dei singoli istituti deve apparire sia dalle norme generali del CIC che dal diritto particolare”. El secretario Castillo Lara y la mayoría de los consultores coincidieron en no aceptar el esquema propuesto, pero tampoco en imponer definiciones que pudieran “condizionare giuridicamente espressioni e termini la cui esposizione è compito della dottrina”<sup>41</sup>. Una vez más, el *coetus* se resistió a la tentación de insertar definiciones en un código legislativo y forzar la variedad de la experiencia religiosa en categorías, optando en cambio por la referencia al derecho propio de los institutos y a la doctrina.

En cuanto al ejercicio de las órdenes sagradas como factor discriminatorio, Calabrese recuerda que:

Non è il numero degli ordinati *in sacris* che determina quest’aspetto dell’istituto clericale, ma il fatto che, secondo il progetto del fondatore o in forza di una legittima tradizione, i membri ex istituto sono destinati e si dedicano prevalentemente all’esercizio dell’ordine sacro. (1997, p. 47)

La doctrina, sin embargo, parecía tender gradualmente hacia la posibilidad de considerar un tercer grupo de institutos intermedio entre los dos, de acuerdo con un enfoque menos rígido y más coherente con la autocomprensión de los Capuchinos, los Menores, los Marianistas<sup>42</sup>, los Hijos de la Inmaculada Concepción<sup>43</sup>, entre otros, incluyendo algunas órdenes monásticas<sup>44</sup>.

<sup>41</sup> Coetus studii de institutis vitae consecratae, *Sesión XII* (26-31 de mayo 1980), en *Comm.* 13 (1981) 403.

<sup>42</sup> “Il convent donc dire qu’à la Société de Marie s’applique bien la qualification d’institut mixte, ni clerical ni laical, tel qu’on peut le dégager de la lecture du code, bien que ce type d’institut n’y soit pas défini”, Enrique Torres, *Composition mixte*, en ed. a cargo de Ambrogio Albano, *Dictionnaire de la règle de vie marianiste*, Roma 1988, p. 233.

<sup>43</sup> Las constituciones de los Hijos de la Inmaculada Concepción declaran que la congregación está “compuesta de religiosos laicos e de religiosos sacerdotes” con igualdad de derechos y obligaciones, ministerio de la autoridad incluso.

<sup>44</sup> Escribe Dammertz, abad primado de la confederación benedictina: “Tra questi due estremi o ‘modelli’ o ‘tipi’ esiste poi nella Chiesa una vasta gamma di forme miste che si avvicinano più o meno a questi due tipi... il concilio Vaticano II ha parlato degli ‘istituti non del tutto laicali’ (PC 15); analogamente si potrebbe parlare di ‘istituti non del tutto clericali’. Il nuovo CIC ha voluto tener conto di questa ricca realtà. Eliminando l’inciso *secus est laicalis* del vecchio canone 488, 4° CIC ‘17 fa capire che le due categorie considerate nel canone 588 non vogliono essere esclusive e normative per tutti gli istituti; non sono un ‘letto di Procuste’, sono due tipi ai quali il diritto proprio deve orientarsi. Il punto di riferimento è sempre il progetto del fondatore oppure la legittima tradizione riconosciuti dall’autorità competente della Chiesa, come insiste il canone 588 § 2 e § 3” (1986, pp. 59-60). Gambari, Boni, Rincón-Perez, Ghirlanda, Beyer, Forgues, Dammertz, Salaverri e Primetshofer son autores que han expresado opiniones en buena substancia favorables a la hipótesis, Calabrese, Castaño y Andrés la excluyen.

## 2.2. El Sínodo de los Obispos sobre la vida consagrada, la llamada a la participación de los religiosos laicos en las estructuras de gobierno y la hipótesis de los institutos “mixtos”

San Juan Pablo II, con su exhortación apostólica postsinodal *Vita consecrata*, impulsó la posibilidad de una tercera categoría de los llamados institutos “mixtos”, afirmando así:

Nonnulla religiosa instituta, quae ad conditoris primigeniam mentem veluti fraternitates habebantur in quibus omnes sodales – sive sacerdotes sive non sacerdotes – aequales inter se considerabantur, progrediente tempore novam adepti sunt speciem. Instituta haec, quae ‘mixta’ vocantur, foundationis charismate prae oculis habito, perpendant oportet sitne consentaneum et tolerabile ad primigeniam mentem et voluntatem redire. Patres synodales exoptarunt ut in id genus institutis eadem omnibus religiosis iura officiaque adsignentur, praeter illa quae ex ordine sacro oriuntur. Ut hac de re quaestiones ponderentur eademque solvantur, apposita constituta est commissio, cuius praestolandae sunt conclusiones, ut aptae deprecantur electiones prout legitime statuetur<sup>45</sup>.

Al comienzo de la fase de preparación de la IX Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, no se hizo ninguna referencia especial a este tema y los *lineamenta*<sup>46</sup> indicaron que solo existen las dos categorías previstas por el Código de Derecho Canónico latino y el Código de Derecho Canónico para las Iglesias Orientales. Posteriormente, el *instrumentum laboris* subrayó la complementariedad entre los religiosos laicos y clérigos y afirmó que: “Vi sono istituti laicali, composti da soli fratelli; altri sono per fondazione e carisma laicali; altri invece clericali e laicali insieme, in quanto vi appartengono, sulla base della stessa consacrazione e carisma, chierici e laici, secondo la diversa natura degli istituti e con una diversa partecipazione nella vita, nel governo e nell’apostolato”<sup>47</sup>. Además, el número 13 consideraba la posibilidad de institutos mixtos,

<sup>45</sup> VC 61, en AAS 88 (1996) 435. San Juan Pablo II tomó de nuevo el tema dirigiéndose con estas palabras a los frailes capuchinos reunidos durante el congreso internacional *La vocación capuchina en sus expresiones laicales* (Roma, 2-21 de septiembre de 1996) con estas palabras: “Codesto ordine religioso costituisce dunque una fraternità, composta da chierici e laici che condividono la stessa vocazione religiosa secondo il carisma francescano e cappuccino, descritto nei suoi tratti essenziali dalla propria legislazione approvata dalla Chiesa” (1996, p. 566).

<sup>46</sup> Véase Synodus episcoporum IX coetus generalis ordinarius, de vita consecrata deque eius munere in ecclesia et in mundo, *Lineamenta*, Città del Vaticano, 1992, n° 18. Crítico con respecto a los *lineamenta* fue Beyer sobre todo porque no hubieran orientado de manera adecuada la reflexión sobre los institutos laicales, faltando de claridad en relación a los “tipi di vita consecrata vissuta negli istituti” (1993, pp. 562-563).

<sup>47</sup> Synodus episcoporum IX coetus generalis ordinarius, de vita consecrata deque eius munere in ecclesia et in mundo, *Instrumentum laboris*, Città del Vaticano 1994, N. 12. Amigo Vallejo afirma en torno a la existencia de los institutos mixtos: “que la vida religiosa tiene un fundamento vocacional único, que se

pero destacaba la ambigüedad inherente a la propia expresión “mixto”, ya que podía referirse a “l’indole mista del gruppo, cioè composto di uomini e donne”<sup>48</sup>. Finalmente, el *instrumentum laboris* encomendaba al Sínodo la petición de que se “risolva la questione della partecipazione dei fratelli nel governo degli istituti clericali e misti, in modo che, nel rispetto della propria natura e tradizione, sia regolata dalla legislazione dei singoli istituti”<sup>49</sup>. En la *relatio ante disceptationem*, el cardenal Hume, monje benedictino, entre los retos para la vida consagrada, destacó el tema de la participación de los hermanos laicos en el gobierno de los institutos clericales o mixtos, preguntándose al final si “non occorre(sse) rivedere certe categorie troppo fisse tenendo conto dei carismi” (1994, p. 11). Durante las sesiones del Sínodo hubo veintitrés intervenciones relacionadas con el número 32 del *instrumentum laboris*, nos referimos a las tesis de Takayoshi Noguchi y Maia Luisi<sup>50</sup> consagradas específicamente al tema de los institutos “mixtos”, aquí recordaremos algunas que nos parecen más significativas. En general, se trataba de reflexiones y testimonios más interesados en subrayar la necesidad de abordar el asunto de la participación de los religiosos laicos en las estructuras de animación y de gobierno de los institutos clericales o mixtos, que en recordar la necesidad del reconocimiento de un tercer tipo de institutos, que ya se daba por supuesto y cuya existencia se pedía que la Iglesia simplemente la certificara<sup>51</sup>. Marcello Zago, superior general de los Oblatos de María Inmaculada y secretario especial del Sínodo, subrayó que la variedad carismática de los institutos exigía igualmente una variedad de estructuras y la necesidad de que esta fuera reconocida y protegida por la Sede Apostólica, de modo que no fuera necesario acudir a la Congregación para nombrar a un religioso laico como superior local de una casa religiosa de un instituto clerical. En cuanto a los casos de religiosos laicos como superiores mayores siempre en institutos clericales o mixtos, estos deberían haber sido

---

expresa y se vive en la profesión de los consejos evangélicos, conforme al carisma del instituto... puede favorecer la vitalidad del propio instituto y la complementariedad de su respectivo camino dentro de la misma vida religiosa” (1998, pp. 98-99).

<sup>48</sup> Una posible referencia puede ser, no solo a las experiencias actuales, sino también a los llamados monasterios “dobles”, tanto masculinos como femeninos, que se fundaron en Francia con cierta frecuencia ya desde la época merovingia bajo la influencia de los discípulos de San Columbano, que gozaban de la exención concedida tanto por las autoridades civiles como por la Sede Apostólica, y que a menudo eran gobernados por abadesas, como Faremoutiers, Chelles, Jouarre y Montivilliers. También cabe destacar uno de los centros monásticos más importantes de Francia, la abadía de Fontevrault fundada por Robert d’Arbrissel en 1099, donde la abadesa ya gobernaba a más de 5.000 monjas, monjes y sacerdotes en 1117, o la abadía “doble” de Goleto (Sant’Angelo dei Lombardi) fundada en 1133 y dirigida por la abadesa hasta su anexión en 1505 a la abadía de Montevergine, y las comunidades de Brigidinas y Brigidinos.

<sup>49</sup> *Instrumentum laboris*, n 32.

<sup>50</sup> Véase Noguchi (2003, pp. 217-226) y Luisi (2014, pp. 145-178).

<sup>51</sup> Taccone escribe: “Gli istituti misti entrano in scena con ambigua apparenza di novità, una novità relativamente al codice di diritto canonico, ma non nella realtà della Chiesa e del concilio. Si chiede il riconoscimento di una consistente realtà di istituti... ma non tutti gli istituti denominati ‘misti’ hanno la stessa configurazione giuridica. Si attende legittimamente che la proposta sinodale trovi logica conferma con l’inserimento doveroso della figura degli istituti misti nell’ordinamento ecclesiastico, senza cadere in facili riduzionismi” (1995, pp. 725-726).

regulados puntualmente por el derecho propio de cada instituto, teniendo en cuenta tanto las necesidades específicas en cuanto a las funciones jurisdiccionales como la misión y fines del instituto (Zago, 1994, p. 7). Los frailes franciscanos presentes en el Sínodo como superiores generales o como obispos, por ejemplo, el capuchino monseñor Papamanolis (delegado de la Conferencia Episcopal Griega) recordaron la existencia de institutos cuyo carisma fundacional no está ligado exclusivamente a un ministerio, función o servicio específico, sacerdotal o laical, sino a una forma de vida evangélica propia, con la necesaria consecuencia de un continuo y adecuado reconocimiento canónico. Hermann Schalück, ministro general de los Frailes Menores, y John Corriveau, ministro general de los Capuchinos, indicaron la necesidad de entrar en una etapa de reflexión para llegar a una correcta integración entre lo carismático y lo estructural-canónico, como ocurrió en los inicios de los Menores y de los Capuchinos<sup>52</sup>. Flavio Carraro, en su calidad de ex presidente de la Unión de Superiores Generales y ex ministro general de los Capuchinos, recordó que no se trataba de “reivindicaciones sindicales” sino de respeto y puesta en práctica de la voluntad del fundador<sup>53</sup>.

Tras escuchar los informes de los círculos menores, el Sínodo aprobó cincuenta y cinco proposiciones para presentarlas al pontífice. Con la décima proposición, el Sínodo pidió que se reconocieran en el derecho común los institutos mixtos en los que los religiosos clérigos y los religiosos laicos gozaban de los mismos deberes y derechos sin discriminación alguna, salvo los derivados de las órdenes sagradas, atribuyendo a sus respectivos capítulos generales la competencia para regular su ejercicio, afirmando así:

Ad dignitatem et identitatem propriam vitae religiosae virorum roborandas, publice agnoscaturn existentia institutorum mixtorum, id est, illorum in quibus, secundum propositum fundatoris, aequales sint religiosi clerici et laici pari

<sup>52</sup> Afirma Schalück, que el *instrumentum laboris*, reconociendo la existencia histórica de los institutos mixtos: “Va più in là dell’attuale diritto canonico e apre la porta ad un’auspicabile evoluzione” (1994, p. 661). Corriveau recuerda la constante sensibilidad de la Sede Apostólica en el acoger la *novitas* franciscana y capuchina: “Il giudicare una ‘nuova’ realtà con un criterio canonico che quasi sempre la esclude, rappresenterebbe una grave condizione. Dico ‘nuova’ poiché la divisione di tutti gli istituti religiosi in laicali e clericali è un fenomeno relativamente recente. In effetti gli istituti ‘misti’, che non sono per propria natura né laicali né clericali, esistono e sono esistiti fin dalla nascita dei primi movimenti religiosi. Nel XIII e nel XIV secolo, uno dei periodi più significativi per il diritto canonico, le strutture ecclesiastiche hanno saputo adattare ed integrare una forma di vita come quella di San Francesco, che era così originale da far autorevolmente dire: ‘*cuius vita tanta est novitas quod de ea in corpore iuris non reperitur auctoritas*’ (Bartolo da Sassoferrato). Credo che, una volta che l’autorità ecclesiastica ha approvato i principi che regolano il loro diritto particolare, i capitoli e le altre strutture di governo possono trovare da sole i mezzi più appropriati per applicarli in modo coerente. Ad esempio: quando l’uguaglianza nella fratellanza evangelica è un principio fondamentale approvato ed è espressamente richiesto dall’istituto in fedeltà al suo proprio carisma, il capitolo deve essere libero di applicare tale principio a ogni livello, anche quello direttivo” (1994, p. 8). Confirma Corriveau que un instituto mixto “esiste per il fine della fraternità che definisce l’indole e lo spirito della sua presenza e del suo servizio nella Chiesa e nel mondo” (1997, p. 12).

<sup>53</sup> Véase Carraro (1994, p. 10).

*ratione paribusque iuribus et obligationibus, salvis in quae ex ordine sacro  
proveniunt (PC 15). Proponitur insuper ut, capitulis generalibus id petentibus,  
munera gubernationis aperta maneant sine discriminatione*<sup>54</sup>.

La exhortación apostólica postsinodal *Vita consecrata*, en el número 61, retomó el tema y se pueden extraer algunas conclusiones. En primer lugar, observamos que el Sínodo no ha añadido ni quitado nada en cuanto a la definición de instituto laical o clerical, la única novedad parece ser la contenida en la VC 60 que señala como mejor terminología la de *instituta religiosa fratrum* en lugar de instituto laical para evitar la confusión con el carácter secular reconocido como propio de los fieles laicos<sup>55</sup>. *Vita consecrata* reconoce la existencia de institutos mixtos como aquellos institutos en los que la intención del fundador y el carisma fundacional fueron establecer una fraternidad de sacerdotes y no sacerdotes que se consideran iguales entre sí reconociéndose mutuamente iguales obligaciones y derechos; en consecuencia, a los religiosos no sacerdotes se les debe reconocer por su derecho propio la igualdad de oportunidades para asumir oficios, cargos y ministerios, excepto los directamente relacionados con el orden sagrado, incluidos los de gobierno y animación a todos los niveles. El elemento que califica a un instituto como mixto, que la exhortación considera que se refiere exclusivamente a la co-presencia de sacerdotes y no sacerdotes y no, por ejemplo, de hombres y mujeres, es solo el de la voluntad e intención del fundador, que la Iglesia acepta como un don de Dios y que, por tanto, se siente obligada a proteger.

Obsérvese que, entre la proposición décima del Sínodo, con su referencia a PC 15, y VC 61, hay un cambio significativo de términos. El primer texto se refiere a *iuribus et obligationibus* mientras que el segundo se refiere a *iura officiaque adsignetur*. La sustitución de *obligatio* por *officium* —término que puede asumir el significado tanto de deber como de oficio— y el verbo *adsignor*, orientó la reflexión posterior por un camino más complejo que estaría vinculado más a los temas relacionados con la noción de oficio eclesiástico, y por tanto de potestad de jurisdicción, que a aquellos conectados con la identidad y el estatuto específico del religioso. El Concilio y el Sínodo hablaban de derechos y obligaciones, mientras que *Vita consecrata* se refirió a derechos, oficios y cargos a asignar.

El pontífice encomendó a una comisión la tarea de estudiar cómo poner en práctica estas indicaciones autorizadas. Como es sabido, la Congregación para los Institutos de

<sup>54</sup> Synodus episcoporum ix coetus generalis ordinarius, De vita consecrata deque eius munere in ecclesia et in mundo. *Propositiones*, n° 10, en *Enchiridion della vita consacrata. Dalle decretali al rinnovamento postconciliare (385-2000)*, Bologna-Milano 2001, n° 6802, y en *Adista Documenti* 78 (12 novembre 1994).

<sup>55</sup> Véase VC 60, en AAS 88 (1996) 434.

Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica no ha hecho pública ninguna conclusión de los trabajos de esta comisión postsinodal, y no cabe duda de que ante las muchas expectativas generadas por el camino sinodal desde la fase preparatoria hasta la etapa postsinodal de las proposiciones, la exhortación apostólica y la comisión convocada por la Congregación, se generó en la actualidad una situación de sustancial frustración, ya que no hay resultados oficiales que tengan un impacto adecuado en el derecho común<sup>56</sup>. Sin embargo, el 11 de febrero de 2022, los superiores de la Congregación *ex audientia Ss.mi* recibieron la facultad de autorizar a un religioso laico de un instituto clerical de derecho pontificio a recibir el oficio de superior local o mayor, y de moderador supremo, en derogación de las disposiciones del canon 588 § 2.

El religioso laico elegido o nombrado superior mayor o moderador supremo de un instituto de vida consagrada o de una sociedad clerical de vida apostólica clerical de derecho pontificio en virtud del canon 596 § 2 tendrá la potestad de régimen en el fuero externo e interno no sacramental ejercida —en caso de institutos religiosos— *ad instar ordinarii* (canon 134 § 1). Es probable que las razones de este estancamiento se debieron a las dificultades relativas a la potestad de régimen que pueda tener un religioso laico en un instituto no meramente laical y a las posibles contradicciones con los cánones 129 § 1 y 274 § 1<sup>57</sup>.

### 2.3. El canon 596

El 24 de enero de 1986, San Juan Pablo II se dirigió así a la asamblea plenaria de la Sagrada Congregación para los Religiosos y los Institutos Seculares:

È necessario che i religiosi laici prendano coscienza del fatto di essere responsabili, accanto ai loro fratelli sacerdoti, di tutto ciò che può favorire la vitalità del proprio istituto. Il codice di diritto canonico apre ad essi molte possibilità di partecipazione alla vita e missione della propria famiglia religiosa, eccettuando ovviamente quegli aspetti che dipendono strettamente dal carattere sacerdotale. Sarà compito dei capitoli generali lo studio più preciso e l'applicazione di tali possibilità, alla luce delle norme del diritto universale, e in un rinnovato impegno di fedeltà al carisma di fondazione, alla missione specifica di ciascun istituto nelle attuali necessità della Chiesa. (1986, p. 728)

<sup>56</sup> Véase Iglesias (2006, pp. 809-810).

<sup>57</sup> En este sentido es significativo que el decreto de la CIVCSVA 28 de mayo 2019 (Prot. n° 30336/1995) de derogación concedido a f. Mark Schenk, laico capuchino, para que pueda asumir el oficio de ministro provincial en la Provincia de Mid America hace explícita referencia al canon 129 § 1 y al ejercicio de la potestad de jurisdicción.

El texto base para el proceso de revisión de la norma que debía terminar con el canon 596<sup>58</sup> ha sido el canon 501 § 1 del código piano-benedictino, que decía lo siguiente: “Superiores et capitula, ad normam constitutionum et iuris communis, potestatem habent dominativam in subditos; in religione autem clericali exempta, habent iurisdictionem ecclesiasticam tam pro foro interno, quam pro externo”<sup>59</sup>. A esta hay que añadir otras fuentes posteriores, como el canon 26 §§ 1-2 del Codex Iuris Canonici Orientalis del 9 de febrero de 1952<sup>60</sup> y la respuesta de la Comisión Pontificia para la Interpretación Auténtica del Código de Derecho Canónico del 26 de marzo de 1952 con la que se aplicaron al ejercicio de la potestad dominativa los cánones 197, 199 y 206-209 CIC ‘17 relativos al ejercicio de la potestad de jurisdicción en determinados casos. Este texto se convertirá en fuente directa del tercer párrafo del canon que estamos tratando<sup>61</sup>. El 6 de noviembre de 1964 Pablo VI, con el rescripto *Cum admotae* (Secretaria Status, 1967, 374-378), delegó a los moderadores supremos de los institutos clericales de derecho pontificio y a los abades-presidentes de las congregaciones monásticas ciertas facultades para facilitar y simplificar el gobierno interno de sus institutos. En continuidad con el *Cum admotae*, cabe recordar también dos decretos de la Sagrada Congregación para los Religiosos y los Institutos Seculares, el primero —*Religionum laicalium* del 31 de mayo de 1966 (Sacra Congregatio de Religiosis, 1967, 362-364)— que extendía a los moderadores supremos de los institutos seculares ciertas facultades no relacionadas con el ejercicio del orden sagrado, y el segundo —*Clericalia instituta* del 27 de noviembre de 1969<sup>62</sup>— que se

<sup>58</sup> Canon 596 § 1. Institutorum superiores et capitula in sodales ea gaudent potestate, quae iure universalis et constitutionibus definitur. § 2. In institutis autem religiosis clericalibus iuris pontificii pollent insuper potestate ecclesiastica regiminis pro foro tam externo quam interno. § 3. Potestati de qua in § 1 applicantur praescripta canonum 131, 133 et 137-144.

<sup>59</sup> Canon 501 § 1 CIC ‘17. A su vez las fuentes del canon 501 § 1 son: X. 3, 35, 6 *Quum ad monasterium* (Friedberg CIC II, 599-600); Concilium tridentinum, sess. 25, *de regularibus*, c. 1, en *COD*, 776 y Leo XIII, Constitutio apostolica *Conditae a Christo*, del 6 de diciembre de 1900, § 2, nn° I-II, en *ASS* 33 (1900-1901) 341-347. Se recuerdan también los siguientes cánones del código del 1917 que están directamente involucrados en la reforma del tema del canon 501 § 1: canon 502. “Supremus religionis Moderator potestatem obtinet in omnes provincias, domos, sodales religionis, exercendam secundum constitutiones; alii Superiores ea gaudent intra fines sui muneris”; canon 1312. § 1. “Qui potestatem dominativam in voluntatem voventis legitime exercet, potest eius vota valide et, ex iusta causa, etiam licite irrita reddere, ita ut nullo in casu obligatio postea reviviscat. § 2. Qui potestatem non quidem in voluntatem voventis, sed in voti materiam habet, potest voti obligationem tandiu suspendere, quandiu voti adimplementum sibi praeiudicium afferat”, además del canon 488 ya citado.

<sup>60</sup> “Superiores maiores monachorum non exemptorum cuiusvis condicionis iuridicae, et congregationum clericalium iuris pontificii non exemptarum vel iuris patriarchalis habent iurisdictionem ecclesiasticam in utroque foro tantum in casibus in iure expressis”, Codex Iuris Canonici Orientalis: *de religiosis, de bonis ecclesiae temporalibus, de verborum significatione pro ecclesiis orientalibus*, canon 26 § 2, 2°, en *AAS* 44 (1952) 74.

<sup>61</sup> Véase Pontificia Commissio Ad Codicis Cánones Authentice Interpretandos (1952, pp. 496-497).

<sup>62</sup> “2. Capitula generalia institutorum religiosorum clericalium possunt pariter eisdem religiosi laici vocem activam et passivam ad capitula cuiusque gradus, atque at electiones negotiorumque tractationem in iisdem capitulis habendas, secundum mensuram et condiciones tum ipsa rerum natura impositas tum a capitulo generali statuendas... 4. Sodales non clerici vero non poterunt munus superioris vel vicarii gerere sive generalis sive provincialis sive localis” (Sacra Congregatio Pro Religiosis et Institutis Saecularibus, 1969,

refería a la participación de los miembros no clérigos de los institutos clericales en ciertos aspectos del gobierno de sus institutos. El Concilio Vaticano II trató esta cuestión en *Perfectae caritatis*, en particular en el número 14<sup>63</sup>, y Pablo VI, con el motu proprio *Ecclesiae sanctae*, abrió un tiempo de experimentación de las formas de gobierno de los institutos al confiarles la facultad de modificar, con prudente libertad, el ejercicio de la potestad de sus superiores y capítulos para favorecer la descentralización de las facultades de gobierno integrando el principio de subsidiariedad con el de legalidad<sup>64</sup>.

Pasemos, pues, al proceso de redacción del canon 596. El punto de partida es el canon 501 § 1 del CIC '17, sin embargo de la lectura combinada del canon 118 CIC '17<sup>65</sup> y del rescripto *Cum admotae* ya se había extendido el ejercicio de la potestad de jurisdicción ordinaria —es decir la ejercida en virtud del oficio— a todos los superiores mayores de los institutos clericales de derecho pontificio, superando de hecho la distinción de régimen canónico entre los institutos exentos y los no exentos.

En el *coetus de institutis perfectionis*, durante la sesión del 9 al 14 de diciembre de 1968 se discutió del gobierno interno de los institutos religiosos. Ramón Bidagor y los demás miembros del *coetus* consideraron la relación entre la potestad de jurisdicción y la figura del superior mayor como “ordinario” en relación tanto con las dificultades vinculadas a la propia noción de *potestas dominativa publica* como con el tema del poder en los institutos laicales, por lo que un consultor se preguntaba si era posible que los superiores mayores y los capítulos de los institutos laicales —incluidos los femeninos— tuvieran la potestad de jurisdicción y la plena participación de los religiosos laicos en los capítulos. En este contexto de reflexión abierta y crítica sobre la naturaleza de la potestad de jurisdicción en los institutos religiosos, se afirmó que la doctrina no era pacífica en cuanto a la reserva de la potestad de jurisdicción a los clérigos únicamente y lo que establecía el canon 118 CIC '17<sup>66</sup>. También es interesante notar la referencia que hicieron

---

pp. 739-740).

<sup>63</sup> PC 14, en AAS 58 (1966) 708-709.

<sup>64</sup> Véase ES II, 6, en AAS 58 (1966) 776.

<sup>65</sup> Que corresponde a el actual canon 129 § 1.

<sup>66</sup> Así en las actas del coetus: “Rev.mus Bidagor animadvertit quod si omnibus superioribus datur potestas iurisdictionis, tunc omnes venirent sub nomine ‘ordinarii’, non tantum superiores maiores religionis clericalis exemptae. Mens est ut supprimatur sic dicta ‘potestas dominativa publica’. Attamen ex hoc exurgit nota quaestio de potestate in institutis laicalibus; potestne potestas iurisdictionis extendi ad laicos, etiam ad mulieres? In iure hodierno (véase can. 118), soli clerici sunt capaces obtinendi potestatem iurisdictionis, sed hoc in doctrina non est pacificum. Quaestio haec evidenter connectitur cum alia memorata quaestione de potestate capitulorum, quia etiam in capitulis laici partem habent... Exc.mus secundus consultor quaerit an sit revera utilis locutio ‘tam pro foro interno quam pro foro externo’ per ipsam enim laici excluderentur a possibilitate exercendi potestatem iurisdictionis. Respondet tamen rev.mus nonus consultor quod, etiam si laicis non detur potestas iurisdictionis in foro interno sacramentali, quaedam semper ipsis tribui possunt in foro interno non sacramentali. Attamen cum de potestate ecclesiastica alio in coetu agendum sit, relinquatur haec quaestio”, Coetus studii de institutis perfectionis, *Sesión V* (9-14 de diciembre de 1968), en *Comm.* 25 (1993) 261-262.

dos consultores entorno al ejercicio de la potestad de jurisdicción en el fuero interno no sacramental por parte de los religiosos laicos, tema estrechamente relacionado con lo dispuesto en el capítulo séptimo de la Regla bulada de San Francisco<sup>67</sup>. El *coetus* en esta fase de estudio se limitó a señalar que otros —el *coetus de normis generalibus*— estaban trabajando sobre la cuestión. Posteriormente, en la sesión del 24 al 27 de noviembre de 1969, se discutió, entre otras, la terminología utilizada, y se confirmó la decisión de eliminar el adjetivo *dominativa* del texto en revisión porque se refería a un poder de carácter doméstico y, por tanto, no era coherente con la realidad y la naturaleza eclesial de los religiosos<sup>68</sup>. Así, tras algunas modificaciones de los textos que llevaron a la unificación de los párrafos y a cambios lexicales<sup>69</sup>, se llegó al texto del canon 25 bajo el título *De institutorum regimine* del esquema *De vita consecrata*, que decía lo siguiente:

§ 1. Institutorum moderatores et capitula in sodales sua gaudent potestate ad normam iuris particularis et communis; in institutis autem clericalibus pollent insuper iurisdictione ecclesiastica pro foro interno quam pro foro externo. § 2. Moderatores omnes erga sodales suae curae commissos suam adimpleant missionem et suam potestatem exerceant ad normam iuris particularis et communis. § 3. In institutis exemptis ad normam canon 17, moderatores pleniorum obtinent potestatis ecclesiasticae participationem et eiusdem liberum usum ad normam iuris etiam particularis exercendum. Qui autem moderatores maiores clerici sunt nomine Ordinarii veniunt. (Coetus de Institutis Vitae Perfectionis, 1996, pp.132-133)

El texto del canon 21 del esquema de 1977 enviado a los consultores e instituciones para sus comentarios era el siguiente:

§ 1. Institutorum moderatores et capitula in sodales sua gaudent potestate ad normam iuris universalis et constitutionum; in institutis autem clericalibus iuris

<sup>67</sup> Es notable a este propósito recordar el texto de la Regla no bulada: “Et fratres mei benedicti tam clerici quam laici confiteantur peccata sua sacerdotibus nostrae religionis. Et si non potuerint, confiteantur aliis discretis et catholici sacerdotibus scientes firmiter et attendentes quia a quibuscumque sacerdotibus catholicis acceperint poenitentiam et absolutionem, absoluti erunt procul dubio ab illis peccatis, si poenitentiam sibi iniunctam procuraverint humiliter et fideliter observare. Si vero tunc non potuerint habere sacerdotem, confiteantur fratri suo, sicut dicit apostolus Iacobus: ‘*Confitemini alterutrum peccata vestra*’. Non tamen propter hoc dimittant recurrere ad sacerdotem, quia potestas ligandi et solvendi solis sacerdotis est concessa. Et sic contriti et confessi sumant corpus et sanguinem Domini nostri Iesu Christi cum magna humilitate et veneratione recordantes quod Dominus dicit: ‘*Qui manducat carnem meam et bibit sanguinem meum habet vitam aeternam*’ et ‘*Hoc facite in meam commemorationem*’”, ed. a cargo de Enrico Menestò, Stefano Brufani, Giuseppe Cremascoli, Emore Paoli, Luigi Pellegrini, Stanislao da Campagnola; aparatos de G. M. Boccali, *Fontes franciscani*, S. Maria degli Angeli-Assisi, 1995, XX, pp. 1-5.

<sup>68</sup> Véase Coetus de Institutis Vitae Perfectionis (1993, pp. 283-284).

<sup>69</sup> Véase Coetus de Institutis Vitae Perfectionis (1994, pp. 36 y 56).

pontificii pollent insuper iurisdictione ecclesiastica tam pro foro interno quam pro foro externo, firmo tamen praescripto canonis. § 2. Moderatores omnes erga sodales ipsorum curae commissos suam adimpleant missionem suamque potestatem exerceant ad normam constitutionum et iuris universalis. § 3. In institutis exemptis ad normam canon 17, moderatores pleniorum obtinent potestatis ecclesiasticae participationem et eiusdem liberum usum ad normam iuris universalis et constitutionem exercendum<sup>70</sup>.

Como ya se ha dicho, el asunto de la participación de los laicos en la potestad de jurisdicción también fue objeto de debate en el coetus *de normis generalibus*, donde algunos miembros subrayaron que la cuestión de la incapacidad de los laicos en esta potestad debía considerarse un asunto de derecho eclesiástico y no divino, como había deseado el Vaticano II<sup>71</sup>. En enero de 1975, un *coetus mixto de sacra hierarchia et de institutis vitae consecratae* se reunió para discutir la naturaleza de esta potestad y para evaluar la posibilidad de atribuirle a los superiores no clérigos<sup>72</sup>. El año siguiente, en febrero de 1976, también el *coetus de lege Ecclesiae fundamentalis* abordó la cuestión y optó por preguntar a la Sagrada Congregación para la Doctrina de la Fe si los laicos podían ser asumidos en cargos y oficios que implicaran el ejercicio de la potestad de jurisdicción. En las actas del *coetus de institutis vitae consecratae* de marzo de 1979 aparece la siguiente nota: “Secondo una risposta della S. Congregazione per la Dottrina della Fede ad un quesito posto dalla nostra commissione, anche i laici possono partecipare della potestà di giurisdizione *singulis pro causis auctoritas ecclesiae suprema ipsis concedit*” (Coetus studiorum de institutis vitae consecratae per professionem consiliorum evangelicorum, 1979, p. 59). La concesión por parte de la Sede Apostólica se habría debido entender en su contexto y como una excepción, teniendo en cuenta que en las actas de la sesión plenaria del 23 al 29 de octubre de 1981 de la Comisión para la Revisión del Código se informa de que el 8 de febrero de 1977 se preguntó a la Sagrada Congregación para la Doctrina de

<sup>70</sup> Coetus studiorum de institutis vitae consecratae per professionem consiliorum evangelicorum, *Sesión IV* (23-28 de abril de 1979), en *Comm.* 11 (1979) 305 y también Pontificia Commissio Codici Iuris Canonici recognoscendo, *Relatio complectens synthesim animadversionum ab em.mis atque exc.mis patribus commissionis ad novissimum schema codicis iuris canonici exhibitarum, cum responsionibus a secretaria et consultoribus datis (reservata)*, Città del Vaticano 1981, pp. 139-140, y en *Comm.* 15 (1983) 64-65.

<sup>71</sup> En el contexto de la discusión sobre los preceptos el coetus se preguntó: “An laici subiectum esse possint ecclesiasticae iurisdictionis? Rev.mus Consultor declarat quod: 1. Theologice ac proinde etiam iuridice est laicorum inhabilitatem, a Codice constanter retentam, una alteraque exceptione mitigatam, ad recipiendam potestatem iurisdictionis ab uno promanare iure, ab illo, nempe ecclesiastico, non autem ab illo divino. 2. In novo Codice expedit, saltem pro nonnullis peculiaribus casibus, vigentem disciplinam aliquantulum mitigare. Concilium Vat. II in clara luce posuit sive dignitatem sive etiam maturitatem laicorum et hic aspectus conciliaris suadet illam mitigationem in novo Codice inducere, seu iurisdictionis potestatem quoque illis laicis concedere. Rev.mus Secretarius Ad. aestimat potestatem legislativam semper reservandam esse clericis, potestatem vero executivam concedendam etiam laicis” (Coetus de Normis Generalibus, 1987, pp. 202-203).

<sup>72</sup> Véase Coetus studiorum de Institutis vitae consecratae per professionem consiliorum evangelicorum (1975, pp. 25 y 89-90).

la Fe sobre la posible participación de los laicos en la potestad de régimen y la respuesta fue que desde un punto de vista teológico los laicos deben considerarse excluidos solo “dagli uffici intrinsecamente gerarchici”, de aquellos para los que solo están hábiles los ordenados *in sacris*<sup>73</sup>. Durante la sesión del 26 de abril de 1979, el *coetus* discutió el texto del canon 21 y las actas informan que:

Un consultore ricorda come la potestà di tutti gli istituti, purchè laicali, è in qualche modo ecclesiastica, derivata cioè dalla potestà ecclesiastica; non è amicale, privata, né dominativa (termine ormai superato). Anche nel caso dei laici, vi può essere una certa partecipazione nella potestà di regime. Si dica: “ea potestate ecclesiastica gaudent, quam eis tribuunt ius universale et constitutiones”. Il relatore fa notare che questa questione è stata discussa a lungo nella preparazione dello schema. Certamente non è in nostro potere prendere una decisione in merito. (Coetus studiorum de institutis vitae consecratae per professionem consiliorum evangelicorum, 1979, p. 306)

En el *coetus* surgió el entendimiento que la facultad otorgada a un instituto para incardinar clérigos implicaba la potestad de jurisdicción, se dijo que: “la potestà di regime negli istituti secolari di diritto pontificio è proporzionata al fatto che abbiano o meno la facoltà di incardinare... o hanno la potestà di regime soltanto quelli che siano istituti clericali di diritto pontificio con facoltà di incardinare” (Coetus studiorum de institutis vitae consecratae per professionem consiliorum evangelicorum, 1979, p. 307). A continuación se trataron cuestiones terminológicas y de las diferentes tipologías de institutos, especialmente en relación con los institutos clericales seculares de derecho pontificio y su facultad de incardinar diáconos y presbíteros. El Secretario declaró en un momento dado que: “la questione ha ripercussioni nell’insieme del CIC, perciò appare conveniente precisare bene se la potestà di regime dovrà essere per tutti gli istituti clericali di diritto pontificio oppure soltanto per gli istituti religiosi” (Coetus studiorum de institutis vitae consecratae per professionem consiliorum evangelicorum, 1979, p. 307). Por ello, el canon 523 del Schema *novum* de 1980 fue propuesto con esta fórmula:

<sup>73</sup> La duda sometida a la Congregación era formulada en estos términos: “Utrum laici, utpote baptisate suo modo munerum Christi participes facti, adsumi possint, sub ductu quidem episcoporum, ad aliqua munera regiminis seu iurisdictionis, participationem nempe secumferentia in potestatibus legislativa, executiva vel iudiciali; et, si affirmative, quaenam sint haec munera ecclesiastica ad finem spiritualem exercenda qua etiam laicis committi possunt?” La respuesta fue: “1. Dogmaticamente, i laici sono esclusi soltanto dagli uffici intrinsecamente gerarchici, la cui capacità è legata alla recezione del sacramento dell’ordine. Determinare concretamente tali uffici *ad normam iuris* spetta agli organismi istituiti “ad hoc” dalla Santa Sede. 2. Si proceda con la massima cautela per evitare che si crei un ministero pastorale laico in concorrenza con il ministero dei chierici. 3. Si raccomandi che l’assunzione di laici a uffici ecclesiastici sia contenuta nei limiti del diritto vigente senza nuova estensione” (Pontificium consilium de legum textibus interpretandis, 1991, p. 37).

§ 1. Institutorum superiores et capitula in sodales ea gaudent potestate quae iure universali et constitutionibus definiuntur. § 2. In institutis autem religiosis clericalibus iuris pontificii pollent insuper potestate ecclesiastica regiminis pro foro tam externo quam interno. (Pontificia commissio codici iuris canonici recognoscendo, 1981, pp. 139-140)

Las observaciones a este texto se referían a tres asuntos distintos y la secretaría respondió negativamente a todos ellos. La primera, del cardenal Florit, sobre la extensión de la potestad de régimen a los superiores de los institutos seculares de derecho pontificio, a la que la secretaría respondió que no era necesario que una norma general previera esta situación por dos razones: la primera, porque solo los institutos religiosos clericales de derecho pontificio tienen la facultad de incardinar, y la segunda, de orden más concreto, el hecho de que el número de estos institutos seculares era muy reducido. La segunda observación, del cardenal Pironio, pedía que se suprimiera el adverbio *insuper* en el texto del segundo párrafo porque del texto se podía entender que otros superiores, como los de las sociedades de vida apostólica o los institutos clericales de derecho diocesano, no podían recibir la potestad de régimen. El secretario respondió que: “Animadversio non recipitur, quia per verbum *insuper* non negatur ut etiam alii hanc habeant potestatem” (Coetus studiorum de institutis vitae consecratae per professionem consiliorum evangelicorum, 1979, p. 64)<sup>74</sup>. Por último, el secretario incluyó una nota a la petición del cardenal Philippe de añadir al final del texto una referencia al canon 131 § 1, correspondiente al actual canon 134, que merece ser mencionado: “Non videtur necessarium. Attamen cum potestas regiminis nunc intelligenda tantum sit sensu c. 126, opportunum censetur ut quoad potestatem de qua in linn. 1-2 huius canonis (quae non est potestas regiminis, etsi quamdam potestatem ecclesiasticam publicam constituat), applicentur cánones 128, 130 et 134-141, prudentiae causa”<sup>75</sup>. Así que, finalmente, el esquema *novissimum* de 1982 añadió el párrafo 3 al canon 596 de la siguiente manera: “Potestati de qua in § 1 applicantur praescripta cann. 131 et 137-144” (Pontificia commissio codici iuris canonici recognoscendo, 1982, p. 111).

Esta es la crónica, entremos brevemente en algunos detalles significativos. En primer lugar, salta a la vista que en el paso del texto del código piano-benedictino al del esquema *De vita consecrata*, desaparece la *potestas dominativa*, que indicaba la potestad

<sup>74</sup> Véase *Comm.* 11 (1979) 305-308. Rhode pero considera que: “La struttura del canone 596 circa la potestà esecutiva negli istituti religiosi è un indizio per una distinzione tra la potestà di tutti i superiori di cui al § 1 e la *potestas ecclesiastica regiminis* del § 2 che viene esercitata solo negli istituti clericali di diritto pontificio. In modo particolare l’avverbio *insuper* nel § 2 dà l’impressione che si tratti di due tipi distinti di potestà” (2017, p. 371).

<sup>75</sup> *Ibidem*, p. 64.

propia de los superiores de todos los institutos. El intento de superar el problema lexical relacionado con el adjetivo *dominativa* no hizo más que volcar la cuestión de la naturaleza misma de esta potestad. En realidad, se trata de una potestad que permite realizar actos de gobierno ejecutivo, pero que no fue definida como *potestas regiminis executiva*, porque esta está reservada solo a los superiores ordenados *in sacris*, con ciertas excepciones. Además, esta potestad indefinida del que gozan todos los superiores tiene ciertamente una naturaleza pública, porque es *potestas a Deo recepta per ministerium Ecclesiae* (canon 618), sin embargo, paradójicamente, no se la puede llamar eclesiástica<sup>76</sup>. El debate, como hemos señalado, fue muy acalorado y el *coetus de vita consecrata* decidió no abordar la cuestión.

Además, el nuevo texto extendía la potestad de régimen a todos los institutos religiosos clericales de derecho pontificio, y por extensión a las sociedades de vida apostólicas clericales de derecho pontificio (canon 732), restringiendo así de hecho el sentido de la exención, instituto canónico que ha tenido una importancia considerable en la historia del derecho de los religiosos, institución que sin embargo seguía presente en el código con el canon 591<sup>77</sup>.

El *coetus* fue muy cauto y no quiso asumir la responsabilidad de precisar la naturaleza y la terminología del poder ejercido por los superiores y los capítulos de los institutos de vida consagrada en general, estos en todo caso poseen una estructura de gobierno suficiente con la legislación actual, ver por ejemplo los cánones 641; 647 § 1; 656 § 3; 684 § 1; 686 § 1; 689 § 1; 699 y 700. Sin embargo, queda abierta la discusión sobre qué normativa rige los actos de los superiores religiosos, especialmente de los

---

<sup>76</sup> Favorables a considerar la perspectiva pública de la potestad que poseen todos los superiores de los institutos religiosos son Maroto, Larraona, Bertrams y finalmente José Luis Gutiérrez, véase Maroto (1919, p. 460); Larraona (1937, pp. 147-180); Bertrams (1969, pp. 133-163) y Gutiérrez (1983, p. 74). En cambio, contrario es Michiels que sin embargo concede que se pueda entenderla como *non ex toto mere privata*, afirma: “Potestas dominativa communiter dicitur ex toto privata non solum modo ratione originis, ... sed etiam ratione subiecti atque obiecti eius... Ex se hoc etiam valet de potestate dominativa ecclesiastica, de ea scilicet quae ex dispositione iuris habetur in societatibus fidelium privato iure initis et ab Ecclesia recognitis aut approbatis, vel immo ab ipsa Ecclesia erectis et ordinatis... ut congregationes non exemptae, quarum potestas dominativa ex se mere privata ex speciali dispositione iuris ab Ecclesia publice agnoscitur et efficacia publica (in fuero externo) plus minusve extensa munitur, ita ut iam dici nequeat ex toto mere privata” (1949, p. 164). Aguirre, en cambio, considera que el contexto del ejercicio de la potestad dominativa es de todos puntos de vista privada, afirma: “Non vero omnem potestatem dominativam esse eo ipso mere privatam recte asserunt plures scriptores, quorum nonnulli id validis rationibus ostendunt” (1952, p. 164). Finalmente hay que citar como último aporte el de Panizzolo que considera: “Le osservazioni che si potrebbero fare in merito alla potestà esercitata dai superiori maggiori tutti, sia di istituti religiosi laicali che clericali sono molte, ma tutte ci porterebbero alla stessa conclusione e affermazione: essi esercitano potestà di governo esecutiva, perché tali sono gli atti che possono produrre per lo stesso diritto” (2009, p. 326).

<sup>77</sup> Se subrayó en el *coetus* que: “De institutis exemptis suppressa fuit quia instituta exempta non constituunt aliquam categoriam exclusivam. Possunt enim esse vel monastica vel religiosa apostolica vel non religiosa. Ceterum non videtur necessarium integrum titulum dedicare huic quaestioni et etiam locus forsitan non est aptus. De his quaestionibus coetus decisionem ferre debet tempore opportuno” (Manzo, 2005).

superiores mayores, y si por analogía deben considerarse las normas previstas para los actos administrativos singulares (cánones 35-93) y, por tanto, los amparos a utilizar son los previstos para los recursos contra ellos (cánones 1732-1739)<sup>78</sup>, o si se debería pensar en soluciones puntuales a considerar en el derecho propio o en caminos alternativos de resolución.

### 3. La potestad en los institutos de vida consagrada y de sus superiores

#### 3.1. La eclesialidad de la potestad en los institutos de vida consagrada

La vida religiosa tiene naturaleza carismática y no forma parte de la estructura jerárquica de la Iglesia, pero es expresión de su vida y santidad, y cada instituto de vida consagrada posee el poder necesario para la protección y promoción de su patrimonio carismático, espiritual y misionero en la Iglesia universal y particular. Según Bender, la diferencia entre la potestad dominativa—como se denominaba a la potestad de los superiores y capítulos de los institutos de vida consagrada (canon 501 § 1 CIC '17)—y la potestad de jurisdicción es el carácter público de esta última, escribe Bender: “Potestas dominativa distinguitur a potestate iurisdictionis stricte dictae ut potestas privata a potestate publica” (1957, p. 7). Sin embargo, Larraona ya en 1934 había subrayado el carácter público y eclesiástico del poder de los superiores y capítulos de los institutos de vida consagrada hasta el punto de elaborar la noción de potestad dominativa pública cuasi jurisdiccional que “accedit ad potestatem iurisdictionis, imo dici valet, iurisdictionis inchoata seu imperfecta, eodem gradu, et intra hunc gradum eodem iure, quo societas qua ipsa regitur publica aestimanda est” (Larraona, 1937, pp. 145-180, n. 23)<sup>79</sup>. Cabreros

<sup>78</sup> Véase Rhode (2017, pp. 391-403). Rhode considera la posibilidad de entender como una acepción de la potestad de gobierno en sentido amplio y en sentido estricto utilizando la expresión de Erdö que opone la potestad de gobierno *strictu sensu* a las “*aliae formae potestatis publicae*” de manera implícita consideradas *latu sensu* (Erdö, 1988, pp. 374-375 nota 30 y 31). Así también Rincón-Perez, “la potestad de todos los institutos deriva de la potestad eclesiástica, aunque no llegue a ser potestad de régimen en sentido estricto” (2007, p. 436).

<sup>79</sup> Cicognani y Staffa escriben: “Potestas qua hae societates (religio, paroecia) reguntur non est igitur mere privata nec ad potestatem dominativam privatam reduci potest, sed est praevalenter publica, quamvis neque ad potestatem iurisdictionis reduci queat, licet eiusdem functionem publicam participet” (1939, p. 132). Ciprotti escribe: “La così detta potestà dominativa pubblica è, non ostante il canone 501 § 1, una vera e propria potestà di giurisdizione che viene chiamata vescovile: la differenza non è di natura, bensì soltanto di quantità” (1943, p. 241). La declaración de la *Pontificia commissio ad codicis cánones authentice interpretandos* de 26 de marzo de 1952 establecía que a la potestad dominativa se aplicaban las normas de la potestad estrictamente pública. De opinión contraria es Kindt (1945, p. 322) que describe la potestad dominativa como potestad “eclesiástica de tipo privado” y Boni (1989, p. 417) está contrario a razón de la justaposición de la atribución dominativa respecto a público. Schaumber considera que Arcadio Larraona logró a conectar las funciones de los superiores religiosos laicos con la potestad dada por el canon 501 § 1 sin buscar de conciliar la contradicción inherente a la utilización de dos adjetivos ‘público’ y ‘dominativo’ en la misma frase, véase Schaumber (2003, p. 77).

de Anta, comentando a Larraona, afirmaba que: “El concepto de potestad se aclara y completa examinando sus funciones. La potestad dominativa se asemeja en sus funciones a la potestad jurisdiccional, sin llegar a identificarse con ella y aún, distinguiéndose sustancialmente... las funciones generales de toda potestad de régimen pueden reducirse a tres, las cuales en la potestad de jurisdicción se llaman legislativa, judicial y ejecutiva; esta última recibe distintos nombres” (1959, p. 578).

La respuesta de la Comisión Pontificia para la Interpretación Auténtica del Código de Derecho Canónico, de 26 de marzo de 1952, no resolvió la ambigüedad, pero desde entonces la potestad dominativa pasó a ser ordinaria, es decir, adscrita a un oficio eclesiástico<sup>80</sup>. En 1957, la Sede Apostólica aplicó los cánones sobre la jurisdicción a “todas las potestades eclesiásticas públicas” para las Iglesias orientales<sup>81</sup>, en las que “se reconoce la existencia de una potestad eclesiástica distinta de la potestad de orden y de jurisdicción y que es suficiente para constituir un oficio eclesiástico en sentido estricto” (Cabreros de Anta, 1959, p. 588). Cabreros de Anta, entre la respuesta de 1952, el Código para las Iglesias Orientales de 1957 y el *Cum admotae* de 1964, al tiempo que confirmaba la diferencia entre la potestad dominativa –constituida en virtud del acto libre y voluntario de incorporación del religioso con la profesión de los votos públicos– y la potestad de jurisdicción que proviene de Cristo cabeza del cuerpo y que se transmite a través del Romano Pontífice, subrayaba de toda manera la publicidad y eclesialidad de la vida

<sup>80</sup> Ya Maroto en el comentario al canon 153 CIC ‘17 afirmaba que los superiores en los institutos laicales asumen un verdadero y propio oficio eclesiástico también si no fueran clérigos porque la profesión religiosa podría ser entendida ‘en lugar’ de la ordinación. Así escribe: “Functiones officio adnexae possunt igitur respicere sive proprie dictam iurisdictionem... vel saltem aliqualem participationem potestatis iurisdictionis (e.g. ... in superiore religioso non exempto, ut suo loco dicemus), sive ordinis, vel cultus divini exercitium” (Maroto, 1921, p. 676) y anteriormente había escrito sobre el canon 153 “promovendus (ad vacans officium ecclesiasticum) debet esse clericus (cc. 153 § 1; 118), et colligitur ex ipsa notione officii, quod secumfert aliquam participationem ecclesiasticae potestatis (c. 145), qua laici sunt destituti. Pro religiosis officiis loco clericatus requiritur professio religiosa in eo instituto, de quo agitur (cc. 504 e 1442)” (Maroto, 1921, p. 693). También Regatillo en la definición de oficio eclesiástico que implica necesariamente una participación a la potestad eclesiástica de orden o de jurisdicción escribe: “Iurisdictio et ordo hic forSan late sumenda sint, pro quavis potestate imperativa, ut in superiore religionis laicalis; vel administrativa, ut in parrocho; non enim repugnata quod beneficium constituatur ex munere organoedi, sacristae, catechistae et huiusmodi” (Regatillo, 1961, p. 217). Misma línea la de Kloostermann que afirma la dimensión eclesiástica y pública de la potestad de los superiores religiosos de institutos laicales: “Acceptando potestatem dominativam, de qua loquitur can. 501 § 1, esse potestatem publicam... sequitur omnes superiores religiosos officio ecclesiastico stricto sensu (c. 145 § 1) fungi, quia hoc in casu potestas dominativa est quaedam participatio potestatis iurisdictionis... Aliqua participatio potestatis ecclesiasticae, etsi minima. Quare officium ecclesiasticum stricto sensu est functio exercendi potestatem ecclesiasticam regiminis ad bonum ecclesiae consequendum”, Alphonsus Kloostermann, *De potestate ordinaria et delegata superioris religiosi in missione*, Monasterii-Romae 1964, pp. 12, 20. Con referencia al canon 305 del entonces vigente *Codex Iuris Canonici Orientalis*, O’Connor escribe: “Some participation in ecclesiastical power either of orders or of jurisdiction or of dominion, i.e. dominative power (véase text of canon 305 of the Oriental Code)” (O’Connor, 1961, p. 19).

<sup>81</sup> Así establecía el canon 153 para las iglesias de rito oriental: “Praescripta cánones 139-152 de potestate iurisdictionis, nisi natura rei aut textus contextusque legis obstet, servantur de omni ecclesiastica potestate publica” (Pío XII, 1957, p. 476).

religiosa laical y clerical<sup>82</sup>. Reconociendo la naturaleza jurisdiccional de la potestad que se ejerce en los institutos, también afirmó que: “Los efectos canónicos que acompañan a la potestad dominativa, en cualquier grado, no son efectos directos de ella, sino que son producidos por la potestad de jurisdiccional... Así, por ejemplo, de que los superiores en las religiones no exentas tengan a veces potestad jurisdiccional no se sigue que la potestad dominativa de ellos se equipare a la jurisdiccional, sino que hay dos potestades distintas acumuladas en un mismo sujeto. Otras veces no hay acumulación de dos potestades en un mismo sujeto, sino simplemente vinculación de efectos jurisdiccionales al ejercicio de la potestad dominativa, producidos por la potestad jurisdiccional” (Cabreros de Anta, 1959, p. 588)<sup>83</sup>.

En el proceso de revisión del código, se consideró la cuestión sin llegar a definir su naturaleza o noción. Durante la sesión del 22 al 26 de octubre de 1973 del *coetus* de estudio para la revisión de los cánones relativos a las personas físicas y jurídicas en presencia de cuatro consultores del *coetus de normis generalibus* —en el marco de la discusión sobre los decretos y preceptos singulares incluidos los penales— cuando un “tercer consultor” planteó el asunto de los preceptos penales impuestos en virtud de la potestad dominativa pública, el Subsecretario Onclin respondió que: “Illam, si potestas est publica, esse potestatem executivam. Hodie moderator supremus potestate executiva gaudet, quae iurisdictionis potestati assimilatur”<sup>84</sup>. Además, como ya hemos recordado,

<sup>82</sup> Continúa Cabreros de Anta: “Si bien es cierto que de la publicidad del estado religioso se deduce la publicidad de su potestad; de este mismo principio no puede conducirse el carácter jurisdiccional de la potestad de los religiosos laicos y aun la de las mismas religiosas contra lo que prescribe el canon 118. Las facultades jurisdiccionales de que gozan los superiores en las religiones clericales no exentas van añadidas por el derecho positivo a la potestad dominativa, sin confundirse con ella, lo cual se verifica también, de forma más general, en las religiones clericales exentas” (1959, p. 590). Sigue Cabreros: “Es en efecto, evidente que las religiones y las sociedades equiparadas son un estado y organismo público, dentro de la iglesia, aunque su publicidad no sea igual que la que compete por institución divina a la misma Iglesia; es un estado reconocido y organizado, en una estructura interna y externa, por el derecho canónico. La condición de religioso es una cualidad que modifica la personalidad jurídica de las religiones y de cada uno de sus miembros” (1959, 589-590). Sobre la cuestión, véase también Fuertes (1953, p. 275).

<sup>83</sup> A propósito de la potestad dominativa como participación de la potestad de jurisdicción Gutiérrez escribe: “In se ipsa considerata potestas dominativa canonica superiorum religiosarum (immo et superiorissarum) nihil est nisi participatio potestatis qua ecclesia hierarchica ducit fideles per viam organizatam consiliorum evangelicorum; quae est potestas iurisdictionis. Illa participatio habet diversos gradus; in praesens reducit ad quandam participationem magisterii et ad functionem executivam-gubernativam, exclusa legislativa et poenali” (1967, p. 380, nota 8).

<sup>84</sup> *Coetus studii de personis physicis et iuridicis, Sesión XII* (22-26 de octubre de 1973), en *Comm. 22* (1990) 304. L’ultima versione del canone sui precetti penali dei superiori religiosi era stata approvata nell’undicesima sessione del *coetus de personis* del 12-16 marzo 1973, en *Comm. 22* (1990) 273, e il canone 4 § 1 così prevedeva: “Praecepta quae alia potestate quam regiminis data sunt cum quibus imponantur ubique ligant, et cessant resoluta iure praecipientis, nisi aliud constet. § 2 Quae praecepta, si iura personarum afficiant, ad normam iuris imponi debent”. Però lo stesso *coetus* nella dodicesima sessione del 22-26 ottobre 1973 ritenne che fosse preferibile trasferire la questione dei precetti alla sezione specifica del diritto dei religiosi, così riportano gli atti: “Praeferendum esset ut canon in iure religiosis inseratur, cum illos solummodo respiciat”, *Comm. 22* (1990) 304. En la sesión XIV del *coetus de normis generalibus* el asunto no se consideró más, véase *Coetus studii de normis generalibus deque personis physicis et iuridicis, Sesión XIV* (13-17 de marzo de 1974), en *Comm. 23* (1991) 32-35, y no fue tampoco incorporada en la sección sobre los religiosos.

el *coetus* encargado de preparar los cánones relativos a los institutos de vida consagrada decidió ir más allá de la noción de potestad dominativa y no especificar con definiciones la potestad que rige los institutos, dejando abiertas distintas posibilidades según la naturaleza y la finalidad de cada instituto, porque “non est de iure dare definitiones”<sup>85</sup>.

El pensamiento de estos importantes canonistas ha sido retomado recién por Ghirlanda, quien saca las siguientes conclusiones: “Se non si ammettesse che i laici possono esercitare la potestà di governo, i superiori degli istituti religiosi e delle società di vita apostolica laicali, eserciterebbero una potestà naturale non pubblica per il buon ordine dell’istituto o società. Ma questo non si può ammettere perchè un istituto o una società hanno personalità giuridica pubblica e sono organismi soprannaturali che perseguono fini soprannaturali”<sup>86</sup>. Como ya hemos recordado, durante el proceso de redacción del canon 596 y, en particular, en la *relatio* a la Asamblea Plenaria de 1981, se definió la potestad de los institutos como pública, aunque no debía considerarse como una potestad de régimen<sup>87</sup>, ya que no deriva de la mera voluntad de los miembros del instituto o sociedad, sino del

<sup>85</sup> Así el *Coetus studiorum recognoscendis normis generalibus codicis*, *Sesión V* (29 de septiembre - 4 de octubre de 1969), en *Comm.* 19 (1987) 186. Durante la discusión sobre la terminología a utilizar para las sociedades de vida común, las actas recuerdan que un sexto consultor en la reunión del 26 de mayo de 1980 propone un texto en que: “Ha tolto l’espressione ‘consociatio publica’ perchè è evidente che sono società pubbliche, in quanto erette dalla Chiesa e non c’è bisogno di chiarirlo” (*Coetus studii de institutis vitae consecratae*, 1981, p. 382).

<sup>86</sup> Luis Navarro, con referencia al Acuerdo entre la Santa Sede y el Estado Español del 1979, considera que la atribución de la personalidad jurídica pública a los institutos de vida consagrada *ipso iure praescripto* es solo por motivos de carácter práctico patrimonial, véase Navarro (1999, pp. 135-136). Concluye Navarro citando a Lombardía: “Concibo la persona jurídica como un instrumento que el legislador utiliza para cumplir unas concretas finalidades” (1990, p. 139).

<sup>87</sup> Así la declaración del secretario: “non est potestas regiminis, etsi quamdam potestatem ecclesiasticam publicam constituat”, Pontificia commissio codici iuris canonici recognoscendo, *Relatio complectens synthesim animadversionum ab em. mis atque exc. mis patribus commissionis ad novissimum schema codicis iuris canonici exhibiturum, cum responsionibus a secretaria et consultoribus datis (reservata)*, Città del Vaticano 1981, p. 140. También en las actas de la comisión para la revisión del código para las iglesias orientales se encuentra que los consultores consideraban la potestad de los superiores y capítulos (synaxes) una potestad pública pero distinta de la potestad de gobierno, véase Pontificia commissio iuris canonici orientalis recognoscendo, *Ultime modifichie* (28 de enero de 1989 – 25 de octubre de 1990), en *Nuntia* 31 (1990) 40, ad can. 441 (439) § 1 e *Idem*, en *Nuntia* 31 (1990) 43, ad can. 995 (990). Entre los autores que niegan que la potestad del canon 596 § 1 sea potestad de gobierno se pueden indicar: Hans Heimerl, *Der hierarchische Rekurs (cann. 1732-1739 CIC)*, en *Österreichisches Archiv für Kirchenrecht* 35 (1985) 159; Pier Giorgio Marcuzzi, *Natura della potestà degli istituti di vita consacrata*, en Aa. Vv., *Lo stato giuridico dei consacrati per la professione dei consigli evangelici*, Città del Vaticano 1985, p. 114; Agostino De Angelis, *I laici nell’attività amministrativa ed economica della Chiesa*, en Aa. Vv., *I laici nel diritto della Chiesa*, Città del Vaticano 1987, p. 161; Winfried Aymans – Klaus Mörsdorf, *Kanonisches Recht*, vol. 1, Paderborn 1993, pp. 229, 404-406; Bruno Esposito, *Alcune riflessioni sul superiore maggiore in quanto ordinario e sulla valenza ecclesiologica e canonica della qualifica*, en *Angelicum* 78 (2001) 712; Jorge Miras, v. can. 35, en ed. coord. por Ángel Marzoa – Jorge Miras – Rafael Rodríguez-Ocaña, *Comentario exegético al código de derecho canónico*, vol. 1, Pamplona 2002, p. 504; Velasio De Paolis, *La vita consacrata nella Chiesa*, Venezia 2010, pp. 233-235; Francisca Pérez-Madrid, *El acto administrativo canónico y los derechos de los fieles*, en ed. a cargo de Józef Wrocenski – Marek Stoklosa, *La funzione amministrativa nell’ordinamento canonico*. Atti del XIV Congresso internazionale di diritto canonico, Varsavia 14-18 de septiembre de 2011, Warszawa 2012, p. 469 nota 5.

derecho universal y del legislador supremo, cuya finalidad por lo tanto no es instrumental para un simple patrimonio asociativo, corporativo o privado, sino el de la Iglesia<sup>88</sup>. El canon 618 declara que todos los superiores de los institutos religiosos ejercen la potestad recibida “a Deo per ministerium Ecclesiae receptam” (canon 734 para las sociedades de vida apostólica), por lo que, si es potestad de Dios, es la potestad de gobierno por la que Cristo mismo, cabeza de la Iglesia, la gobierna a través de sus ministros tanto en el ámbito jerárquico como en el de la vida consagrada<sup>89</sup>. Ghirlanda concluye: “Allora, poiché la potestà è una per il fatto che è sempre la stessa potestà di Cristo esercitata in ambiti e con estensione diversi, quella dei superiori non chierici non può che essere della stessa natura della potestà di governo che il canone 596 § 2 attribuisce agli istituti religiosi e alle società di vita apostolica clericali di diritto pontificio (cf. canone 715)”. Precisa su opinión afirmando que “ha senso che il canone 596 § 2 chiami *potestas regiminis ecclesiastici* quella esercitata in questi istituti e società, perchè si estende non solo al foro esterno, ma anche al foro interno, e i superiori maggiori in un qualche modo sono assimilati ai vescovi, per cui sono considerati ordinari (canone 134 § 1)” (2017, pp. 609-610). Dado que el oficio eclesiástico de los superiores de institutos y sociedades laicales no requiere la asunción del orden sagrado, como el del superior laico de un instituto clerical y laical, la solución a la cuestión de la naturaleza de su poder se basará en las posibilidades, ofrecidas por el canon 129 § 2, de “cooperar” o “*partem habere*” en la potestad de régimen que tienen estos laicos en razón no solo del bautismo sino también de su especial estatuto de religiosos<sup>90</sup>.

En el caso de un instituto carismáticamente “mixto”, donde la co-presencia de religiosos sacerdotes y religiosos laicos no es un mero hecho numérico o instrumental, sino que el patrimonio carismático y las intenciones del fundador definen intrínsecamente el modo de ejercer el ministerio sacerdotal y laical como expresión de fraternidad y comunión entre religiosos –pero también en aquellos en las que las intenciones del fundador no contemplan expresamente un valor carismático a la co-presencia de laicos y clérigos– el poder de los superiores y capítulos debe ser suficiente para que los sacerdotes, clérigos

<sup>88</sup> Véase Pío XII, el 11 de febrero de 1958 a los moderadores generales de las órdenes religiosas afirmaba en la alocución *Haud mediocri*: “... dilectissimi filii, sive recto tramite, aliquid vobis per codicem iuris delegantes nostrae supremae iurisdictionis, sive per ipsa nobis probata regulas et instituta vestra illius potestatis vestrae...” (1958, pp. 749-756) y en *AAS* 50 (1958) 154. Sobre la eclesialidad sobrediocesana de la vida consagrada y su valor público véase la carta *Communione notio* de la Congregación para la Doctrina de la Fe que declara: “Nel contesto della Chiesa intesa come comunione, vanno considerati pure i molteplici istituti e società, con i quali lo Spirito Santo arricchisce il corpo mistico di Cristo: pur non appartenendo alla struttura gerarchica della Chiesa, appartengono alla sua vita e alla sua santità. Per il loro carattere sovradiocesano, radicato nel ministero petrino, tutte queste realtà ecclesiali sono anche elementi al servizio della comunione tra le diverse chiese particolari” (Congregatio pro Doctrina Fidei, 1993, p. 848).

<sup>89</sup> Véase Rhode (2017, p. 370).

<sup>90</sup> En cuanto a la sustitución del verbo *partem habere* con *cooperari* en el canon 129 § 2, propuesta por el cardenal Ratzinger durante la congregación plenaria del 22 de diciembre de 1980, véase McDonough (1996, p. 294).

y laicos puedan realizar adecuadamente su misión y vocación, tal y como prescribe el derecho común. El Sínodo ha instado a que esto se regule por el derecho propio de cada instituto según sus necesidades específicas y sea confirmado por la autoridad eclesiástica competente, que en este caso debería confirmar, entre otras, la facultad de incardinar clérigos<sup>91</sup>.

Con el canon 586, el derecho común reconoce el principio de la justa autonomía de vida, especialmente de gobierno, orientada a tener estructuras adecuadas para proteger y promover el patrimonio carismático y espiritual, don de Dios a la Iglesia (canon 576). Si la Iglesia considera que la justa autonomía es un principio importante para ejercer adecuadamente su función de protección, que es necesariamente específica para cada instituto tanto en la fase de erección canónica (cánones 573 § 2 y 576) como de acompañamiento (cánones 576 y 578), y si las estructuras de gobierno y animación del instituto en su especificidad forman parte de su patrimonio, estas deberán ser evaluadas puntualmente para determinar la naturaleza de la potestad de los superiores y capítulos en cada instituto de vida consagrada, sin caer en generalizaciones que puedan perjudicar el debido respeto por las diferencias entre las formas de vida, dones del Espíritu Santo a la Iglesia.

### 3.2. Los superiores religiosos y ordinarios propios

Los superiores mayores sobre los religiosos que les han sido confiados ejercen la potestad que el derecho común y propio les atribuye, en los institutos religiosos clericales de derecho pontificio también la potestad de régimen tanto para el fuero externo como para el interno (canon 596 § 2). La potestad de los superiores en los institutos de vida consagrada y en las sociedades de vida apostólica es ordinaria porque va unida a un oficio reconocido por la Iglesia a cada instituto (canon 145), regulado por el derecho propio y común, de modo que pueden asumir el oficio eclesiástico y gobernarlo ejerciendo las funciones de enseñar, de gobierno y santificar<sup>92</sup>. Además, en el caso de un instituto religioso clerical de derecho pontificio, el superior mayor es ordinario (canon 134 § 1)<sup>93</sup>

<sup>91</sup> Véase Propositio n. 10, en la nota 54.

<sup>92</sup> Luisi conviene que el cargo confiado a un superior religioso puede ser considerado un oficio eclesiástico, así que la noción de oficio eclesiástico no está necesariamente conectado a la potestad de gobierno, algunos oficios la necesitarán otros no, algunos serán anexos a la *cura animarum*, otros al *munus docendi* (2014, pp. 256-257). Arrieta escribe: “le funzioni assegnate a ciascun ufficio determineranno in ultima istanza quale debba essere il grado di abilitazione sacramentale richiesto al suo titolare per poter esercitare tali funzioni” (Arrieta, 1997, pp. 148-149). Véase también Schaumber (2003, p. 187).

<sup>93</sup> Viana escribe que los superiores religiosos: “no pertenecen a la organización jerárquica de la iglesia... dentro de los institutos de vida consagrada algunos institutos religiosos y sociedades de vida apostólica necesitan beneficiarse del ejercicio de la potestad de régimen, más allá de la potestad interna que en ellos se ejerce en virtud de las constituciones y que tradicionalmente se ha llamado potestad dominativa o asociativa. En efecto, tratándose de institutos y sociedades clericales (véase cánones 588 § 2 e 736 § 1), los superiores mayores ejercen en esas comunidades la potestad de un ordinario de incardinación, de modo

y ha recibido de la Iglesia la facultad de incardinar clérigos (canon 266 § 2 y canon 428 del CCEO). Las dos nociones de instituto con facultad de incardinar y de superior mayor con título de ordinario no se superponen; de hecho, es posible que un instituto incardine y no tenga superiores mayores que sean ordinarios, como ocurre, por ejemplo, con los institutos clericales de derecho diocesano o los institutos clericales seculares<sup>94</sup>.

Si, por un lado, el derecho canónico y la autoridad eclesiástica reconocen a los institutos el poder necesario para cumplir su misión y asumir las necesidades de los religiosos clérigos o laicos adscritos de acuerdo con el patrimonio espiritual expresado en su derecho propio<sup>95</sup>, los autores están divididos en cuanto al sujeto de este poder, si es atribuible exclusivamente al instituto o más bien a la persona del superior. El primer planteamiento hace hincapié en la eclesialidad y la dimensión pública del instituto, como hemos indicado ampliamente, pero hay que tener en cuenta que el canon 618 establece que la autoridad del superior es personal y no colegial<sup>96</sup>. El canon 127 da las disposiciones relativas al proceso de formación de la voluntad del superior para que ponga un acto jurídico del que es personalmente responsable en virtud de la capacidad de actuar asociada al oficio conferido. Los efectos de la ley no radican en la ley positiva en sí misma, sino en la voluntad del superior que quiere que los efectos de la ley –abstractos y generales– se apliquen a la situación concreta, en cuanto responden a la voluntad que trasciende la ley

---

que, junto a su función referida a la dirección de los aspectos propios de la vida religiosa en sentido estricto, aquellos superiores velan además por el cumplimiento de los derechos y deberes clericales, al estilo de un obispo para los sacerdotes de su diócesis. Además, tratándose de institutos y sociedades de derecho pontificio (véase cánones 589 y 732), es preferible que el obispo diocesano no sea el ordinario ya que de lo contrario resultaría perjudicada la unidad de gobierno de esos institutos y sociedades interdiocesanas... Son las necesidades de la vida religiosa clerical interdiocesana las que reclama esa calificación... el título jurídico que les da la condición de ordinarios no es la exención en cuanto tal, sino el tipo de jurisdicción de que gozan algunos de ellos” (Viana, 2012, pp. 822-823). Andrés distingue, por un lado los superiores ordinarios en sentido propio y pleno junto a aquellos que en las mismas condiciones gozan de potestad ejecutiva ordinaria general como los vicarios generales y vicarios episcopales, y por el otro ordinarios en sentido propio pero limitado como el superior mayor de los institutos religiosos clericales de derecho pontificio y de sus vicarios cuando se encuentra ausentes o impedidos y los superiores de las sociedades de vida apostólica y el prelado personal, véase Andrés (1998, pp. 161-162).

<sup>94</sup> Navarro recuerda la opinión que no sea de excluir la hipótesis que también otras tipologías de institutos de vida consagrada puedan tener la potestad de gobierno, véase Navarro (2005, p. 77, nota 40). Rincón-Pérez reconoce que también los institutos seculares clericales de derecho pontificio podrían recibir la potestad de gobierno en el mismo momento del acto de la concesión de la facultad de incardinar, véase Rincón-Pérez (2002, p. 1479). También en ocasión del reciente debate sobre la incardinación de clérigos en asociaciones públicas clericales de fieles se subrayó la importancia de no ceder a la tentación de generalizar sino más bien de evaluar caso por caso las especificidades en torno a la relación entre ministerio ordenado y movimiento eclesial, que proceden de la naturaleza misma de su carisma. Para la bibliografía relativa al debate véase, por ejemplo, Delgado Galindo (2018, p. 655, nota 13). Además, el ejercicio del ministerio sagrado implica la existencia de aspectos jerárquicos, en cuanto al ministerio sacerdotal, por su naturaleza, no puede ser objeto de un mero pacto asociativo entre fieles porque se encuentra fuera del ámbito propio de su autonomía, postulando así la naturaleza pública de las asociaciones clericales, véase Valdrini (2013, p. 235).

<sup>95</sup> Véase Sugawara (2005, p. 288).

<sup>96</sup> Salvo el caso del canon 699 § 1 (y del canon 746 para las sociedades de vida apostólica) en que el supremo moderador actúa *collegialiter* con su consejo en el ejercicio de la función judicial.

positiva, que es la voluntad de Cristo<sup>97</sup>. Sin embargo, se está de acuerdo con la opinión de Luisi en cuanto a la perplejidad hacia los autores que hacen demasiado hincapié en la dimensión “subjetiva” o “de estatuto personal” en relación con la potestad de régimen, como D’Auria que en relación con las asociaciones públicas de fieles deriva el principio general de la inoportunidad de que los no ordenados sean superiores de clérigos<sup>98</sup>, aplicándolo al caso concreto de las cartas dimisorias que solo pueden emitir los ordinarios, o de la dimisión y excardinación, o del ejercicio de la potestad de gobierno judicial sobre clérigos<sup>99</sup>. El requisito del orden sagrado se entiende para la dirección de las asociaciones clericales (canon 302), pero no necesariamente en todos los demás casos. Más bien se considera que el elemento principal y primario se encuentra en la naturaleza y índole de la entidad eclesiástica en la que se incardinan los clérigos, es decir, si el ejercicio del orden sagrado se asume o no en el propósito o proyecto del fundador o de una tradición legítima y como tal reconocida por la autoridad de la Iglesia (cánones 588 § 2 y 732). Según Navarro, la jurisdicción otorgada al superior de la entidad de incardinación no coincidiría con la potestad propia del instituto, se trataría de una potestad de jurisdicción otorgada a ese superior para que pueda gobernar a los clérigos. Por lo tanto, habría dos líneas de potestad, una de jurisdicción con respecto a los clérigos y otra propia del instituto<sup>100</sup>. Hervada subraya que, junto a los argumentos sobre la potestad propia del instituto, hay quienes consideran la potestad de jurisdicción del superior en relación con los clérigos<sup>101</sup>,

<sup>97</sup> Véase Ghirlanda (2001, p. 228). Véase por ejemplo el decreto de la Congregatio pro religiosis et institutis saecularibus, en *AAS* 64 (1972) 393 y Esposito (2006, pp. 40-41).

<sup>98</sup> Sobre las razones de la no oportunidad de superiores religiosos laicos, véase, entre otros, Passerini (1661, p. 196); Rodrigues (1609, p. 142); Miranda (1612, pp. 56-58) y Domingo de Soto, en *In quartum sententiarum commentarii*, vol. 1, dist. 20, q. 1, art. 4, Methymnae a Campi (München) 1581, p. 881. Por lo contrario, Bellarmino (1608, p. 1278); Suarez (1634, p. 70); Barbosa (1650, p. 367) y San Juan de Capestrano en G. Gambaro (2021, p. 67, nota 43) que explícitamente afirman que no es inconveniente que un religioso laico sea superior de un religioso sacerdote.

<sup>99</sup> D’Auria considera que: “sottoporre dei chierici alla potestà dei laici ci pare andare contro la struttura costituzionale della Chiesa... resta comunque il fatto che troppo potere decisionale rimarebbe in capo al moderatore laico di un’associazione di fedeli nella quale il chierico viene incardinato. Inoltre, se si riconoscessero tali poteri al moderatore laico di un’associazione di fedeli non si finirebbe per clericalizzare i fedeli laici?” (D’Auria, 2006, p. 392). Véase Luisi (2014, p. 243, nota 123). Así también Recchi se pregunta sobre el moderador laico que “si troverebbe ad esercitare un’autorità sui ministri sacri, laddove la normativa attuale stabilisce che le associazioni clericali debbano essere dirette da chierici” (Recchi, 2002, p. 174).

<sup>100</sup> Navarro escribe: “In ultima analisi, l’incardinazione esprime una peculiare forma costitutiva di messa in rapporto con la gerarchia della Chiesa. Il superiore dell’ente incardinante abitualmente è ordinario, possiede una potestà specifica per quanto riguarda i chierici e il loro ministero. C’è sempre un superiore dal quale si dipende. Lì dove c’è incardinazione v’è anche una potestà di giurisdizione, con la quale si governa quanto riguarda i chierici”, L. Navarro, *L’incardinazione nei movimenti ecclesiali. Problemi e prospettive*, in *Fidelium Iura* 15 (2005) 77, véase M. Luisi (2014, p. 254). Sin embargo, en las actas de la sesión del 25-26 de abril de 1979 se encuentra que el coetus consideró la conexión entre potestad de régimen y facultad de incardinación, sin tener la intención de dar definiciones, véase Coetus studiorum de institutis vitae consecratae per professionem consiliorum evangelicorum, *Sesión IV* (23-28 de abril de 1979), en *Comm.* 11 (1979) 307.

<sup>101</sup> Afirma Hervada: “En estas formas mixtas son distinguibles lo asociativo y la línea institucional. Por ejemplo, en el gobierno lo asociativo se rige por la potestad dominativa y pertenece a los superiores propios, mientras que lo ministerial se rige por la jurisdicción y pertenece de suyo a los obispos, como de hecho

por lo que esta jurisdicción no coincide con la potestad propia del instituto religioso o de la sociedad de vida apostólica, sino que es una potestad de jurisdicción de carácter episcopal que se confía al superior de la entidad que incardina para que gobierne a los clérigos.

El clérigo incardinado en una entidad no es simplemente un miembro de esa cómo podría serlo un socio en una asociación, está incardinado en un instituto religioso también en cuanto ministro de la Iglesia y está de hecho incardinado o adscrito “tamquam [ut] clericus” (canon 266 § 2 y canon 358 del CCEO). Por tanto, el superior de un instituto clerical, mixto, no meramente laical, o con co-presencia de religiosos laicos y clérigos, tiene una función de carácter público en la Iglesia, no solo por el don de Dios a la Iglesia del patrimonio carismático del instituto o de la parte que preside, sino también porque interviene como superior de clérigos tanto en su formación inicial y permanente como en el ejercicio de su ministerio. Si se considerara al clérigo únicamente como miembro del instituto, la posición sería diferente, porque se basaría solo en la incorporación al instituto, mientras que con la incardinación adquiere un elemento más de participación en la Iglesia y su estructura jerárquica.

Este debate, entre una posición que pretende enfatizar la dimensión pública y eclesial de la potestad de los superiores y capítulos, y la de los autores que enfatizan la condición personal de los superiores<sup>102</sup>, con el Magisterio de Francisco está recibiendo un nuevo impulso en torno a las múltiples y constantes llamadas a abordar las tendencias al clericalismo y al ejercicio de la sinodalidad en la Iglesia. Nos parece reconocer que la *mens* del legislador del rescripto del 18 de mayo de 2022 se inscribe dentro de este debate, y que el discernimiento que la Dicasterio deberá hacer caso por caso no puede dejar de

---

ocurrió durante siglos. Sin embargo, en la práctica actual —véase cánones 596 § 2 y 732— la jurisdicción se concede a los superiores propios, generando así fenómenos mixtos —asociativos y ministeriales— con una línea de jurisdicción” (Hervada, 1989, p. 177).

<sup>102</sup> Así los define Beal: “The result of this personalization [by the Navarre school] of the two powers was forgetfulness of the fact that these powers were entrusted by Christ not to individuals but to the church and that they are to be exercised by private individuals in and for the service of the church”, John P. Beal, *The Exercise of the Power of Governance by Lay People: State the Question*, en *The Jurist* 55 (1995) 42. Sobre la distinción entre potestad de orden y potestad de jurisdicción, la primera conectada a las órdenes sagradas y la segunda unida al oficio y no tanto al estatuto del sujeto, así entre *ordo* y *officium* Stickler escribe: “de facto tamen duplex hierarchia et duplex potestas exsisterit, altera ordinis, altera regiminis; illa cum ordine, haec cum officio conferenda, illa personae, haec officio inhaerens”, A. M. Stickler, *De potestatis sacrae natura et origine*, en *Periodica* 71 (1982) 71 y recién Orazio Condorelli, *La distinzione tra potestà di ordine e potestà di giurisdizione nella tradizione canonica bizantina*, en ed. a cargo de Giuseppe D’Angelo, *Rigore e curiosità. Scritti in memoria di Maria Cristina Folliero*, vol. 1, Torino 2018, pp. 241-271. Para una amplia bibliografía sobre la participación de los laicos en la potestad de gobierno véase A. Viana, *El problema de la participación de los laicos en la potestad de régimen*, en *Ius Canonicum* 54 (2014) 635-638 y Émile Kouveglo, *I fedeli laici e l’esercizio della potestà nella Chiesa. Status quæstionis e ricerca di una chiave funzionale di lettura*, en *Apollinaris*, 40 (2017/1) 207-230, en particular véase página 212.

referirse a la finalidad, al carácter y a las sanas tradiciones del instituto, es decir, a su eclesialidad<sup>103</sup>.

### 3.3. Superiores “ad instar ordinariorum”

Si un instituto ha recibido la facultad de incardinar clérigos de acuerdo con los cánones 265 y 266 § 2, esto significa que la Iglesia ha considerado que puede ejercer un poder específico con respecto a los religiosos clérigos y su ministerio<sup>104</sup>, y que en sus articulaciones estructurales y a través de sus superiores<sup>105</sup> ha sido y es capaz de asumir la responsabilidad de evaluar la idoneidad de los candidatos a la admisión a las órdenes menores y especialmente a las órdenes sagradas<sup>106</sup>; de asegurar su preparación humana,

<sup>103</sup> Un ejemplo del encuentro entre estas dos perspectivas puede ser la institución del sínodo diocesano en la Iglesia particular, donde se subraya cómo la función del obispo diocesano —en cuanto legislador— debe entenderse como un ministerio dentro de la comunidad eclesial y al servicio de la misma (canon 466), en lugar de subrayar la exclusividad de sus prerrogativas subjetivas. Véase por ejemplo Myriam Wijlens, “*For you I am a Bishop, With you I am a Christian*”: *The Bishop as Legislator*, en *The Jurist* 56 (1996) 68-91 que toma una conocida expresión de San Agustín: “Vobis enim episcopus, vobiscum sum Christianus. Illud est nomen suscepti officii, hoc gratiae; illud periculi est, hoc salutis”, Augustinus hippoensis, Sermo 340 *In die ordinationis suae*, en *PL* 38, col. 1483.

<sup>104</sup> Escribe Woestmann: “The importance of incardination in an institute as a cleric lies in the fact that the superiors of the institute are also superiors of the individual as a cleric, even though they might not direct his ordained ministry, and that they are responsible for his temporal support, not only by virtue of his religious profession, but also by his affiliation to the institute (and not to a particular church)”, William H. Woestmann, *The Sacrament of Orders and the Clerical State*, Ottawa 1999, p. 149. Con motivo de la Asamblea Plenaria de la Congregación para el Clero, celebrada del 30 de mayo al 1 de junio de 2017, se presentó una nota de síntesis sobre la institución canónica de la incardinación, en la que se indicaban los criterios a seguir para valorar la idoneidad de la realidad eclesial (en el caso de las asociaciones clericales públicas) para recibir la facultad de incardinación, véase la nota de la Congregación para el Clero en <http://www.clerus.va/content/dam/clerus/Plenaria%202017/01p%20%20Incardinazione.pdf>. Así concluye la nota: “L’incardinazione di chierici infatti è foriera di varie e importanti conseguenze, teologiche, canoniche, umane, che devono essere ben ponderate, caso per caso e senza generalizzazioni”.

<sup>105</sup> Navarro subraya que, al no haberse planteado ninguna objeción durante el proceso de revisión del código, la facultad de incardinar implicaba también una potestad de carácter jurisdiccional para gobernar a los clérigos, afirma: “tale giurisdizione non coincide con il potere proprio dell’istituto o società: si tratta di un potere di giurisdizione (di natura episcopale) che viene concesso al superiore dell’ente incardinante perché possa governare i chierici”, L. Navarro, *L’incardinazione nei movimenti ecclesiali?* en *Fidelium Iura* 15 (2005) 77. En cambio, las actas de la sesión del 25 y 26 de abril de 1979 del coetus *de vita consecrata* ponen de manifiesto la conexión entre el poder de régimen y la facultad de incardinación, pero se sabe que la comisión no pretendía entrar en definiciones, véase Coetus studiorum de institutis vitae consecratae per professionem consiliorum evangelicorum, *Sesión IV* (23-28 de abril de 1979), en *Comm.* 11 (1979) 307, véase también Stephan Haering, *Die Inkardination in den Religioseninstituten und in den Gesellschaften des apostolischen Lebens. Zur geschichtlichen Entwicklung und zum geltenden Recht der Bindung von Klerikern an geistliche Gemeinschaften*, en L. Navarro, *L’istituto dell’incardinazione: Natura e prospettive*, Milano 2006, pp. 161-193.

<sup>106</sup> Véase Congregazione per il culto divino e la disciplina dei sacramenti, *Lettera circolare agli eccellentissimi vescovi diocesani ed agli altri ordinari che hanno facoltà di ammettere agli ordini sacri circa gli scrutini sulla idoneità dei candidati* (10 de noviembre de 1997), n° 3, en *Notitiae* 33 (1997) 496. Para un comentario a este documento, véase Ariel David Busso, *Los escrutinios acerca de la idoneidad de los candidatos a las sagradas órdenes*, en *Anuario Argentino de Derecho Canónico* 5 (1998) 155-184. Véase también Congregatio de institutione catholica, *Istruzione alle conferenze episcopali circa l’ammissione in seminario di candidati provenienti da altri seminari o famiglie religiose* (8 marzo 1996), en *Enchiridion Vaticanum* 15, nn° 384-394 y Congregatio de institutione catholica, *Instructio circa criteria ad vocationes discernendas eorum qui inclinatur ad homosexualitatem, intuitu eorundem admissionis ad seminarium et*

espiritual y cultural con continuidad, así como su formación permanente y maduración gradual<sup>107</sup>; garantizar oportunidades concretas para el ejercicio de las obligaciones y derechos que corresponden a los clérigos incardinados como tales y no simplemente como religiosos<sup>108</sup>, y desempeñar los ministerios según las formas de apostolado del instituto<sup>109</sup>, como conceder la facultad de recibir las confesiones de los miembros del instituto y dar el consentimiento –incluso presunto– para que el ordinario del lugar lo conceda para su ejercicio en la Iglesia universal<sup>110</sup>, o ejercer el derecho de presentación para el nombramiento y la asignación de oficios eclesiásticos, supervisando su ejercicio<sup>111</sup>; y, por último, asumir la responsabilidad de intervenir con respecto a los clérigos que se encuentren en situaciones excepcionales que requieran la imposición de sanciones<sup>112</sup>. Se considera ordinario al superior mayor del instituto o sociedad de vida apostólica que tiene la facultad de incardinar, y en el caso de un instituto o sociedad de derecho pontificio los superiores mayores y sus equivalentes tienen autoridad para emitir las cartas dimisorias<sup>113</sup>.

El código actual y el piano-benedictino no definen la noción de ordinario, solo enumeran quién debe ser llamado así. Para los religiosos, hay cuatro características para que un superior sea considerado ordinario: debe tratarse de un instituto religioso, es decir, un instituto de vida consagrada “cuyos miembros... emiten votos públicos y perpetuos... y llevan vida fraterna en comunidad” (canon 607 § 2) y no de un instituto secular; sean superiores mayores o moderadores supremos, que gobiernan el instituto o una parte de él, al igual que sus respectivos vicarios (canon 620); sea un instituto clerical, en el que el ejercicio del orden sagrado es necesario para la realización y el cumplimiento del proyecto del fundador o de una tradición legítima<sup>114</sup>, y como tal es reconocido por la autoridad

*ad ordines sacros* (4 de noviembre de 2005), en *AAS* 97 (2005) 1007-1013.

<sup>107</sup> Véase San Juan Pablo II, *Pastores dabo vobis* (1992, n. 70, pp. 778-782).

<sup>108</sup> Véanse cánones 279, pp. 281-283.

<sup>109</sup> La relación canónica constituida por la incardinación genera el derecho en sentido amplio de recibir un cargo o funciones en el contexto de la entidad que incardina, véase A. Viana, *L'incardinazione nelle circoscrizioni ecclesiastiche*, en ed. a cargo de L. Navarro, *L'istituto dell'incardinazione. Natura e prospettive*, Milano 2006, 152.

<sup>110</sup> Véanse los cánones 967 § 3 y 969 §§ 1-2 y para los Capuchinos véase Const. año 2013, n. 115.1.

<sup>111</sup> Véanse los cánones 523; 682 §§ 1-2.

<sup>112</sup> Véanse los cánones 1341, 1348, 1355, etc., con la distinción entre sanciones penales en fuerza de la potestad de jurisdicción o de la potestad disciplinaria.

<sup>113</sup> Véase canon 1019 § 1, afirma De Paolis: “Le dimissorie infatti esprimono un giudizio della competente autorità ecclesiastica sull' idoneità del candidato a ricevere l'ordine sacro e l'utilità o necessità del suo ministero nella Chiesa. Si tratta della Chiesa che, trovato il candidato idoneo, lo chiama al sacerdozio. Ora tale giudizio va lasciato all'autorità ecclesiastica”, V. De Paolis, *I ministri sacri o chierici*, en ed. a cargo de Adolfo Longhitano, *Il fedele cristiano. Il codice del Vaticano II*, Bologna 1989, p. 152. Continúa De Paolis: “La Chiesa vuole impegnare la coscienza e la responsabilità degli ordinari particolarmente nel rilasciare le lettere dimissorie. Ciò deve comportare che l'ordinario che si impegna a dare le dimissorie abbia avuto la possibilità di accompagnare il cammino dell'ordinando, in modo da poter emettere responsabilmente un giudizio di idoneità, e abbia avuto la possibilità di vigilare e controllare che tutto il cammino formativo si sia svolto nel rispetto delle norme della Chiesa”, V. De Paolis, *Le associazioni nate con l'intento di divenire istituti religiosi*, en *Informationes SCRIS* 21 (1995) 174. Para los Capuchinos véase Ord. año 2013, n° 2/19.

<sup>114</sup> También hay que tener en cuenta otra aclaración, los cánones 129 § 1 y 274 se refieren a la exigencia de las órdenes sagradas para el acceso a los oficios con potestad de gobierno, en cuanto a la potestad

eclesiástica competente (canon 588 § 2), ya que la naturaleza o el carácter clerical del instituto determina intrínsecamente su vida interna y externa<sup>115</sup>; y, por último, la misión del instituto exceda en extensión territorial la dimensión de la Iglesia particular y está sometida a la potestad inmediata y exclusiva de la Sede Apostólica en lo que concierne a su gobierno interno (cánones 589 y 593). Por lo tanto, los miembros de estos institutos tienen a su superior mayor como su ordinario propio<sup>116</sup>. Sin embargo, estos religiosos también están sometidos a la autoridad específica del ordinario del lugar en determinados asuntos, especialmente los relacionados con la *cura animarum* (canon 678 § 1), lo que implica un perímetro de potestad muy amplio<sup>117</sup>.

Sin embargo, si el religioso no tiene su ordinario propio, como en el caso de los institutos clericales de derecho diocesano o de los institutos laicales de derecho pontificio o diocesano, su ordinario propio será el del lugar de la casa religiosa (cánones 103 y 107 § 1), por lo que el ordinario del lugar ejercerá también su potestad como ordinario propio en lo referente a la casa religiosa, la disciplina, el apostolado y los asuntos económicos.

Los institutos clericales de derecho diocesano están bajo el cuidado especial del ordinario del lugar (canon 594) y no tienen un religioso como ordinario propio, a pesar de que su naturaleza clerical, su carácter o su finalidad podrían permitir a sus superiores asumir la calidad de ordinarios, como parece ocurrir en el caso de las cartas comendaticias solicitadas en virtud del canon 903 por el rector de la iglesia para autorizar

---

en los institutos religiosos, la exigencia se limita de hecho y sustancialmente a los sacerdotes, ya que existe una dificultad específica para el acceso al diaconado en forma permanente en los institutos de vida consagrada. En efecto, es necesario que el superior mayor del religioso llamado a este ministerio presente, a través de la Curia General, una solicitud a la Congregación para el Clero y a la Congregación para la Educación Católica para que se autorice la ordenación, véase Paulus VI, *Sacrum diaconatus ordinem* (18 giugno 1967), VII, 32-35, en *AAS* 59 (1967) 703-704; Congregación para la Educación Católica, *Ratio fundamentalis institutionis diaconorum permanentium* (22 febbraio 1998), pp. 17, 39, en *AAS* 90 (1998) 843-879, y para los Capuchinos véase Ord. año 2013, n° 2/19.

<sup>115</sup> Sugawara subraya que la distinción entre la clericalidad y la laicidad de un instituto es de derecho eclesiástico, véase Y. Sugawara, *Ordinari per i membri degli istituti religiosi*, en *Periodica* 101 (2012) 422 nota 11.

<sup>116</sup> Para Sugawara, las facultades específicas que tienen los ordinarios religiosos en relación al *munus sanctificandi* son los cánones: 936 (conservación de la Eucaristía), 951 § 1 (finalidad de las ofrendas de binación), 968 § 2 (recepción de confesiones de los hermanos religiosos, pero con las atenciones del canon 630 § 4), 969 § 2 (concesión de la misma facultad a otros sacerdotes), 1019 § 1 (cartas dimisorias), 1042 § 3 (evaluación de la idoneidad del neófito para la ordenación), 1207 (bendición de lugares sagrados), 1224 (construcción de oratorios y su conversión al uso profano); en relación al *munus regendi*: 87 § 2 (dispensa de las leyes disciplinarias universales y particulares), 557 § 2 (presentación del candidato a rector de una iglesia), 1301 § 1 (ejecución de la causa pía), 1308 § 5 (reducción de cargos de ss. misas), 1310 § 1 (ejecución de reducción y cambio de testamentos a favor de causas pías); en relación a la *potestas iurisdictionis iudicialis* los cánones: 1319 (imponer por precepto penas no perpetuas), 1339 § 1 (amonestar al religioso en ocasión inminente de delinquir), 1340 § 3 (añadir penitencias a la amonestación o reprimenda), 1341 (iniciar un procedimiento penal judicial o administrativo), 1355 (remidir la pena), 1480 § 2 (presentarse en juicio en nombre de la persona jurídica), 1708 (acusar la validez de la ordenación del clérigo religioso), 1717-1724 § 1 (iniciar un juicio), véase *Ibidem*, pp. 423-424.

<sup>117</sup> Para las disposiciones sobre la potestad exclusiva del ordinario del lugar en el ámbito pastoral del *munus docendi*, litúrgico, económico-administrativo, véase *Ibidem*, pp. 429-433.

a un sacerdote a celebrar. Los superiores de los institutos laicales de derecho pontificio tampoco tienen la potestad de régimen, aunque es teóricamente posible que el código les reconozca una participación en la misma, tal y como establece el canon 129 § 2. En el caso de estos superiores, el código presenta de hecho algunas contradicciones, como por ejemplo el juramento de desempeñar honesta y fielmente las obligaciones administrativas que el administrador debe prestar ante el ordinario (canon 1283 § 1), o el consentimiento del ordinario para invertir los excedentes (canon 1284 § 2, 6°), y en otros casos previstos en el Libro V<sup>118</sup>. En estas situaciones, no parece que el ordinario del lugar sea el superior más adecuado para asumir estas responsabilidades en relación con los institutos religiosos de derecho pontificio; razonablemente, deberían ser facultades que se atribuyeran también al superior mayor para asegurar su adecuada autonomía en una dimensión sobre-diocesana. Además, se puede considerar la condición de los institutos religiosos laicales con sacerdotes, como los Hospitalarios de San Juan de Dios, donde el derecho propio reconocido por la Sede Apostólica establece que se pueden atribuir facultades específicas, propias de los ordinarios, a los superiores mayores laicos que de por sí no gozan de la potestad de gobierno<sup>119</sup>. Por último, si bien es cierto que cada clérigo tiene su ordinario propio, también ocurre que el código atribuye al ordinario funciones que no están necesariamente relacionadas con la dimensión clerical y que son más bien independientes de ella<sup>120</sup>.

La figura del ordinario para los religiosos, sus competencias y responsabilidades, representan una realidad que parece problemática en relación con ciertos tipos de institutos de vida consagrada, incluso los mixtos, sobre todo cuando la norma común se refiere a las competencias y responsabilidades del ordinario propio, y éste, si se aplican las normas

<sup>118</sup> Como en numerosos cánones del Libro V, por ejemplo: 1276 §§ 1-2, 1281, 1287 § 1, 1302 § 1, 1304 § 1, 1305 o el canon 1288 § 1 relativo al consentimiento del ordinario de lugar para iniciar un litigio ante la justicia civil por parte de una persona jurídica pública como un instituto, una provincia o una casa religiosa; la aplicación y remisión de penas (cánones 1348 y 1356 § 1, 2°).

<sup>119</sup> Véase Alexander VII, Breve (15 de julio de 1664), en *Bullarium totius ordinis hospitalaris s. Joannis de Deo*, Romae 1724, 270-271, o el indulto para la provincia de Alemania concedido por la Congregación de Obispos y Religiosos el 18 de julio de 1721, en el que el General de la Orden en su petición a la Congregación hace un recorrido de los documentos de la Sede Apostólica sobre el privilegio concedido a los superiores generales para emitir las dimisorias, en *Ibidem*, 159-160. La Congregación para el Clero, mediante carta del 19 de julio de 1968 (Prot. n° 119159/I), confirmó los privilegios, al igual que el art. 58 de los Estatutos Generales de la orden revisados por el Capítulo General de 2009, véase Ciro Mezzogori, *Vocazione sacerdotale e incardinazione nei movimenti ecclesiali. Una questione aperta*, Roma 2012, p. 290, nota 338. Saucedo concluye así su estudio sobre la potestad de los superiores laicos en la orden: “a) Privilegium exemptionis requirit exigentia moraliter necessaria jurisdictionem ecclesiasticam in propriis pastoribus. b) Quod superiores ordinis s. Joannis de Deo, etsi laici, gaudent vera et propria jurisdictione spirituali in suos subditos. c) Sunt veri et proprie praelati, et hoc nomine plerumque designantur a romanis pontificibus praesertim a Benedicto XIV et a constitutionibus ordinis. d) Possunt proinde agere et exercere ea omnia, quae non requirunt potestatem ordinis, et quae ad superiores regulares spectant”, R. M. Saucedo, *Exercitium jurisdictionis et superiores laici ex ordine hospitalario s. Joannis de Deo*, en *CpR* 13 (1932) 302.

<sup>120</sup> Rhode considera que la voluntad del legislador era reservar el ejercicio de la potestad de gobierno normalmente a los clérigos, y en el ámbito de la actividad administrativa normalmente a los ordinarios, véase U. Rhode, *Attività amministrativa*, en *Periodica* 106 (2017) 383.

al pie de la letra, solo puede ser el ordinario del lugar, esta solución no siempre parece óptima. El superior de estos institutos se encuentra a menudo actuando como ordinario de hecho, y esto ocurre especialmente en lo que se refiere a los asuntos relacionados con el gobierno interno del instituto y no solo de carácter administrativo y económico. Según Rhode, en efecto, estos superiores mayores ejercen una potestad ejecutiva ordinaria entendida en sentido amplio<sup>121</sup>, diferente de la prevista en el 596 § 2, que, sin embargo, requiere una referencia implícita, de hecho y prudencial, por analogía a las normas sobre los actos administrativos (cánones 35-93) al menos para las competencias relativas a la forma de vida y al ministerio de los religiosos y de los institutos, a pesar de que se trata de actos de los superiores mayores colocados sin potestad de gobierno<sup>122</sup>.

La expresión “sin perjuicio del canon 134 § 1” en el rescripto de derogación del canon 588 § 2 sugiere que el superior mayor o moderador supremo de un instituto religioso clerical de derecho pontificio, aunque sea laico, debe ser considerado como el ordinario propio de los religiosos miembros del instituto. En cambio, en el caso de un instituto secular clerical de derecho pontificio, si bien puede nombrar o elegir a un miembro laico como superior, éste no puede ser considerado ordinario. En el caso de que se pretendiera que solo los clérigos pudieran ser considerados ordinarios, la expresión que los Capuchinos habían sugerido, era que el ejercicio de la potestad de gobierno en el caso

<sup>121</sup> “Il fatto che i superiori di tutti gli istituti possano, secondo la terminologia del CIC/1983, emanare ‘decreti’ (canone 647 § 1: erezione di un noviziato; canoni 699-700: dimissione di un membro), viene addotto come argomento secondo cui essi possono emanare atti amministrativi singolari e, dunque, godono di potestà esecutiva”, U. Rhode, *Attività amministrativa*, en *Periodica* 106 (2017) 371. Los superiores mayores, aunque no posean la potestad de régimen, emiten actos administrativos que se ajustan de hecho a la forma canónica, por ejemplo, por escrito, como los relativos a la admisión al noviciado (canon 641) o a los votos (cánones 656, 3º y 689 § 1), y “pongono atti giuridici a nome della Chiesa hanno bisogno di quella potestà che Gesù Cristo ha trasmesso agli apostoli per governare la sua Chiesa, cioè della potestà di governo”, *Ibidem*, 382. También De Paolis conviene que se trata de verdaderos y propios actos administrativos según el canon 35, véase V. De Paolis, *I ricorsi amministrativi presso gli istituti religiosi*, en *Informationes SCRIS* 18 (1992) 225, también Grocholewski incluye los actos de los superiores religiosos como la admisión al noviciado entre los actos administrativos, véase Zenon Grocholewski, *De ordinatione ac munere tribunalium in ecclesia ratione quoque habita iustitiae amministrativae*, en *Ephemerides Iuris Canonici* 18 (1992) 67.

<sup>122</sup> Véase U. Rhode, *Attività amministrativa*, en *Periodica* 106 (2017) 387-391. Sobre el recurso jerárquico ex cánones 1732-1739 presentado en contra de un acto administrativo hecho sin ejercicio de potestad de gobierno, véase *Ibidem*, pp. 400-401.

de un superior mayor o moderador supremo laico tuviera lugar “ad instar ordinariorum”<sup>123</sup> o “secundum quid”<sup>124</sup>.

### 3.4. El ejercicio de la potestad de gobierno de los superiores en los institutos religiosos

La Nota presentada el 10 de noviembre de 1995 con un texto conjunto preparado por los Frailes Menores y los Capuchinos a la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica como respuesta a la encuesta promovida tras la IX Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos<sup>125</sup>, indica en el apéndice el resultado del examen cruzado de las normas del código relativas al superior, al superior mayor y al ordinario y las implicaciones concretas que pueden tener para el *ministerium fratrum* en las órdenes franciscanas. Se han considerado los cánones que se refieren al ejercicio ordinario —por estar adjunto al oficio eclesiástico— de los superiores mayores de los institutos religiosos clericales, pero también como ordinarios porque así lo define el código, o *ad instar ordinariorum*, en consideración a que no todos los que tienen potestad ordinaria son ordinarios<sup>126</sup>. A esta lista pueden añadirse los siguientes cánones

<sup>123</sup> Véase Curia generalis ordinis fratrum minorum capuccinorum, *Risposta OFM-OFMCap alle “Riflessioni e Osservazioni” di un consultore della Congregazione per gli Istituti di Vita Consacrata e le Società di Vita Apostolica (25 febbraio 1994)*, del 2 giugno 1994 (Prot. n.º 00739/94). La expresión fue utilizada por Fuertes en su comentario a *Cum admotae* de 7 de febrero de 1964 porque consideraba que tras la concesión de facultades a los superiores mayores de institutos clericales de derecho pontificio “... conceditur tamen illis exercitium iurisdictionis, non officium, ad instar regularium et ad normas can. 501 ° 1 et can. 198 § 1; unde plano est non esse ordinarios stricto sensu, sed ad instar”, J. B. Fuertes, *Commentarium in rescriptum pontificium ‘Cum admotae’*, en *CpR* 47 (1966) 64. La expresión “ad instar” se encuentra tres veces en el código (cánones 370; 713 § 1 y 715 § 3) y se origina en el latín *in-stare*, y significa una posición de equilibrio o igualdad, puede indicar igualdad de peso o tamaño o significado, de ahí los sinónimos imagen, figura, similitud. Un ejemplo es el utilizado por Sixto V en la bula *Etsi pro debito* del 1 de octubre de 1586 por la que se establece la orden de los Hospitalarios de San Juan de Dios: “... tamquam in diversa et distincta membra in unum commune corpus coniungimus et unimus, ad instar aliarum approbatarum monachorum aut regularium personarum congregationum”. Commenta Fuertes: “Sixtus V non erigit hospitalia s. Ioannis in congregationem monasticam quia talis non est, nec in ordinem regularem eadem ratione; sed ad instar ut de natura et iuribus veri ordinis participet et quidem de iurisdictionem”, J. B. Fuertes, *Commentarium in rescriptum pontificium ‘Cum admotae’*, en *CpR* 47 (1966) 61 (nota 18), véase R. M. Saucedo, *Exercitium iurisdictionis et superiores laici ex ordine hospitalario s. Ioannis de Deo*, en *CpR* 13 (1932) 227.

<sup>124</sup> Véase Curia generalis ordinis fratrum minorum capuccinorum, *Risposta OFM-OFMCap alle “Riflessioni e Osservazioni” di un consultore della Congregazione per gli Istituti di Vita Consacrata e le Società di Vita Apostolica (25 febbraio 1994)*, del 2 de junio de 1994 (Prot. n.º 00739/94), o *secundum quid* como propone Pujals en los casos en que el superior de incardinación no sea ordinario se puede considerarlo ‘ordinario secundum quid’, escribe: “porque no goza de todas las potestades del ordinario, aunque solo sea *secundum quid*”, Antonio Pujals i Ginebreda, *La relación jurídica de incardinación en el código de 1983*, Roma 1992, p. 122. Véase el *Cum admotae* en Secretaria status, *Rescriptum pontificium supremis moderatoribus religionum clericalium iuris pontificii atque abbatibus praesidibus congregationum monasticarum facultates quaedam ab apostolica sede delegantur*, en *AAS* 59 (1967) 374-378.

<sup>125</sup> Con carta del Prefecto, cardinal Eduardo Martínez Somalo del 20 de octubre de 1995 (Prot. n.º SpR 749/88).

<sup>126</sup> Se trata concretamente de los siguientes cánones: 14; 65 § 1; 66; 68; 84; 87 § 2; 107 § 1; 131-133; 137-144; 162; 258; 266 § 2; 268 § 2; 274 § 2; 283; 285 § 4; 289 § 1; 317 § 2; 346; 443 § 3, 2º; 474; 520; 557

relativos al servicio de gobierno y animación: 85 (concesión de una dispensa de una ley puramente eclesiástica en un caso particular)<sup>127</sup>; 273 (vigilancia de la obligación de los clérigos de especial respeto y obediencia al sumo pontífice y al ordinario); 312 § 1, 3º (erección de fundaciones pías autónomas por privilegio apostólico)<sup>128</sup>; 307 § 3 (consentimiento para que un religioso se una a una asociación); 581 (facultad, de acuerdo con las constituciones, de dividir el instituto en partes, designadas con cualquier nombre, de erigir otras nuevas, de fusionar las ya constituidas o de circunscribirlas de manera diferente); 587 § 1 (disposición conjunta del canon 94 § 3 relativa a la competencia para promulgar estatutos y reglamentos en el ejercicio de la potestad legislativa, por ejemplo el moderador supremo para la promulgación de las constituciones); 587 § 4 (aprobación de normas para el instituto, que son de rango inferior a las constituciones, revisarlas y adaptarlas según las necesidades de los lugares y tiempos); 609 (erección de una casa religiosa con el consentimiento escrito del obispo diocesano); 616 §§ 1-2 (supresión de una casa religiosa legítimamente erigida, previa consulta al obispo diocesano, siempre que no sea la única casa del instituto); 625 § 3 (nombramiento, previa consulta, de los superiores locales); 630 §§ 1-5 (en particular 4 y 5 sobre la prohibición de oír las confesiones de los súbditos); 638 § 3 (autorización escrita para las enajenaciones y cualquier transacción de la que pueda resultar perjudicada la situación patrimonial de la persona jurídica); 668 § 2 (concesión a un profeso del derecho a modificar las disposiciones relativas a la administración de los bienes temporales); 682 § 2 (destitución de un religioso del oficio o cargo eclesiástico que le ha sido conferido en la diócesis, incluso sin el consentimiento del obispo diocesano); 686 § 1 (conceder a un profeso perpetuo por una causa grave, con el consentimiento de su consejo, un indulto de excomunión por un período no superior a tres años); 690 § 1 (readmitir, con el consentimiento de su consejo, a una persona que ha abandonado legítimamente el instituto); 694 (reunir pruebas y declarar el hecho para la expulsión *ipso facto* del instituto en los casos previstos, y transmitir la declaración a la Sede Apostólica para su confirmación)<sup>129</sup>; 699 § 1 (emitir un decreto de destitución de

---

§ 2; 611, 3º; 613 § 2; 615; 620; 623; 623; 625 § 3; 630; 636 § 1; 641; 645 § 2; 647 § 3; 649 § 2; 650 § 2; 653 § 2; 665 § 1; 672; 678 § 2; 679; 684 § 3; 688 § 2; 689 § 1; 694 § 2; 695 § 2; 697; 703; 708; 709; 764; 765; 826 § 3; 832; 833, 8º; 903; 911; 936; 951 § 1; 956; 958 § 2; 967 § 3; 968 § 2; 969 § 2; 970; 971; 974 §§ 1 e 4; 1019 § 1; 1025 § 1; 1029; 1030; 1032 § 2; 1034 § 2; 1036; 1038; 1039; 1042, 3º; 1043; 1044 § 2, 2º; 1047 § 4; 1048; 1051, 2º; 1052 § 2; 1053 § 2; 1054; 1179; 1189; 1196, 2º; 1203; 1207; 1210; 1212; 1223; 1224 § 1; 1245 § 1; 1265 § 1; 1267 § 2; 1276 § 2; 1279 § 2; 1281 § 1; 1283, 1º; 1284 § 2, 6º; 1288; 1301; 1302 § 2; 1304 § 1; 1305; 1308 §§ 2 e 5; 1309; 1310 §§ 1-2; 1319; 1339 § 3; 1340 § 3; 1341; 1348; 1350 § 2; 1354; 1355 § 1; 1356 § 1, 2º; 1371; 1373; 1427; 1480 § 2; 1708; 1717; 1718; 1719-1722; 1724 § 1, véase la nota del 10 de noviembre de 1995 en respuesta a la encuesta promovida por la Congregación para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica.

<sup>127</sup> El canon 85 establece que la concesión de una dispensa presupone la potestad ejecutiva, respecto a los superiores de los institutos religiosos y las sociedades de vida apostólica, la facultad de conceder dispensas solo está prevista para los institutos clericales de derecho pontificio (cánones 1196, 2º y 1245), en consonancia con el canon 596 § 2.

<sup>128</sup> Véase Benedicto XVI, *Intima Ecclesiae natura “de caritate ministranda”* (2012, art. 1 § 4, pp. 998 ss).

<sup>129</sup> Véase Francisco *Communis vita* del 19 de marzo de 2019, en *L'Osservatore Romano*, 27/03/2019, p. 9.

un religioso de votos perpetuos, después del proceso mencionado en el canon 697, por una causa grave, el decreto debe ser confirmado por la autoridad competente de acuerdo al canon 700); 702 § 2 (uso de la equidad y de la caridad evangélica con respecto a un religioso que se separa del instituto); 750 § 2 (punicción con pena justa a los que, además de lo dispuesto en el canon 1364 § 1, enseñan doctrinas condenadas y, amonestados por la Sede Apostólica o por ellos mismos, no se retractan, cf. 1371, 1<sup>o</sup>)<sup>130</sup>; 829-830 § 3 (sobre la licencia de publicación, también para las traducciones y nuevas ediciones, y la obligación de comunicar los motivos de su denegación); 951 § 1 (para establecer la finalidad de las santas misas binadas)<sup>131</sup>; 968 § 2 (de oficio recibir las confesiones de los súbditos y otras personas que viven en la casa, salvo lo dispuesto en el canon 630 § 4); 1224 § 2 (conversión del oratorio a uso profano); 1342 § 3 (obligaciones y derechos en caso de procesos administrativos penales, para declarar una sanción por decreto extrajudicial); 1732-1739 (procedimiento de recurso contra los decretos administrativos). Por otra parte, es necesario recordar las normas del motu proprio, *Vos estis lux mundi*, del 7 de mayo de 2019, que en su artículo 3 § 1 dispone sobre la obligación de recibir el informe a que se refiere el artículo 1 del mismo motu proprio y el artículo 6 d) relativo a la conducta realizada por los moderadores o ex moderadores —*durante munere*— de los institutos de vida consagrada de derecho pontificio, clérigos o no clérigos<sup>132</sup>.

Estos casos se refieren a las funciones de enseñar, santificar y de régimen legislativo, judicial y ejecutivo, y no parece que se realicen acciones o se prevean realidades jurídicas que impliquen “intrínseca” y “estrictamente” el ejercicio de las órdenes sagradas<sup>133</sup>. De hecho, por ejemplo, incluso cuando un superior, sacerdote o laico, autoriza o limita a un clérigo el ejercicio del ministerio sagrado, en realidad se trata de un mero acto de gobierno<sup>134</sup>. A la luz de este listado no exhaustivo, se considera que la potestad de gobierno de los superiores de los institutos de vida consagrada está al servicio de la función de gobierno ejecutivo en el fuero externo (canon 596 § 3), se recibe de Dios por el ministerio de la Iglesia (canon 618) y es, en el caso de un superior laico, participación en la potestad de gobierno que se ejerce como cooperación (canon 129 § 2); es por tanto

<sup>130</sup> Véase San Juan Pablo II, *Ad tuendam fidem* (18 de mayo de 1998), en *AAS* 90 (1998) 457-461.

<sup>131</sup> Véase Pontificia commissio codici iuris canonici authenticae interpretando, *Responsio I* (20 de febrero de 1987), en *AAS* 79 (1987) 1132.

<sup>132</sup> Véase Francisco, *Vos estis lux mundi* (2019, p. 10).

<sup>133</sup> Cuanto al adverbio “intrínsecamente” se reenvía a la respuesta de la Congregación para la Doctrina de la Fe citada líneas arriba en la nota 73.

<sup>134</sup> Muchos autores han presentado listas de competencias y obligaciones de los superiores mayores, por ejemplo, véase: M. Luisi, *Gli istituti misti di vita consacrata*, 237-240; B. Esposito, *Il superiore maggiore in quanto ordinario: alcune riflessioni sull'evoluzione storica degli aspetti ecclesiologici e canonici e sulle prospettive future*, en *Religiosi in Italia* 9 (2004) 57-64 y Luigi Sabbarese, *L'autorità e il governo nelle congregazioni moderne*, en *Angelicum* 85 (2008) 1036-1038.

una verdadera potestad de jurisdicción<sup>135</sup> cuyo objeto está delimitado y circunscrito por el derecho común y propio y cuyo ejercicio está regulado por el canon 596<sup>136</sup>.

La potestad de gobierno, tanto para el fuero externo como para el interno, se concede *ipso iure* a los superiores y capítulos de los institutos religiosos y sociedades de vida apostólica clericales de derecho pontificio. Si bien sus superiores se asimilan a los ordinarios diocesanos según el canon 134 § 1, se trata, sin embargo, de aquella potestad que es necesaria para el gobierno del instituto según su naturaleza y finalidad propia y específica<sup>137</sup>. Se trata de una potestad de carácter ejecutivo transmitido a los superiores por la jerarquía para el instituto mediante la erección canónica y la aprobación de las constituciones, para ser ejercida según el canon 596. La potestad ejecutiva se define como “potestà pubblica, cioè una situazione soggettiva connessa alla posizione giuridica dell’autorità, che consente al suo titolare di agire giuridicamente modificando in modo efficace le situazioni nelle quali viene a incidere e vincolando con il dovere di obbedienza i destinatari dei propri atti. Per il fatto di essere pubblica, essa rappresenta una potestà-funzione”<sup>138</sup>. En el caso de los institutos clericales con miembros laicos profesos carismática y estructuralmente iguales a los miembros clérigos, es necesario asegurar que a cada miembro se le atribuyen las condiciones jurídicas específicas de tutela y funcionamiento de acuerdo con su estatuto personal, y debería recaer en el derecho

<sup>135</sup> Ghirlanda y Sugawara convienen, Ghirlanda afirma en general sobre la potestad en los institutos: “La potestà di cui al can. 596 non proviene dai membri dell’istituto, né dal loro voto di obbedienza, ma è data ai superiori e ai capitoli dallo stesso diritto universale e dalle costituzioni, cioè in ultima istanza dallo stesso Legislatore, il romano pontefice, e dal fatto che le costituzioni sono approvate dall’autorità ecclesiastica competente can. 617. Ciò viene confermato dal can. 618, secondo il quale i superiori esercitano la potestà che hanno ricevuto da Dio mediante il ministero della Chiesa”, G. Ghirlanda, *Relazioni tra istituti religiosi e vescovi diocesani*, en *Informationes SCRIS* 14 (1988) 64. Sugawara es más específico para los institutos laicales: “La potestà di governo proprio della Chiesa viene ricevuta ed esercitata ma in modo limitato... Per il fatto che almeno in parte a tale potestà si applicano i canoni sulla potestà ordinaria e delegata di governo ecclesiastico o di giurisdizione, si deve ammettere che la potestà esercitata dagli istituti religiosi laicali è radicalmente della stessa natura della potestà ecclesiastica di governo... Non si vede perché superiori e capitoli degli istituti laicali non possano ricevere la potestà ecclesiastica di governo necessaria al buon governo dell’istituto, poiché i laici idonei possono ricevere uffici che comportano l’esercizio della potestà ecclesiastica di governo, purché non siano uffici strettamente clericali, cioè non esigano la ricezione dell’ordine sacro come condizione *sine qua non* canoni 129 § 2 e 228 § 1”, Y. Sugawara, *La natura della potestà interna presso gli istituti religiosi non clericali*, en *Folia canonica* 8 (2005) 290. Parece que compartimos el uso que hace Sugawara del adverbio “radicalmente” y enfatizamos el origen y la raíz de la potestad más que los sujetos como autor (el superior) o el religioso sujeto del acto de gobierno.

<sup>136</sup> Véase Francesco Romano, *I superiori del can. 596 nel corpo sociale della Chiesa*, en *Teresianum* 57 (2006) 440 y M. Luisi, *Gli istituti misti di vita consacrata*, p. 241.

<sup>137</sup> Véase E. McDonough, *The Potestas of c. 596*, en *Antonianum* 63 (1988) 597; Idem, *Jurisdiction Exercised by Non-Ordained Members*, en *Canon Law Society of America Proceedings* 58 (1996) 292-307; G. Ghirlanda, *De natura, origine et exercitio potestatis regiminis iuxta novum codicem*, en *Periodica* 74 (1985) 147-149; J. Beal, *The Exercise of Jurisdiction by Lay Religious*, en *Bulletin on Issues of Religious Law* 13 (1997) 1-6 y J. A. Coriden, *Lay Person and the Power of Governance*, en *The Jurist* 59 (1999) 334-347.

<sup>138</sup> Jorge Miras – Javier Canosa – Eduardo Baura, *Compendio di diritto amministrativo canonico*, Roma 2007, p. 40.

propio, aprobado por la autoridad eclesiástica competente, el establecer el perímetro de las competencias y la forma de ejercer la potestad de gobierno tanto para los clérigos como para los laicos<sup>139</sup>, como es el caso de los Marianistas donde en el caso el superior fuese un religioso laico, “peut exercer aussi le pouvoir de gouvernement ecclésiastique, excepté dans les cas où l’exercice de ce pouvoir requiert le caractère sacerdotal”<sup>140</sup>.

#### 4. Conclusiones

La Regla bulada franciscana establece que, en caso de necesidad, si el superior mayor o el moderador supremo no es presbítero, nombrará a un sacerdote de la orden para que cumpla con las exigencias de gobierno en el fuero interno sacramental. A la luz de la derogación del canon 588 § 2, la expresión del Concilio en *PC* 15 “salvis iis quae ex ordine sacro proveniunt” parece haber recibido una interpretación auténtica en sentido restrictivo, reduciendo los casos que requieren el sacramento del orden a lo esencial. El rescripto no entra en el fondo de cómo resolver y regular estas situaciones, sin embargo –en mi opinión– al menos para los franciscanos, la mejor solución es la indicada en el capítulo VII de la Regla y que la Congregación utilizó en el caso de fray Ignacio Fever, laico capuchino, cuando fue nombrado ministro provincial de la Provincia de Canadá Central, es decir, el nombramiento por el superior mayor de un sacerdote de la orden para proveer a los casos de fuero interno sacramental.

Por lo que concierne a los superiores locales, el Dicasterio parece haber aceptado desde hace tiempo esta práctica de hecho, y según algunos autores esta posibilidad debería haber sido incorporada al derecho común incluso antes del rescripto como resultado de la comisión postsinodal, de modo que a nivel local el acceso de todos los religiosos al servicio de la autoridad y el ejercicio de la potestad de jurisdicción en institutos no meramente laicales o mixtos debería considerarse generalmente admisible<sup>141</sup>.

Como consecuencia del cambio introducido por la derogación del canon 588 § 2 es probable que los institutos religiosos clericales de derecho pontificio se vean afectados o tengan que cambiar su derecho propio; por ejemplo para los Capuchinos se trataría de modificar el número 123.6 de sus Constituciones para adecuarlo a lo dispuesto y a los términos utilizados en el capítulo séptimo de la Regla bulada, este cambio tendría también el mérito de hacer más coherente el texto con el número 90.3 de las mismas

<sup>139</sup> Sobre la oportunidad de remitir el tema al derecho propio, véase B. Primetshofer, *Instituta nec clericalia nec laicalia. Möglichkeit und Konsequenzen*, en ed. a cargo de J. Kremsmair – H. Pree, *Ars boni et aequi. Gesammelte Schriften von Bruno Primetshofer*, p. 490.

<sup>140</sup> E. Torres, *Composition mixte*, en ed. a cargo de A. Albano, *Dictionnaire de la règle de vie marianiste*, Roma 1988, p. 233.

<sup>141</sup> Cf. Vincenzo Mosca, v. *Instituto laical*, en J. Otaduy – A. Viana – J. Sedano, *Diccionario General de Derecho Canónico*, vol. 4, Pamplona 2012, p. 659 y M. Luisi (2014, p. 255).

Constituciones, con un añadido que especifique lo que debe ocurrir en caso de necesidad, se propone esta fórmula:

Como somos una orden de hermanos, según la voluntad de San Francisco y la genuina tradición capuchina, todos los hermanos de votos perpetuos pueden acceder a todos los oficios o cargos. En caso de que sea necesario, se debe nombrar a un sacerdote para que asista al superior en los actos para los que se requieren las órdenes sagradas. Pero el cargo de superior sólo puede ser conferido válidamente a los hermanos que hayan profesado perpetuamente durante al menos tres años.

San Benito y San Francisco, al igual que otros padres de la vida monástica y religiosa, no eran sacerdotes<sup>142</sup> y, sin embargo, utilizando las categorías actuales, ejercían una potestad de gobierno no simplemente dominativa en la medida en que influían en la vida, la formación y el ministerio de los monjes y religiosos sacerdotes y laicos, así como el haber impreso en el patrimonio carismático e institucional de sus familias religiosas una naturaleza, un carácter y una finalidad propios en la dimensión laical y clerical, que fueron reconocidos, confirmados y acompañados a lo largo de muchos siglos por la autoridad suprema de la vida religiosa en la Iglesia (canon 590 § 1). La vida consagrada no forma parte de la constitución jerárquica de la Iglesia, pero esta no agota a toda la Iglesia, es más, la Congregación para la Doctrina de la Fe ha declarado que “la dimensión carismática nunca puede faltar en la vida y en la misión de la Iglesia”<sup>143</sup> y esta tiene la

<sup>142</sup> La comisión inter-franciscana así escribe respecto al posible diaconado de San Francisco: “L’affermazione che Francesco sia stato diacono, ma ci si domanda quando sia stato ordinato, non contraddice alla constatazione di fatto, di cui sopra. Al contrario, con tutta probabilità, lo stesso ‘diaconato’ di Francesco deve essere spiegato in quest’ordine di idee. Non si può escludere che il diaconato di Francesco (più presunto che comprovato) non si debba iscrivere nella facoltà che la Regola benedettina concedeva e concede all’abate di cantare il vangelo (con brevi parole di commento), rivestito di veste liturgiche. Si tratterebbe dei *leviticis ornamentis indutus* di cui parla il Celano (1Cel 86), quando Francesco, avvalendosi della facoltà concessa dal diritto comune ad un superiore laico, canta a Greccio il vangelo nella notte di Natale. Non si deve dimenticare che al tempo di Francesco il diaconato permanente non era più in uso. Tutto ciò, evidentemente, non ha niente a che fare con l’affermazione che Benedetto e Francesco abbiano rinunciato al sacerdozio per umiltà e non si sono neppure messi in cammino verso il sacerdozio”, Commissione interfrancescana (OFM – OFMConv – OFMConv) per lo studio dell’ordine francescano come istituto misto, *Identità dell’ordine francescano, nel suo momento fondativo, come istituto misto*, in *Analecta OFMConv* 114 (1998) 953 nota 71. También Andrea Boni tiene la misma tesis en Andrea Boni, *La “novitas franciscana” nel suo essere e nel suo divenire (cc. 578/631)*, (Spicilegium Pontificii Athenaei Antonianum, 33), Roma 1998, pp. 298-318. San Francisco en su Testamento parece hablar de sí como clérigo cuando afirma: “Officium dicebamus, clerici, secundum alios clericos, laici dicebant Pater noster”. Felice Accrocca y Mariano D’Alatri consideran con referencia también al Memorial de Tommaso de Celano, que el diaconado de Francisco sea un hecho ya comprobado, véase Mariano D’Alatri – Felice Accrocca, *L’urgenza della predicazione. San Francesco diacono*, premisa de Flavio Ubaldi, Santa Maria degli Angeli – Assisi 2015.

<sup>143</sup> Congregatio pro doctrina fidei, *Iuvenescit ecclesia* (15 de mayo de 2016), n° 13, Città del Vaticano 2016. El magisterio más reciente desde LG 4 ha manifestado repetidamente el principio de coesencialidad de los dones jerárquicos y carismáticos, San Juan Pablo II a los movimientos afirmó: “La dimensione istituzionale e la dimensione carismatica, di cui i movimenti sono un’espressione significativa. Ambedue

obligación y el derecho de protegerla y promoverla, así que la propia composición de la fraternidad franciscana en religiosos sacerdotes y laicos representa la articulación de la Iglesia en los dos tipos de cristianos<sup>144</sup>, ciertamente en la forma de vida regular y no secular, en una vida religiosa que tiene un carácter carismático y que no forma parte de la estructura jerárquica, pero que sin embargo es expresión de su vida y santidad. Los institutos de vida consagrada y las sociedades de vida apostólica poseen la potestad necesaria y suficiente para la protección y promoción de su patrimonio carismático, espiritual y misionero, en la Iglesia universal en el caso de los institutos o sociedades de derecho pontificio. Esta potestad tiene naturaleza pública y la personalidad jurídica pública eclesiástica –reconocida *ope legis* a las estructuras centrales y periféricas– expresa su significado canónico y es ordinaria porque está vinculada a oficios reconocidos por la Iglesia, de modo que los superiores pueden gobernarlas ejerciendo las funciones de enseñanza, santificación y de gobierno también respecto a los clérigos incardinados en su instituto o sociedad.

La derogación del canon 588 § 2 debe considerarse la respuesta de la Sede Apostólica a las peticiones surgidas durante el Sínodo sobre la vida consagrada y pone fin al uso de la dispensa, pero otorga a la Congregación la facultad de aplicarla caso por caso, es decir, evaluando –entre otras– la intención del fundador, el carisma fundacional y las sanas y legítimas tradiciones, la finalidad, el carácter, la índole y la misión que el instituto o la sociedad desempeñan en la Iglesia. En la tesis discutida el 4 de agosto de 2020, se propuso: “Quanto alle modifiche del diritto comune ci si potrebbe limitare a un intervento

sono co-essenziali alla costituzione divina della Chiesa fondata da Gesù, perché concorrono insieme a rendere presente il mistero di Cristo e la sua opera salvifica nel mondo” (1998, n. 5, p. 1065). Véase Benedicto XVI (2007, p. 558). Se coincide con Navarro en que la vida consagrada no forma parte de la jerarquía porque la relación interna no es del tipo *clerus-plebs*, no hay encomienda a un párroco de la cura de almas de una comunidad, pero, según Hervada, tiene un carácter “asociativo”, afirma: “Il semplice fatto che nella Chiesa —o in un gruppo sociale ad essa interno— vi siano chierici e laici non è dunque sufficiente a dar vita alla struttura *ordo-plebs*. Essa si avrà soltanto ove si dia una formazione organica dell’*ordo* e della *plebs* secondo le rispettive funzioni e posizioni costituzionali. Così, per esempio, un ordine religioso composto di chierici e laici non presenta la struttura *ordo-plebs*, perché i vincoli che li uniscono sono di carattere associativo, e in quanto religiosi, essi non si associano secondo la struttura *ordo-plebs*; la quale invece si dà nella parrocchia, ove la relazione fra clero parrocchiale e fedeli presenta appunto le forme proprie di tale struttura”, J. Hervada, *Diritto costituzionale canonico*, Milano 1989, p. 182, véase L. Navarro, *L’incardinazione nei movimenti ecclesiali? Problemi e prospettive*, in *Fidelium Iura* 15 (2005) 89. Misionariedad y universalidad a servicio de toda la Iglesia “il cui carisma ha come nota propria l’universalità e l’attività missionaria, che è riconosciuta e approvata con l’erezione da parte della santa sede, dovrebbe ottenere la facoltà di incardinare i propri chierici, per un miglior servizio apostolico e missionario a favore di tutta la Chiesa di Cristo, sia universale, sia particolare”, G. Ghirlanda, *Questioni irrisolte sulle associazioni di fedeli*, en *Ephemerides Iuris Canonici* 49 (1993) 96. En cambio, si el carisma tiene “una nota di diocesanità, l’incardinazione nella chiesa particolare esprime meglio il legame con l’ordinario del luogo e la dipendenza da esso, soprattutto nell’ambito pastorale”, *Ibidem*. De la misma opinión es Alberto Perlasca, *Le associazioni nate con l’intento di diventare IVC o SVA. Ulteriori riflessioni*, en *Informationes SCRIS* 30 (2004) 109.

<sup>144</sup> Es significativo que los dos hermanos Raffaele y Ludovico Tenaglia de Fossombrone, considerados “los fundadores” de la orden como destinatarios de la bula *Religionis zelus* de Clemente VII del 3 de julio de 1528, documento fundacional de los Capuchinos, fueran el primero un laico y el segundo un sacerdote.

sul canone 588 con l'inserimento di specificazioni rispetto alle tipologie di istituti di vita consacrata". La Sede Apostólica parece haber aceptado esta línea en respuesta a las exigencias manifestadas por el Sínodo y algunos institutos.

En cuanto al superior mayor o moderador supremo, que por la lectura combinada de los cánones 134 § 1 y 596 § 2 tiene la potestad de régimen en el fuero interno y externo y es ordinario, es decir, tiene autoridad sobre los clérigos incardinados en el instituto como tal, si es clérigo ejercerá esta potestad con todas las facultades previstas para la potestad de régimen, si fuera laico el que asume uno de estos oficios gobernará *ad instar ordinariorum* con la potestad que el código de derecho canónico concede a los religiosos ordinarios, sin perjuicio del principio de que los laicos deben ejercer a través de los sacerdotes los actos que requieren el orden sagrado<sup>145</sup>. El origen de la potestad de gobierno en los institutos de vida consagrada no es, en efecto, el voto de obediencia, y éste no tiene simplemente un carácter doméstico, es decir, privado, sino que es público y participa de aquella potestad de la Iglesia que es de institución divina, cuyo perímetro es establecido por la Iglesia en el momento del reconocimiento del instituto y de su código fundamental. En el caso de un instituto *sive clericale sive laicale*, clerical-laical o no meramente laical, este perímetro de jurisdicción debe incluir, entre otras, las facultades necesarias tanto para el ministerio sacerdotal como para su ejercicio, tales como la formación, el discernimiento sobre la idoneidad, el ejercicio del ministerio, los procedimientos judiciales, etc., y proveer lo necesario para la promoción de la vocación religiosa laica y los ministerios relacionados.

El derecho común admite el ejercicio de la potestad de régimen eclesiástico por parte de un laico en el caso de la función judicial, el código establece que los jueces (canon 135 § 3) y por tanto también los jueces laicos (cánones 1421 § 2, 1673 § 3 y 135 § 1) gozan de esta potestad, mientras que en el ámbito de la función ejecutiva no existen oficios o cargos que puedan ser confiados *ope legis* a los laicos y a los que el código –con similar claridad– atribuye la potestad de régimen. Históricamente, la Iglesia no solo ha reconocido la obligación y el derecho de los institutos de dotarse de un derecho propio que permita la participación en las elecciones con voz activa a los religiosos, ya sean sacerdotes, clérigos o laicos, indistintamente, sino también que, respetando la naturaleza y la índole del instituto, se reconozca la posibilidad de que los religiosos laicos asuman el cargo de superior, incluso de superior mayor, con la facultad de ejercer la *potestas iurisdictionis spiritualis*, la que hoy se denomina potestad de régimen, salvo para los actos

<sup>145</sup> Véase Curia generalis ordinis fratrum minorum capuccinorum, *Risposta OFM-OFM-Cap alle "Riflessioni e Osservazioni" di un consultore della Congregazione per gli Istituti di Vita Consacrata e le Società di Vita Apostolica (25 febbraio 1994)*, de 2 de junio de 1994 (Prot. n.º 00739/94). Véase también el caso de la Sociedad de María (Marianistas), donde solo el superior y el vicario general deben ser clérigos. En el derecho propio de los Capuchinos la figura del ordinario solo se menciona en dos textos, en Ord. año 2013, 2/19 con referencia al diaconado permanente y en Const. año 2013, 115.1-3 sobre las facultades para recibir confesiones.

que requieran el sacerdocio. La derogación al 588 § 2 recoge hoy lo que históricamente fue reconocido por la Sede Apostólica a los Capuchinos y a los Observantes, y –de acuerdo con la lectura combinada de los cánones 129 § 2 y 596– abre la posibilidad de la participación de los religiosos laicos en la potestad de gobierno necesaria para un instituto religioso formado por sacerdotes, clérigos y laicos, esto por las exigencias del ejercicio del orden sagrado siendo un componente coesencial de su misión.

Una última consideración de carácter más general. El rescripto aborda una cuestión relacionada con la vida consagrada y su especificidad religiosa en la Iglesia, pero no se puede dejar de reconocer que se enmarca en el contexto de otras disposiciones como el motu proprio *Spiritus Domini* del 10 de enero de 2021 (Francisco, 2021) con el que la Sede Apostólica autorizó confiar de manera estable los ministerios de lector y acólito a mujeres, con la consiguiente modificación del canon 230 § 1 que las excluía; cinco meses después —el 10 de mayo de 2021— el motu proprio *Antiquum ministerium* (Francisco, 2021) instituyó el ministerio laico del catequista, indicando la posibilidad de que los laicos asuman funciones de servicio ministerial en la comunidad eclesial; además de la ya mencionada y reciente constitución apostólica *Praedicate Evangelium* (Francisco, 2022) sobre la reforma de la Curia Romana que, a diferencia de *Pastor bonus* (art. 3 § 1), no establece que la presidencia de los dicasterios recaiga necesariamente en un cardenal o en un arzobispo, abriendo así a la hipótesis de que hayan laicos como figuras apicales de los organismos de la Curia, como es el caso del actual Prefecto del Dicasterio para la Comunicación. Desde el punto de vista de la potestad de gobierno eclesiástico, parece que asistimos a un crescendo en la encomienda a los fieles laicos de espacios de servicio de autoridad en la Iglesia, no solo de naturaleza operativa, como viene siendo habitual, sino también en formas estables de ejercicio de la potestad de gobierno eclesiástico, desde el encomendar a laicos los ministerios del lectorado y del acolitado, que solían ser órdenes menores y que conferían la condición de clérigo<sup>146</sup>, a la institución del ministerio laical

<sup>146</sup> Es muy distinto el estatuto del clérigo en el actual ordenamiento canónico, en sentido restrictivo, respeto a aquel previsto por el derecho antiguo y también por el CIC '17, así que Suarez emblemáticamente afirmaba que un superior religioso puede tener la potestad de jurisdicción espiritual solo si es “clérigo” por lo tanto el religioso laico no es hábil a recibir la potestad de jurisdicción, pero no es necesario que sea sacerdote o diacono, sería suficiente que fuera “clérigo” en cualquiera orden hasta simplemente con la primera tonsura. Así escribe Suarez: “At vero considerando in praelato religionis spirituales potestatem, ex generali lege canonica necessarium est et sufficit ut sit clericus, quia laicus etiam religiosus non est capax spiritualis iurisdictionis, ut supra dixi. Quod autem sit sacerdos, non videtur necessarium, quia quicumque ordo, etiam prima tonsura, sufficit, quantum est ex generali ratione spiritualis potestatis. Nec etiam ex speciali ratione iurisdictionis religiosae videtur haec conditio necessaria, aut aliquo iure praescripta, nam in dictum c. Ut abbates solum mandatur ut: ‘Abbates decani et praepositi, qui presbyteri non sunt, presbyteri fiant’, illa tamen non ponitur ut conditio necessaria, ut eligi possint ad tales dignitates, nec de religiosis aliquid ibi speciale dicitur” (Suarez, 1634, p. 70). Daneels observa que la noción de oficio con anexa *cura animarum* en el canon 154 CIC '17 preveía el sacerdocio y que se trataba de una condición mucho más exigente de aquella del derecho antiguo, véase X. 1, 6, 7 (ie Friedberg CIC II, 51 y 52); X. 1, 14, 1 (Friedberg CIC II, 125) e Extrav. Jo. XXII, 3, un. (Friedberg CIC II, 1209), véase Daneels (1973, 58 ss.) y Van de Kerchove (1938, pp. 10-14).

del catequista, a la atribución de la potestad de régimen ordinaria vicaria en la Curia Romana, hasta considerar la posibilidad de religiosos laicos con potestad ordinaria de gobierno en los institutos clericales de derecho pontificio.

Sin embargo, es oportuno recordar que la escansión del programa magisterial y pastoral de Francisco –conversión personal al Evangelio, conversión pastoral de la comunidad y, finalmente, reforma de las estructuras eclesiales– es cada vez más actual, para evitar el riesgo al que Rahner ya prevenía al episcopado alemán a mediados de los años 50, cuando advertía de la tentación de clericalizar a los laicos concediéndoles una porción más o menos amplia de poder litúrgico o de gobierno o judicial<sup>147</sup>.

### Referencias

- Acta capituli generalis specialis*. (1969). (Vol. 2). Curia Generalis OFMCap.
- Acta capituli generalis LXXIX*. (1983). Curia Generalis OFMCap.
- Agamben, G. (2011). *Altissima povertà. Regole monastiche e forme di vita. Homo sacer*. Editorial Neri Pozza.
- Aguirre, P. (1952). Adnotationes ad responsiones datas a P. Comm. Codicis d. 26 martii, a. 1952. *Periodica*, 42, 164.
- Alberigo, J., Dossetti, J. A., Joannou, P. P., Leonardi, C. y Prodi, P. (Eds.). (1991). Concilium tridentinum, sess. 22 *de reformatione*, c. 4. En *Conciliorum Oecumenicorum Decreta* (p. 739). Istituto per le Scienze Religiose.
- Amigo Vallejo, C. (1998). Profetas para el 2000. Lectura y comentario de la exhortación. *Vita consecrata*, 98-99.
- Analecta Ordinis Fratrum Minorum Capuccinorum*. (1971). Curia Generalis OFMCap.
- Andrés, D. J. (1998). Los superiores de los religiosos según el código: IV Estatuto específico de los superiores mayores ordinarios. *CpR*, 79, 161-162.
- Andrés, D. J. (2005). *Le forme di vita consacrata. Commentario teologico-giuridico al codice di diritto canonico*. Ediurcla.
- Antonius a Butrio. (1575). VI<sup>o</sup> 1, 6, 32. Venetiis, fol. 60r-61.
- Arrieta, J. I. (1997). *Diritto dell'organizzazione ecclesiastica*. Milano.
- Aymans, W. y Mörsdorf, K. (1993). *Kanonisches Recht* (Vol. 1). Paderborn, (pp. 229, 404-406). Paderborn.
- Barbosa, A. (1650). *Ius ecclesiasticum universum. De personis* (Vol. 1). Lugduni.

<sup>147</sup> Véase Rahner (1977, pp. 733-743) y (1955, pp. 340-342), también Corecco (1997).

- Bartholomeus brixienis. (1493). *Glossa ordinaria* en C. 27, q. 1, c. 40 *Ut lex*, Basileae, sin número.
- Bartolus de Saxoferrato. (1585). Tractatus minoricis. En *Consilia, quaestiones et tractatus* (fol. 106). Venetiis.
- Beal, J. (1995). The Exercise of the Power of Governance by Lay People. State of the Question. *The Jurist*, 55, 1–92.
- Beal, J. (1997). The Exercise of Jurisdiction by Lay Religious. *Bulletin on Issues of Religious Law*, 13, 1-6.
- Bellarmino, R. (1608). *Disputationum de controversiis christianae fidei* (Vol. 3). Parisiis.
- Bender, L. (1957). *Potestas ordinaria et delegata*. Desclée.
- Benedicto XVI. (2007, 24 de marzo). Discorso ai partecipanti al pellegrinaggio promosso dalla fraternità di Comunione e Liberazione in occasione del XXV anniversario del riconoscimento. En *Insegnamenti di Benedetto XVI* (Vol. 3/1) (p. 558). Città del Vaticano.
- Benedicto XVI. (2012, 11 de noviembre). Intima Ecclesiae natura “de caritate ministranda”, art. 1 § 4. *Acta Apostolicae Sedis*, 104, 998 ss.
- Bertrams, W. (1969). De publicitate iuridica statuum perfectionis ecclesiae. *Quaestiones fundamentales iuris canonici*, 47, 133-163.
- Beyer, J. (1988). *Le droit de la vie consacrée* (Vol. 2). Editions Tardy.
- Beyer, J. (1993). Gli aspetti giuridici della vita consacrata nei lineamenta. *Vita Consacrata*, 29, 562-563.
- Bonifacius Vitalini. (1574). Clem. 1, 6, 2 *Ut ii*. Venetiis, fol. 33r.
- Boni, A. (1989). *Gli istituti religiosi e la loro potestà di governo*. Roma.
- Boni, A. (1998). *La “novitas franciscana” nel suo essere e nel suo divenire (cc. 578/631)*. Roma.
- Cabreros de Anta, M. (1959). La potestad dominativa y su ejercicio. *Salmanticensis*, 3(6), 569-617. <https://summa.upsa.es/details.vm?q=id:0000006412&lang=es&view=main>
- Calabrese, A. (1997). *Istituti di vita consacrata e società di vita apostolica*. Libreria Editrice Vaticana.
- Carraro, F. R. (1994, 13 de octubre). Discorso tenuto nella 14° congregazione generale del Sinodo 1994. *L'Osservatore Romano*, 10.
- Celeghin, A. (1987). *Origine e natura della potestà sacra: posizioni postconciliari*. Brescia.

- Cicognani, A. G. y Staffa, D. (1939). *Commentarium ad primum librum CJC* (Vol. 1). Romae.
- Ciprotti, P. (1943) *Lezioni di diritto canonico*. Padova.
- Coccia, E. (2013). Regula et vita. Il diritto monastico e la regola francecana. *De Medio Aevo*, 3, 208.
- Coetus Studii de Institutis Vitae Consecratae. (1981). Sesión XII. *Comm.*, 13, 382.
- Coetus de Institutis Vitae Perfectionis. (1993). Relatio quarta, adnexum III, Sesión VI (24-27 de marzo de 1969). *Comm.*, 25, 283-284.
- Coetus de Institutis Vitae Perfectionis. (1994). Sesión VII (29 de septiembre – 4 de octubre de 1969). *Comm.*, 26, 36 y 56.
- Coetus de Institutis Vitae Perfectionis. (1996). Sesión XVI (6-9 de mayo 1974). Adnexum III. Relatio introductiva decima quarta. IV De mutationibus, praesertim terminologicis quae in schema canonum introducendae proponuntur. *Comm.*, 28, 132-133.
- Coetus de Normis Generalibus. (1987). Sesión V (29 de septiembre – 4 de octubre de 1969). *Comm.*, 19, 202-203.
- Coetus studiorum de Institutis vitae consecratae per professionem consiliorum evangelicorum. (1975). De nova terminologia in hoc schemate adoptata. *Comm.*, 7, 25 y 89-90.
- Coetus studiorum de Institutis vitae consecratae per professionem consiliorum evangelicorum. (1979). Sesión III (26 de febrero-3 de marzo de 1979). *Comm.*, 11, 59.
- Coetus studiorum de Institutis vitae consecratae per professionem consiliorum evangelicorum. (1979). Sesión IV (23-28 de abril de 1979). *Comm.*, 11, 306.
- Concilio Vaticano II. (1965). *Lumen Gentium. Constitución Dogmática sobre la Iglesia*. Roma: Libreria Editrice Vaticana. [http://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/documents/vatii\\_const\\_19641121\\_lumen-gentium\\_sp.html](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vatii_const_19641121_lumen-gentium_sp.html)
- Concilio Vaticano II. (1966). *Perfectae Caritatis. Decreto sobre la adecuada renovación de la vida religiosa*. Roma: Libreria Editrice Vaticana. [http://www.vatican.va/archive/hist\\_councils/ii\\_vatican\\_council/document/vat-ii\\_decree\\_19651028\\_perfectae-caritatis\\_sp.html](http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/document/vat-ii_decree_19651028_perfectae-caritatis_sp.html)
- Concilium lateranense IV. (1215). Const. 13 *De novis religionibus prohibitis*, en *COD*, 242.

- Condorelli, O. (2018). La distinzione tra potestà di ordine e potestà di giurisdizione nella tradizione canonica bizantina. En G. D'Angelo (Ed.), *Rigore e curiosità. Scritti in memoria di Maria Cristina Folliero* (Vol. 1) (pp. 241-271). Giappichelli Editore- Torino.
- Congregatio pro Doctrina Fidei. (1993). Communio notio, n. 16. *Acta Apostolicae Sedis*, 85, 848.
- Costituzioni dell'ordine dei frati minori cappuccini*. (2013). Curia Generale dei Frati Minori Cappuccini.
- Constitutiones año 1575. (1980). *Constitutiones ordinis fratrum minorum capuccinorum* (Vol. 1) (p. 186). Editio anastatica.
- Corecco, E. (1997). I fedeli laici. En E. Corecco, *Ius et communio: scritti di diritto canonico* (G. Borgonovo y A. Cattaneo, Eds.). Casale Monferrato.
- Coriden, J. A. (1999). Lay Person and the Power of Governance. *The Jurist*, 59, 335-347.
- Corriveau, J. (1994, 12 de octubre). Sia accordato il massimo rispetto alla natura specifica dei carismi dei vari istituti. Discorso tenuto nella 11° congregazione generale del Sinodo 1994. *L'Osservatore Romano*, 8.
- Corriveau, J. (1997). Fraternità evangelica. *Analecta OFM Cap*, 113, 12.
- Curia Generalis OFM Cap. (1968). Schema provisorium capp. VII-VIII Constitutionum OFM Cap, Romae.
- D'Auria, A. (2006). Incardinazione dei preti nei movimenti? Riflessioni su un tema attuale. En L. Navarro (Ed.), *L'istituto dell'incardinazione. Natura e prospettive*. Giuffrè Editore.
- Dammertz, V. J. (1982). Gli istituti di vita consacrata del nuovo codice di diritto canonico. *Apollinaris*, 55, 638.
- Dammertz, V. (1986). Il ruolo dei fratelli negli istituti clericali. *Vita Consacrata*, 12, 59-60.
- Daneels, F. (1973). *De subiecto officii ecclesiastici attenda doctrina concilii vaticani II*. Roma.
- Delgado Galindo, M. (2018). Movimenti ecclesiali e incardinazione dei chierici: a proposito dell'erezione di un'associazione clericale con facoltà di incardinare. *Ius Ecclesiae*, 30 p. 655, nota 13.
- De Angelis, A. (1987). I laici nell'attività amministrativa ed economica della Chiesa. En *I laici nel diritto della Chiesa*. Città del Vaticano.
- De Digne, H. (1979). *Expositio regulae* (D. Flood, Ed.). Grottaferrata.
- De Gubernatis, D. (1682). *Orbis seraphicus* (Vol. 1). Romae.

- De Gubernatis, D. (1684). *Orbis seraphicus* (Vol. 3). Romae.
- De Paolis, V. (2010). *La vita consacrata nella Chiesa*. Venezia.
- De Soto, D. (1581). *In quartum sententiarum commentarii* (Vol. 1, Dist. 20, q. 1, art. 4). Methymnae a Campi (München).
- De Zabarellis, F. (1513). *Commentaria in clementinarum volumen*. Lugduni, pp. 30-31.
- Di Mattia, G. (1967). La protectio beati Petri e la libertas romana nelle decretali e in Benedetto XIV. En Giuseppe Forchielli y Alfons M. Stickler (Eds.), *Studia Gratiana* (Vol. 13) (pp. 524 ss.). Bologna.
- Erdö, P. (1988). Quaestiones quaedam de provisione officiorum in ecclesia. *Periodica*, 77, 374-375, notas 30 y 31.
- Esposito, B. (2001). Alcune riflessioni sul superiore maggiore in quanto ordinario e sulla valenza ecclesiologica e canonica della qualifica. *Angelicum*, 78(4), 669-731.
- Esposito, B. (2004). Il superiore maggiore in quanto ordinario: alcune riflessioni sull'evoluzione storica degli aspetti ecclesiologici e canonici e sulle prospettive future. *Religiosi in Italia*, 9, 57-64.
- Esposito, B. (2006). La partecipazione del superiore religioso alle votazioni con il suo consiglio quando il diritto richiede il consenso: questione risolta? *Periodica*, 95, 40-41.
- Fabre, P. (1889). *Le liber censuum de l'église romaine*. Paris.
- Fernández Castaño, J. (1998). *La vida religiosa. Exposición teológico-jurídica*. Editorial San Esteban.
- Francisco. (2013, 24 de noviembre). Evangelii Gaudium. *Acta Apostolicae Sedis*, 105, 1113-1114.
- Francisco. (2019, 27 de marzo). Communis vita del 19 de marzo de 2019. *L'Osservatore Romano*.
- Francisco. (2019, 10 de mayo). Vos estis lux mundo. *L'Osservatore Romano*.
- Francisco. (2021, 10 de enero). *Motu proprio Spiritus Domini*. [https://www.vatican.va/content/francesco/es/motu\\_proprio/documents/papa-francesco-motu-proprio-20210110\\_spiritus-domini.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/motu_proprio/documents/papa-francesco-motu-proprio-20210110_spiritus-domini.html).
- Francisco. (2021, 10 de mayo). *Motu proprio Antiquum ministerium*. [https://www.vatican.va/content/francesco/it/motu\\_proprio/documents/papa-francesco-motu-proprio-20210510\\_antiquum-ministerium.html](https://www.vatican.va/content/francesco/it/motu_proprio/documents/papa-francesco-motu-proprio-20210510_antiquum-ministerium.html).
- Francisco. (2022, 19 de marzo). Constitución apostólica *Praedicate Evangelium*. [https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost\\_constitutions/documents/20220319-costituzione-ap-praedicate-evangelium.html](https://www.vatican.va/content/francesco/es/apost_constitutions/documents/20220319-costituzione-ap-praedicate-evangelium.html).

- Friedberg, Æ. (1955). *Corpus Iuris Canonici* (T. II). Akademische Druck U. Verlagsanstalt  
<https://archive.org/details/BD1141952/mode/2up>
- Fuertes, J. B. (1953). De potestate dominativa in religionibus non exemptis. *CpR*, 32, 275.
- Fuertes, J. B. (1966). Commentarium in rescriptum pontificium «Cum admotae». *CpR*, 47, 52-69.
- Gambaro, G. (2021). Il diritto comune tridentino e la voce attiva e passiva dei frati laici nell'ordine dei cappuccini tra il 1566 e il 1909. *Collectanea Franciscana*, 91, 51-118. <http://www.istcaorg/component/k2/cf-91-2021-1-2.html>
- Ghirlanda, G. (1985). De natura, origine et exercitio potestatis regiminis iuxta novum codicem. *Periodica*, 74, 109-164.
- Ghirlanda, G. (1997). Accettazione della legittima elezione e consacrazione episcopale del romano pontefice secondo la costituzione apostolica *Universi Dominici gregis* di Giovanni Paolo II. *Periodica*, 86, 634.
- Ghirlanda, G. (1997). V. *Potestà sacra*. En C. Corral Salvador, V. De Paolis y G. Ghirlanda, *Nuovo dizionario di diritto canonico* (pp. 806-807). Alba.
- Ghirlanda, G. (2001). Atto giuridico e corresponsabilità ecclesiale (can. 127 CIC). *Periodica*, 90, 228.
- Ghirlanda, G. (2017). L'origine e l'esercizio della potestà di governo dei vescovi. Una questione di 2000 anni. *Periodica*, 106, 537-631.
- Ghirlanda, G. (2019/3). Il fondamento ecclesiologico della potestà dei superiori degli istituti religiosi, in particolare di quelli clericali di diritto pontificio ed esenti. *Quaderni di Diritto Ecclesiale*, 32, 263-279.
- Gutiérrez, A. (1965). Commentarium in rescriptum pontificium. Cum admotae. quo speciales facultates superioribus conceduntur. En *Commentarium pro Religiosis et Missionariis* 46, 8-26, 106-114, 210-224.
- Gutiérrez, A. (1967). Participatio laicorum in regimine religionis clericalis. *CpR*, 48, 380, nota 8.
- Gutiérrez, A. (1983). Cánones circa instituta vitae consecratae et societatis vitae apostolicae vagantes extra partem eorum propriam. *Commentarium pro Religiosis*, 64, 256.
- Gutiérrez, J. L. (1983). Dalla potestà dominativa alla giurisdizione. *Ephemerides Iuris Canonici*, 39, 74.
- Gutiérrez, J. L. (1984). Dalla potestà dominativa alla *giurisdizione*. En *Diritto, persona e vita sociale. Scritti in memoria di Orio Giacchi* (Vol. 1) (pp. 649-669). Vita e pensiero.

- Guido a Baisio. (1497). *Rosarium decretorum*. En C. 17, q. 4, c. 21 *Quisquis*. Lugduni, fol. 250.
- Heimerl, H. (1985). Der hierarchische Rekurs (cann. 1732-1739 CIC). *Österreichisches Archiv für Kirchenrecht*, 35, 158-177.
- Helya Regnier. (1496). Casus longi sexti et clementinarum. En *De aetate et qualitate c. Ut hii*. Argentine, s. n.
- Hervada, J. (1989). *Pensamientos de un canonista en la hora presente*. Pamplona.
- Hervada, J. (1989). *Diritto costituzionale canonico*. Milano.
- Hostiensis. (1574). *Summa aurea*. Venetiis, 101-102.
- Hume, G. B. (1994, octubre). Relatio post disceptationem, N. 32. *L'Osservatore Romano*, 11.
- I Consiglio plenario dell'ordine. (1971). *Analecta Ordinis Fratrum Minorum Capuccinorum*, 87, 335.
- Iglesias, F. (2006). L'identità dell'ordine alla luce delle intenzioni del fondatore. *Analecta OFM Cap*, 122, 809-810.
- Inocencio IV. (1570). X. 1, 2, 9 *Cum M.*, Francofurti ad Moenum, fol. 5.
- Inocencio IV. (1570). X. 3, 7, 2 *In Ecclesia*, Francofurti ad Moenum fol. 368r.
- Inocencio X. (1647, 24 de septiembre). *Exponi nobis*. En Michael a Tugio, *Bullarium ordinis ff. Minorum Capuccinorum* (Vol. I) (p. 103). Romae.
- Ioannes Andreae. (1572). VI° 1, 6, 32 v. *Conversi laici*. In *Sextus decretalium liber a Bonifacio octavo*. Venetiis, 90.
- Ioannes Teutonicus. (1514). *Decretum Gratiani cum glossis Ioannis Theutonicis*, en C. 27, q.1, c. 40, Venetiis, fol. 482;
- Ioannes de Imola. (1525). *Lectura super clementinis*. Lugduni, fol. 35.
- Iriarte, L. (1994). Le nuove costituzioni dei frati minori cappuccini: tra creatività ed istituzione, tra fedeltà e rinnovamento. *Laurentianum*, 35, 495.
- Jaeger, D.-M. (1984). Animadversiones quaedam de necessitudine inter potestatem ordinis et regiminis iuxta C.I.C. recognitum. *Antonianum*, 59/3-4, 628-646.
- Kindt, G. (1945). *De potestate dominativa in religione*. Bruges.
- Kouveglo, É. (2017/1). I fedeli laici e l'esercizio della potestà nella Chiesa. *Status quaestionis* e ricerca di una chiave funzionale di lettura. *Apollinaris*, 40, 207-230.
- Larraona, A. (1937). De potestate dominativa publica in iure canonico. *Acta congressus iuridici internationalis a. 1934* (Vol. 4) (pp. 145-180). Romae.

- Lombardía, P. (1990). Persona jurídica pública y privada en el ordinamiento canónico. *Apollinaris*, 63, 139.
- Luisi, M. (2014). *Gli istituti misti di vita consacrata. Natura, caratteristiche e potestà di governo*. Ariccia.
- Manzo, O. (2005). *L'esonazione canonica degli istituti di vita consacrata (can. 591)*. Roma.
- Marcuzzi, P. G. (1985). Natura della potestà degli istituti di vita consacrata. En *Lo stato giuridico dei consacrati per la professione dei consigli evangelici*. Città del Vaticano.
- Marczic, R.-F. [Crescenzo Marraccini]. (1750). *Apologia per l'ordine de' frati minori in risposta al libro intitolato Ragioni storiche...* (Vol. 2). Lucca.
- Maroto, F. (1919) *Instituciones de derecho canónico. De conformidad con el nuevo código* (Vol. 2). Madrid.
- Maroto, Ph. (1921). *Institutiones iuris canonici* (Vol. 1). Romae.
- McDonough, E. (1988). The Potestas of c. 596. *Antonianum*, 63, 551-606.
- McDonough, E. (1996). Jurisdiction Exercised by Non Ordained Members in Religious Institutes. *Canon Law Society of America Proceedings of the Annual Convention*, 58, 292-307.
- Michael Angelus. (1650). *Chronologia historico-legalis seraphici ordinis fratrum minorum sancti patris Francisci* (Vol. 1). Neapoli.
- Michiels, G. (1949). *Normae generales iuris canonici* (Vol. 1). Parisiis.
- Miranda, L. (1612). *Manuale prelatorum regularium* (Vol. 2). Romae.
- Miras, J. (2002). V. can. 35. En Á. Marzoa, J. Miras y R. Rodríguez-Ocaña (Ed., Coord.), *Comentario exegetico al código de derecho canónico* (Vol. 1). Pamplona.
- Navarro, L. F. (1999). Considerazioni riguardo al ruolo della personalità giuridica nell'ordinamento canonico. *Ius Canonicum*, 39, 135-136.
- Navarro, L. (2005). L'incardinazione nei movimenti ecclesiali. Problemi e prospettive. *Fidelium Iura*, 15, 77, nota 40.
- Navarrete, U. (1971). Potestas vicaria ecclesiae: evolutio historica conceptus atque observationes attenta doctrina concilii vaticani II. *Periodica*, 60, 415-486.
- Navarrete, U. (1999). Unità della *potestas sacra* e molteplicità di *Munera Christi in ecclesia*. En C. Mirabelli, G. Feliciani, C. G. Fürst y H. Pree, *Schriften aus kanonistik und Staatskirchenrecht* (Vol. 2) (pp. 569-603). Frankfurt am Main.
- Noguchi, T. (2002). *La participación de los hermanos laicos en el gobierno de un instituto religioso, especial referencia a la orden cisterciense de la estrecha*

*observancia* [Disertación para el doctorado en derecho canónico en la Universidad de Navarra].

- Noguchi, T. (2003). La naturaleza clerical, laical y “mixta” de los institutos religiosos a partir del CIC 83. *Cuadernos doctorales: derecho canónico*, 20, 196-235.
- O’Connor, J. (1961). Dominative Power of Religious Superiors. *The Jurist*, 21, 19.
- Paciocco, R. (2009). Le interpretazioni eccessive dei frati minori (secc. XIII-XIV). In margine ad una abbreviatura privilegiorum della Marca d’Ancona. En Aa. Vv., *Gli ordini mendicanti (sec. XIII-XIV)*. Atti del XLVIII Convegno di studi maceratesi (24-25 novembre 2007) (p. 208). Macerata.
- Panizzolo, F. (2009). *La potestà di governo nella vita consacrata: linee di sviluppo storico-giuridico ed ecclesiologico*. Venecia. Marcianum Press.
- Passerini, P. M. (1661). *De electione canonica tractatus*. Venetiis.
- Pérez-Madrid, F. (2012). El acto administrativo canónico y los derechos de los fieles. En J. Wrocenski y Marek Stoklosa (Eds.), *La funzione amministrativa nell’ordinamento canonico*. Atti del XIV Congresso internazionale di diritto canonico, Varsavia 14-18 de septiembre de 2011. Warszawa.
- Peters, E. N. (2005). *Incrementa in progressu 1983 codicis iuris canonici*. Wilson & Lafleur Ltée.
- Petrus de Ancharano. (1580). *Super clementinis facundissima commentaria* (p. 35). Bononiae.
- Pío XII. (1947, 2 de febrero). Provida mater ecclesia. *Acta Apostolicae Sedis*, 39, p. 114-124. <https://www.vatican.va/archive/aas/documents/AAS-39-1947-ocr.pdf>
- Pío XII. (1951). Alocución *Annus sacer* (8 de diciembre de 1950) al I Congresso Generale degli Stati di Perfezione. *Acta Apostolicae Sedis*, 43, 26-36. <https://www.vatican.va/archive/aas/documents/AAS-43-1951-ocr.pdf>
- Pío XII. (1957, 2 de junio). Cleri sanctitati. *Acta Apostolicae Sedis*, 49, 433-603. <https://www.vatican.va/archive/aas/documents/AAS-49-1957-ocr.pdf>
- Pío XII. (1958). *Discorsi e radiomessaggi di sua santità Pio XII* (Vol. 19). Città del Vaticano.
- Pontificia Commissio Ad Codicis Cánones Authentice Interpretandos. (1952). Responsa ad praescripta canonum (26 de marzo de 1952). *Acta Apostolicae Sedis*, 44, 496-497.
- Pontificia Commissio Codici Iuris Canonici Recognoscendo. (1977). *Schema canonum de Institutis vitae consecratae per professionem consiliorum evangelicorum (reservatum)*. Città del Vaticano.

- Pontificia Commissio Codici Iuris Canonici Recognoscendo. (1981). *Relatio complectens synthesim animadversionum ab em.mis atque exc.mis patribus commissionis ad novissimum schema codicis iuris canonici exhibitarum, cum responsionibus a secretaria et consultoribus datis (reservata)*. Città del Vaticano.
- Pontificia Commissio Codici Iuris Canonici Recognoscendo. (1982). *Schema novissimum iuxta placita patrum commissionis emendatum atque summo pontifici praesentatum, canone 596 § 3*. Città del Vaticano.
- Pontificia Commissio Codici Iuris Canonici Recognoscendo. (1985). Schema de laicis et de christifidelium consociationibus nella nuova revisione. *Nuntia*, (21), 6-7.
- Pontificium Consilium de Legum Textibus Interpretandis, (1991). *Acta et Documenta Pontificiae Commissionis Codici Iuris Canonici Recognoscendo: Congregatio Plenaria diebus 20-29 octobris 1981 habita*. Città del Vaticano.
- Primetshofer, B. (1997). Instituta nec clericalia nec laicalia. *Möglichkeit und Konsequenzen*. En J. Kremsmair y H. Pree (Eds.), *Ars boni et aequi. Gesammelte Schriften von Bruno Primetshofer*.
- Rahner, K. (1977). Pastorale Dienste und Gemeindeleitung. *Stimmen der Zeit*, 195, 733-743.
- Rahner, K. (1955). *Über das Laienapostolat. Schriften zur Theologie* (Vol. 2) (pp. 340-342). Einsiedlen.
- Recchi, S. (2002). I movimenti ecclesiali e l'incardinazione dei sacerdoti membri. *Quaderni di diritto ecclesiale*, 15, 174.
- Regatillo, E. (1961). *Institutiones iuris canonici* (Vol. 1). Santander.
- Rhode, U. (2017). Attività amministrativa. *Periodica*, 106, 371.
- Rincón-Pérez, T. (2001). *La vida consagrada en la iglesia latina. Estatuto teológico-canónico*. EUNSA.
- Rincón-Pérez, T. (2002). V. can. 596. En Á. Marzoa, J. Miras y R. Rodríguez-Ocaña (Eds.), *Comentario exegético al código de derecho canónico* (Vol. 2/2), Pamplona, 1479.
- Rincón-Pérez, T. (2007). v. can. 596. En P. Lombardía (Ed.) y J. Ignacio Arrieta, *Código de derecho canónico*. Pamplona.
- Rodrigues, M. (1609). *Quaestiones regulares et canonicae* (Vol. 2). Turnoni.
- Romano, F. (2006). I superiori del can. 596 nel corpo sociale della Chiesa. *Teresianum*, 57, 440.
- Rosen, C. (2009). *Fostering the Patrimony of the Order of Friars Minor Capuchin: A Study in the Mutual Responsibility of the Order and the Apostolic See (Canons 576*

*and 631*), disertación para el doctorado en derecho canónico en The Catholic University of America, Washington DC.

- Sabbarese, L. (2008). L'autorità e il governo nelle congregazioni moderne. *Angelicum*, 85, 1025-1060.
- Sacra Congregatio de Religiosis. (1967). Decretum de facultatibus, quae supremis moderatoribus religionum laicalium iuris pontificii tribuuntur. *Acta Apostolicae Sedis*, 59, 362-364.
- Sacra Congregatio Pro Religiosis et Institutis Saecularibus. (1969). De ratione qua sodales laici regimen institutorum religiosorum clericalium participare possint. *Acta Apostolicae Sedis*, 61, 739-740.
- San Juan Pablo II. (1984, 25 de marzo). Redemptionis donum. *Acta Apostolicae Sedis*, 76, 514. <https://www.vatican.va/archive/aas/documents/AAS-76-1984-ocr.pdf>
- San Juan Pablo II. (1986, 24 de enero). Allocutio ad eos qui plenario coetui Congregationis pro religiosis et institutibus saecularibus interfuerunt, coram admissos. *Acta Apostolicae Sedis*, 78, 725-729. <https://www.vatican.va/archive/aas/documents/AAS-78-1986-ocr.pdf>
- San Juan Pablo II. (1992). Pastores dabo vobis. *Acta Apostolicae Sedis*, 84, 657-804. <https://www.vatican.va/archive/aas/documents/AAS-84-1992-ocr.pdf>
- San Juan Pablo II. (1994, 29 de septiembre). La vita consacrata nella Chiesa. Udienza generale. L'Osservatore Romano.
- San Juan Pablo II. (1996). Messaggio al reverendo padre John Corriveau, ministro generale dell'ordine francescano dei frati minori cappuccini. *Analecta OFMCap*, 112, 566.
- San Juan Pablo II. (1998, 27 de mayo). Messaggio ai partecipanti al congresso mondiale dei movimenti ecclesiali promosso dal Pontificio Consiglio per i Laici. *En Insegnamenti di Giovanni Paolo II (Vol. 21/1) (n. 5, p. 1065)*. Città del Vaticano.
- Sastre Santos, E. (1985). Sobre los hermanos coadjutores en los institutos clericales. *Variaciones en torno al canon 588*. Claretianum. Roma.
- San Pablo VI. (1966). *Ecclesiae sanctae II*. *Acta Apostolicae Sedis*, 58, 757-758. <https://www.vatican.va/archive/aas/documents/AAS-58-1966-ocr.pdf>
- Sastre Santos, E. (1985). *Sobre los hermanos coadjutores en los institutos clericales. Variaciones en torno al canon 588*. Claretianum. Roma.

- Saucedo, R. M. (1932). *Exercitium iurisdictionis et superiores laici ex ordine hospitalario s. Ioannis de Deo. Commentarium pro Religiosis*, 13, 51-61, 106-114, 224-231 y 291-304.
- Secretaria Status. (1967). Rescriptum pontificium supremis moderatoribus religionum clericalium iuris pontificii atque abbatibus praesidibus congregationum monasticarum facultates quaedam ab apostolica sede delegantur. Cum admotae. *Acta Apostolicae Sedis*, 59, 374-378. <https://www.vatican.va/archive/aas/documents/AAS-59-1967-ocr.pdf>
- Schaefer, T. (1947). *De religiosis ad normam codicis iuris canonici*. SALER. Roma.
- Schalück, H. (1994). La vocazione e il ruolo dei fratelli laici. Discorso tenuto nella 10<sup>o</sup> congregazione generale del Sinodo 1994. *Il Regno – Documenti*, 21, 661.
- Schaumber, M. M. (2003). *The Evolution of the Power of Jurisdiction of the Lay Religious Superior in the Ecclesial Documents of the Twentieth Century*. Roma.
- Stickler, A. M. (1972). La proprietà fondiaria della chiesa nella società medievale. *Bibliothèque de la Revue d'histoire ecclésiastique*, (56), 3-42.
- Stickler, A. M. (1982). De potestatis sacrae natura et origine. *Periodica*, 71, 65-91.
- Suarez, F. (1634). *Opus de religione* (Vol. 4). Lugduni.
- Sugawara, Y. (2005). La natura della potestà interna presso gli istituti religiosi non clericali. *Folia canonica*, 8, 279-290.
- Sugawara, Y. (2012). Ordinari per i membri degli istituti religiosi. *Periodica*, 101, 417-440.
- Synodus episcoporum IX coetus generalis ordinarius. (1994), *De vita consecrata deque eius munere in ecclesia et in mundo. Instrumentum laboris*. Città del Vaticano.
- Taccone, F. (1995). Il religioso fratello al Sinodo sulla vita consacrata. *Notiziario CISM*, 290, 725-726.
- Torres, J. (1983). Chierici e laici nelle congregazioni religiose clericali secondo il nuovo codice di diritto canonico. En F. Taccone (Ed.), *Il fratello religioso nella comunità ecclesiale oggi. Atti del I Convegno intercongregazionale, Roma, 18-23 aprile 1982 La vocazione del fratello negli istituti clericali* (p. 104).
- Valdrini, P. (2013). *Comunità, persone, governo: lezioni sui libri i e ii del CIC 1983*. Città del Vaticano.
- Van de Kerchove, M. (1938). De notione iurisdictionis apud decretistas et decretalistas (1140-1250). *Jus Pontificium*, 18, 10-14.
- Vecchioni, M. M. (1778). *Esame storico e legale del diritto delle famiglie religiose e principalmente delle francescane*. Napoli. <https://books.google>.

com.pe/books/about/Esame\_istorico\_e\_legale\_del\_diritto\_dell.html?id=6t5X7LVMvJMC&redir\_esc=y

- Viana, A. (2012). v. Ordinario. En J. Otaduy, A. Viana y J. Sedano (Eds.), *Diccionario General de Derecho Canónico* (Vol. 5) (pp. 822-823). Pamplona.
- Viana, A. (2014). El problema de la participación de los laicos en la potestad de régimen. *Ius Canonicum*, 54, 635-638.
- Villemin, L. (2003). *Pouvoir d'ordre et pouvoir de juridiction. Histoire théologique de leur distinction*. Paris.
- Woestman, W. H. (1995). *The Missionary Oblates of Mary. A Clerical Religious Congregation with Brothers*. Ottawa.
- Zago, M. (1994, 20 de octubre). Intervento in scriptis degli auditors al Sinodo dei vescovi sulla vita consacrata. *L'Osservatore Romano*, 7.